

APROXIMACIONES A LAS RELACIONES CUERPO-PLACER EN LA PROSTITUCIÓN

Viejos dilemas éticos a la luz de las nuevas prácticas de prostitución prepago en Bogotá

Presentado por
Stefany Bermúdez Castillo

Trabajo de grado para optar por el título de
Comunicadora Social

Campo profesional
Comunicación Editorial

Dirigido por
Profesor Bernardo Rengifo Lozano

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTADA DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE
CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL
BOGOTÁ 2016

REGLAMENTO DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

ARTÍCULO 23

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

ÍNDICE

Introducción

Capítulo I

1.1 Aspectos históricos generales de la prostitución.....	5
1.2 La mujer.....	11
1.3 La prostitución femenina	15
1.4 La prostitución prepago.....	20
1.5 ¿Viejo escenario/prácticas nuevas?.....	24

Capítulo II

2.1 El cuerpo.....	28
2.2 El cuerpo en Occidente.....	31
2.3 Cuerpo y religión.....	35
2.4 Otras Culturas.....	39

Capítulo III

3.1 Dilemas éticos y nuevos contextos.....	41
3.2 ¿Cuerpo vulnerado y transgresión?.....	45
3.3 La estigmatización del cuerpo como uso y desuso: el gasto.....	50

Capítulo IV

4.1 La prostitución prepago en Bogotá.....	54
4.2 Experiencias y vivencias (entrevistas y declaraciones).....	60
4.3 Encuestas comunidad creyente católica.....	65

Capítulo V

5.1 ¿Un nuevo erotismo?.....	75
5.2 ¿Desvalorización del cuerpo?.....	81

Conclusiones: ¿Trabajo y/o fascinación?.....	86
--	----

Bibliografía.....	93
-------------------	----

Referencias.....	95
------------------	----

Bogotá, junio 24 del 2016

Señores
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Marisol Cano Busquets
Decana Facultad de Comunicación y Lenguaje
Ciudad

Apreciada decana:

La presente tiene como motivo, presentarle mi trabajo de grado para optar por el título de Comunicadora Social, titulado *Aproximaciones a las relaciones cuerpo-placer en la prostitución. Viejos dilemas éticos a la luz de las nuevas prácticas de prostitución prepago en Bogotá.*

Este proyecto investiga el fenómeno de la prostitución prepago desde una perspectiva corporal, social, moral, ética y religiosa centrada en un estudio realizado a algunas de estas mujeres pertenecientes al establecimiento “La Piscina”. A continuación, presento el desarrollo de cinco (5) capítulos, cada uno sustentado con el seguimiento investigativo, analítico, apoyado por una encuesta de una muestra proporcional de la población católica y por algunas entrevistas realizadas a mujeres que ejercen la prostitución prepago en la capital.

Agradezco de antemano, la colaboración brindada por mi asesor de trabajo de grado Bernardo Rengifo Lozano y la atención prestada a esta monografía teórica que busca hacer una aproximación a la polarización de esta problemática en Bogotá.

Cordial Saludo,

Stefany Bermúdez Castillo
Estudiante de Comunicación Social
Énfasis en Editorial

Bogotá, 24 de junio de 2016

Decana
Marisol Cano Busquets
Facultad de Comunicación y Lenguaje
Pontificia Universidad Javeriana

Apreciada decana.

Reciba mis atentos saludos. Le presento el trabajo de grado de la estudiante Stefany Bermúdez Castillo, titulado *Aproximaciones a las relaciones cuerpo-placer en la prostitución. Viejos dilemas éticos a la luz de las nuevas prácticas de prostitución prepago en Bogotá*.

Esta tesis investiga el fenómeno de la prostitución a partir de condiciones corporales y sus relaciones con la ética y lo religioso.

Avalo la monografía, como un intento por sustentar una visión del problema desde una perspectiva personal.

Cordialmente,

Bernardo Rengifo Lozano
Asesor Trabajo de grado
Campo de Producción Editorial

Profesor Proyecto Profesional : Bernardo Rengifo Lozano

Fecha: Octubre 7 de 2015

Calificación: 5.0

Asesor Propuesto: Bernardo Rengifo

Vo.Bo. Coordinador de Campo (Opcional):

Fecha inscripción del Proyecto ante la Coordinación de Trabajos de Grado:

I. DATOS GENERALES

Nombre(s): Stefany

Apellido(s): Bermúdez Castillo

Nombre(s):

Apellido(s):

Nombre(s):

Apellido(s):

Modalidad del trabajo:

☒	Monografía teórica	☐	Producto
☐	Análisis de contenido	☐	Práctica por Proyecto
☐	Sistematización de experiencias	☐	Asistencia en investigación

Título del Trabajo de Grado: provisional, corto, creativo, con subtítulo explicativo

Aproximaciones a las relaciones cuerpo-placer en la prostitución. Viejos dilemas éticos a la luz de las nuevas prácticas de prostitución prepago en Bogotá.

Marque en qué línea de investigación se clasifica su trabajo:

☐	Discursos y relatos	☐	Industrias culturales
☒	Procesos sociales	☐	Prácticas de producción innovadora

II. INFORMACIÓN BÁSICA

A. Problema

1. ¿Cuál es el problema? ¿Qué aspecto de la realidad considera que merece investigarse?

Mi investigación está orientada a mostrar la prostitución femenina desde un enfoque comparativo entre lo eclesiástico y la posición actual que estas mujeres experimentan por medio del placer. En este sentido, abordaré la posición del cuerpo como un instrumento de placer y gozo, que se encuentra estructurado desde la base moral y ética del catolicismo. Además, se tendrá en cuenta que en esta actividad sexual podrían implicarse ejercicios de desagrado que convierten a la categoría de placer en algo más problemático, a lo que se añade las preocupaciones religiosas y de salud. Finalmente, la intención de este proyecto es recopilar algunos relatos de las mujeres que ejercen este oficio con el fin de argumentar y explicar sus historias de vida desde la experiencia misma.

2. ¿Por qué es importante investigar ese problema?

- a) Mostrar las posiciones de la iglesia frente a la prostitución prepago.
- b) La desvalorización del cuerpo como un medio de intercambio sexual y económico.
- c) Develar a través del comportamiento humano las acciones que conllevan a que la sociedad asuma la prostitución como un acto inmoral.
- d) A partir de una conducta personal se pueden analizar las causas y consecuencias que influyen en la toma de decisiones.
- e) La importancia en el campo editorial, es poder crear, escribir y argumentar una recopilación de sucesos que giran en torno al trabajo sexual.
- f) En la comunicación, es poder transmitir una historia de vida a través de la realidad que se experimenta en la prostitución.
- g) Analizar la función del cuerpo, en relación con los contenidos éticos y morales en el ejercicio de la prostitución, puede aportar al conocimiento de una relación poco interpretada en el presente.

3. ¿Qué se va investigar específicamente?

El proyecto presenta dos niveles: por una parte, revisión del estado del arte y las teorías que intentan explicar la práctica de la prostitución; en segundo lugar, hay que hacer un trabajo de campo con las personas que ejercen este oficio y el lugar donde lo practican, que en este caso se concentrará en “La Piscina”, prostíbulo que se encuentra ubicado en la ciudad de Bogotá, específicamente, en el barrio Santa Fe. Este lugar, se caracteriza por ofrecer a sus clientes shows de strippers, bailes eróticos y la venta del cuerpo de mujeres que se preparan durante la noche para tener relaciones sexuales con diferentes hombres. En cuanto al primer aspecto, se revisaran los textos pertinentes: Bataille, Feher, Eliade, Viveros, Foucault, Pedraza, Ferro, Perniola, Starobinsky.

B. Objetivos

1. Objetivo General

Mostrar cómo la prostitución estaría permeada por una perspectiva religiosa, pero no obstante no dejaría de permanecer sujeta al placer y al desagrado mediado por preocupaciones médicas y éticas.

2. Objetivos Específicos (Particulares):

- a) Analizar la prostitución desde un enfoque ético y moral.
- b) Relacionar el trabajo sexual como una actividad supuestamente placentera que conlleva al estudio del ser antropológico, religioso y social.
- c) Indagar mediante un trabajo de campo los hechos más relevantes del placer sexual en la prostitución de este tipo, en tanto puede implicar una desvalorización del cuerpo.

ÍNDICE

Introducción

Capítulo I

1.1 La Historia de la prostitución desde sus inicios.....	6
1.2 Transgresión y prostitución en el catolicismo.....	11
1.2.1 Encuesta.....	23

Capítulo II

2.1 El cuerpo sexuado.....	26
2.2 La estigmatización del cuerpo como objeto de uso y desuso.....	31
2.3 La desnudez en la prostitución prepago.....	36

Capítulo III

3.1 El erotismo y la sensualidad.....	41
3.2 Deseo carnal.....	46
3.3 ¿Desvalorización del cuerpo?.....	52

Capítulo IV

4.1 Placer y salud.....	57
4.2 La prostitución prepago en Bogotá.....	63

Conclusiones: ¿Trabajo y/o fascinación?.....	69
--	----

Bibliografía.....	76
Referencias.....	77

III. FUNDAMENTACIÓN Y METODOLOGÍA

A. Fundamentación Teórica

1. **¿Qué se ha investigado sobre el tema?** Antecedentes de investigación. Revisión de la bibliografía pertinente. Para trabajos con producción, ¿hay producciones que trabajen el mismo tema o alguno similar?, ¿existen manuales semejantes? ¿Textos de apoyo a su trabajo? Haga aquí una breve relación crítica de los textos que servirán de apoyo a su trabajo.

Dentro del Estado del Arte se pueden recoger algunos textos sobre el tema a tratar y son los siguientes:

a) En cuerpo y Alma, visiones del progreso y de la felicidad de Zandra Pedraza Gómez:

- Capítulo IV. HIPERESTIAS (*Los substratos de la belleza, el alma y el cuerpo*)

En la experiencia estética de las prácticas caligénicas se esconde la dimensión que convierte al cuerpo en objeto de prestigio del que habla Baudrillard “reducción del cuerpo a signo y fetiche” (1970,1995). Es por eso, que la belleza no guarda relación con los placeres carnales, ella impera sobre la imaginación con una fuerza inapelable, dentro de una jerarquización social.

Para el romanticismo y el modernismo la belleza provenía del interior, del alma. La belleza física era un atributo pasajero y ajeno a la belleza espiritual. Esto contrasta con el planteamiento del discurso calegónico, el cual niega la existencia de mujeres feas por estimar la belleza como un criterio convencional y relativo que permitía a cualquier mujer ser o hacerse bella idealizándose. De esta forma, la clave para que esa belleza brotara del interior eran los sentidos. En los primeros siglos prevalece la belleza compuesta de rasgos inmateriales porque surge la cuestión de si la mujer debe ser sólo instrumento de adorno y belleza u ocuparse de ella después de tratar de ser útil y encantar el espíritu. Las mujeres perdieron la belleza innata para complacer los ojos y el espíritu.

Finalmente, se habla de un tema bastante importante donde muestra al cuerpo y su naturaleza simbólica frente a dos visiones: una es la de Frank, 1991 (cuerpo medicalizado, sexuado, disciplinado y parlante) y la otra es O’Neille, 1985 (cuerpo mundo, social, político, consumente y medicalizado). A partir de esto, se analiza como el cuerpo insinúa varias cuestiones; como se entiende el ser humano, el sentido que tiene su vida y como puede construirla o modificarla a través del cuerpo desde la modernidad, porque es aquí donde el individuo cuestiona su historia, piensa, imagina y acomete su propia constitución y transformación. Lo hace con el cuerpo, en el cuerpo y mediante el cuerpo.

En este sentido, para hablar de prostitución primero se debe empezar a hablar del cuerpo como un uso carnal que no es determinado por la belleza sino por un contexto de desuso entre géneros y jerarquizaciones sociales. Desde la concepción de Zandra Pedraza el cuerpo es transformado, sexuado por ser un objeto mediado por el placer o por lo contrario objeto de rechazo y recriminación.

b) Religión y etnicidad en América Latina (Tomo 1) de Germán Ferro Medina:

- Capítulo III. Representaciones colectivas, imaginarios y manifestaciones étnico-religiosas (*La diversidad católica en una sociedad excluyente*).

En primera instancia reflexiona sobre los efectos de la globalización y la exclusión en nuestras sociedades, buscando profundizar en algunos aspectos de la misma en relación a la sociología de la religión. Luego, plantea respuestas a partir de investigaciones que permiten analizar la visión que los catolicismos tienen frente a situaciones nuevas.

Otro aspecto importante que se desarrolla es la fuerte presencia de la conciencia individual, nuevas sensibilidades y las perspectivas hacia un futuro. Después del derrumbe del bloque socialista la actual hegemonía neoliberal y el fracaso de propuestas alternativas. Esto ha llevado a algunos autores a hablar no sólo de post-modernidad y post-socialismo sino también de una era que va dejando atrás su cultura cristiana para vivir en una situación post-cristiana. Por consiguiente, una de las principales características de la época es la reestructuración productiva y simbólica de nuestras sociedades. A partir de esto, la globalización aparece como uno de esos fenómenos donde emergen datos económicos, teológicos y mediáticos. Globalización es también la pérdida de autonomía y soberanía del Estado-nación poniendo en crisis uno de los grandes principios que articularon a los siglos XIX y XX; es decir, el del Estado como aglutinador y dador de sentido unitario a una determinada sociedad.

Para García Canclini, la globalización supone una interacción funcional de actividades económicas y culturales dispersas, bienes y servicios generales por un sistema que le interesa recorrer el mundo. Por eso, cuando se habla de exclusión no se refiere solamente a los pobres o “nuevos pobres” producidos por el ajuste estructural. Es importante tener en cuenta factores políticos, culturales religiosos, económicos que producen asilamiento, estigmatización y discriminación en determinados grupos, familias e individuos, produciendo quiebres en los vínculos no solo sociales sino institucionales y simbólicos.

Así mismo, el pluralismo pasa a ser un elemento central y constitutivo de cualquier análisis de relaciones sociales. La pluriculturalidad vista desde un escenario globalizado se presenta con sus marcas, signos, símbolos y riquezas que muestran las diferencias étnicas, de género, generacionales, sociales y religiosas. En este sentido, el individuo no forma parte de una comunidad sino de múltiples comunidades, su identidad se expresa un conjunto de pertenencias. Por eso, es importante la idea de red “definiendo como tal a un

reconocimiento en la interacción a una elección y a un proceso social, a una intencionalidad, a un interés compartido sin que aquello implique permanencia, totalidad, unidad de objetivos o comunidad de propósitos.

Para Robertson Roland, los cuatro niveles de globalización que actúan son:

*Las sociedades organizadas a nivel nacional

*Los individuos

*Sobre el sistema internacional de estas sociedades.

*sobre el género humano. Se trata de ver al ser humano por estructuras que mostrarían su relatividad con los hechos sociales. Frente a esto se presenta un movimiento triple (Reducción- averigua exclusivamente el sistema de relaciones sociales; Determinación- pone en evidencia los sistemas de posiciones de los diferentes actores que se encuentran entrelazados en el campo; y Desarrollo- distingue los encadenamientos prácticos, simbólicos, ideológicos y comportamientos individuales en la medida que se encuentran influidos por el sistema de relaciones).

Por consiguiente, la modernidad no elimina lo religioso sino que transforma los fenómenos religiosos en un continuo proceso de pérdida y recomposición donde cada vez más hombres y mujeres individualmente hacen y rehacen sus sistemas de significación.

Frente a las temáticas de estos autores podría analizarse la prostitución en el ámbito mediático de la globalización no solo porque la modernidad entra a abrir y a transformar nuevos fenómenos religiosos sino que recategoriza al hombre y a la mujer en un mundo interconectado.

c) Fragmentos para una Historia del Cuerpo Humano (Parte segunda) de Michel Feher:

Capítulos VI, VII, VIII y X.

- Capítulo VI, Geerewol “El arte de la seducción”: una vez al año en la estepa saheliana del Níger, los nómadas wodaabe celebran una serie de bailes conocidos como el Geerewol. Durante siete días mil hombres participan en un concurso de bailes donde los jueces son mujeres. Los jóvenes se disputan el honor de ser elegidos como los más encantadores y guapos, aquí se demuestra su notable capacidad para atraer a las mujeres.

Los Wodabe piensan que es este el legado de belleza y su incomparable capacidad para darle expresión a lo que verdaderamente les distingue de los demás pueblos africanos. El baile tiene muchas horas de preparación, utilizan un polvo amarillo y líneas trazadas para resaltar los ojos y dientes. Los wodaabe son sensibles a los perfumes, por eso, con fragancias piensan que las mujeres del jurado los encontrarán irresistibles. El deseo de un hombre hacia una mujer se expresa pestañando; el interés de ella se demuestra alzando de vez en cuando su mirada. Para los hombres la belleza ideal de la mujer debe estar centrada en que ellas tengan ojos de gacetas, piel clara como el agua, dientes blancos como la leche, una

espalda larga y recta. Tanto el general como el Yaake son bailes de encanto y personalidad. La finalidad es elegir a los hombres más apuestos, los cuales se arrodillan para ser coronados. Los premios que reciben son intangibles: amor propio, la admiración de los demás hombres y el ardor de las mujeres. Estos hombres personifican el legado de belleza de Adán y Adana.

- Capítulo VII, “Las recompensas del amor” Réne Nellí: Contemplación de la dama desnuda y el “*asag* (prueba del amor)”, se trataba de dos ceremonias íntimas, impúdicas pero comedidas cuya práctica se extendió por la costumbre y la repetición. En algunos casos la dama no se mostraba desnuda más que en el *asag* y en otras ocasiones al dejarse abrazar. La alta consideración que tenía la belleza física de la dama se explica por el carácter milagroso que los primitivos concedían al cuerpo.

El autor místico, intrínseco, que posee en la India según Mircea Eliade la “desnudez ritual” de la mujer, se genera en la medida en que ésta encarna la naturaleza. El acento en la belleza física de la dama es considerada como una obra perfecta de Dios y en consecuencia, como una especie de resumen de la naturaleza. Este tema aparece desde el mismo origen de la poesía cortés; en donde el amor se sitúa entre la imagen soñada del cuerpo de la dama y el recuerdo que el amante debe guardar de su belleza.

Fobre d'Olivet expresó: “el instinto del hombre le lleva a gozar antes de conocer, mientras que en el caso de la mujer hay una preferencia por conocer antes de gozar”. El *asag* se adapta perfectamente a la sensibilidad femenina donde la unión física constituye en sí misma, una prueba del amor. La resistencia a la tentación sexual, el rechazo temporal del acto físico formaban parte del ceremonial de obligaciones de la juventud masculina durante su iniciación.

En el siglo XIV, para que un hombre y una mujer tuvieran el mérito de dormir en la misma cama, era manifestándose recíprocamente el rechazo que les producía la carne. No dormían juntos como un acto sexual platónico, sino para probarse a ellos mismo que solo Dios ocupa en sus pensamientos. En este sentido, en el *asag cortés*, la lealtad del amante consiste en respetar el poder de la dama, ya que cualquier acto en contrario se interpretaría como una ausencia de amor. La realidad del *asag* consiste en el juego en donde la dama promete la mitad de su cuerpo (la parte superior) a un amante, y la otra mitad (la parte inferior) a otro. Es evidente que la parte superior (el rostro y los senos) simbolizan el amor cortés y la parte inferior (genitales femeninos) representa el amor caballeresco o naturalista.

Aquí se puede resaltar como la historia del arte de la seducción incide enormemente en el comportamiento que los hombres y mujeres han tenido desde muchos años atrás y que han ido caracterizando las sociedades de hoy. Por este motivo, se analiza cómo el actuar del ser humano logra seducir y persuadir al sexo opuesto a través del aspecto físico o del estatus social de la época, que de una u otra forma mediante la voluptuosidad, el elogio y la insinuación pretenden llegar al acto sexual (perspectiva enamoradiza-naturalista y seducción platónica-placer).

- Capítulo VIII, “Entre vestido y desnudo” Mario Perniola:

1.1 Magnificencia de la vestidura y la verdad del desnudo: en las artes figurativas el erotismo se manifiesta como una relación entre las partes cubiertas por ropas y aquellas que quedan al desnudo. La ropa confiere al hombre su identidad antropológica, social y religiosa, en una palabra su ser. De ahí que la desnudez sea percibida como una situación negativa, de privación, pérdida y expolio.

La experiencia griega de la desnudez, antes de manifestarse en el arte ya se expresaba como ideal ético-estético en los juegos de las fiestas panhelénicas. Aquí la figura humana en su dimensión ideal se presenta esencialmente desnuda. Para los griegos la desnudez deja de ser algo vergonzoso, ridículo o discordante y pasa a adquirir un significado paradigmático en el que se encuentra una experiencia religiosa y un fin en la concepción agonística de la vida que consideraba la victoria y la gloriosa celebración como un fin hacia la mayor energía. Según ellos, la representación del desnudo en la estatuaria griega de la época clásica era concebida como la forma ideal de la figura humana cuyas réplicas son los cuerpos fenomenológicos.

Tanto las concepciones de la cultura judía como la de la tradición griega no tienen que ver para nada con el erotismo, ya que no instauran tránsito entre revestimiento y desnudo, sino que absolutizan metafísicamente uno de los dos términos excluyendo al otro. La metafísica de las vestiduras y la metafísica del desnudo han influenciado la cultura occidental hasta nuestros días. La narración bíblica de la desnudez originaria de Adán y Eva se convertirá en un punto de referencia obligado de cuantos quisieron fundamentar el platonismo sobre la Biblia. Los aportes de Hans Urs Van Balthasar y Martín Heidegger en la metafísica de las vestiduras y metafísica de la desnudez se concentran en atribuir a la visibilidad una dimensión absoluta. Balthasar defiende la posibilidad de una erótica bíblica independiente del platonismo, aboga por una interpretación literal y profana del Cantar de los cantares, en la que Eros deje de ser un símbolo o una alegoría, para pasar a representar exclusivamente el propio ser.

1.2 La erótica del despojamiento, desnudo y velo: las artes figurativas hicieron posible una representación completa del erotismo. Georges Bataille fue el intérprete contemporáneo del desnudamiento. En sus obras, deseo erótico y pulsión hacia el desnudamiento y hacia el desnudar y transgredir el tabú de la desnudez aparecen unidos: “la desnudez es la negación del ser encerrado en sí mismo, la desnudez es un estado de comunicación” (pág. 245).

En el desnudo clásico el ritmo dominante viene dado por la curva de la cadera, en el desnudo nórdico el ritmo fundamental proviene de la curva del vientre. Entonces, la pulsión que lleva al desnudamiento y a la verdad debe ser asumida sin reservas porque solo así es posible descubrir el íntimo vínculo que une al desnudo con el velo, la verdad con su ocultamiento.

1.3 La erótica del revestimiento, vestimentas y cuerpo: el interprete contemporáneo Pierre Klossowski no disocia el erotismo de la experiencia de la encarnación, la desnudez de los cuerpos no es concebida como un punto de llegada de un proceso de desvestimiento, de desnudamiento, de violaciones sino que por el contrario se ve como consecuencia de un proceso de revestimiento, materialización y personificación. La noción misma de la desnudez, tanto en su acepción greco-clásica del modelo ideal como en su significación cristiano-reformista de cuerpo despojado, pierde cualquier sentido. Lo que cuenta no es el ser desnudo sino el ser cuerpo, carne, materia.

Así mismo, el significado liberador que comparten arte y erotismo: ambos proporcionan una vestidura, una envoltura, un simulacro a lo que esta privado de realidad, constriñen a la presencia a aquello que esta ausente, hacen visible lo que es espiritual. En el revestimiento el cuerpo es considerado como un despojo “habita a otros cuerpos como si fuese el suyo y del mismo modo atribuye el propio a otros”. Por ello, la esencia del erotismo es la hospitalidad, esto es, vestir lo que es ajeno como si fuese propio y lo propio como si fuese ajeno.

1.4 El desnudo electrónico y las vestimentas de carne: en nuestro siglo, la erótica de desnudamiento y la erótica del revestimiento se manifiestan como espectáculos en los strip-tease y en los espectáculos pornográficos que logran alcanzar un tránsito erótico. En el strip-tease solo sucede cuando la mujer que se desnuda, mediante una intensa mirada a la audiencia consigue invertir una relación que habitualmente es unidireccional. Desde el momento en que el espectador es a su vez mirado con intensidad, es como si la desnudez que se ofrece funcionara como espejo: el espectador es invitado a enfrentarse con su desnudez potencial.

El pop show permite mirar sin ser visto, restablece la perspectiva metafísica griega. En los espectáculos pornográficos en los que se ve a los actores copular, solo se puede establecer un tránsito cuando la barrera del tacto ha sido cruzada. De esta manera, en la cultura occidental la experiencia táctil se anuncia como un producto de una posesión que se precipita hacia el orgasmo como conclusión natural. Así mismo, el desnudo electrónico realizado mediante gráficos informativos o el de la ropa carnal de los ritos de posesión de las religiones afroamericanas presentan gráficos informativos que pueden construir la imagen absolutamente realista de un cuerpo que en realidad no existe. Los desnudos de luz electrónica y los vestidos de carne de las religiones afroamericanas abren nuevas vías al tránsito erótico.

- Capítulo X, “Historia natural y literaria de las sensaciones corporales” Jean Strarobinsky: Experiencia sensorial, conferencias orgánicas y locomotoras- la imagen del cuerpo, el lenguaje del cuerpo, la conciencia del cuerpo, la liberación del cuerpo han pasado a ser expresiones claves.

La cinestesia: constituye uno de los componentes de la sensibilidad contemporánea presente en la obra de filósofos o escritores en algunos métodos psicoterapéuticos (entrenamiento autógeno- de Shultz, enfoques corporales) y en el pensamiento psicoanalítico. En la antigüedad, los discípulos de Aristipo de Cicerón hablaban de “un tacto interior”: las ciencias sostenían que no se percibía nada a través del exterior y que solo percibíamos lo que llegaba a nosotros mediante el tacto interno, como el dolor y la voluptuosidad [...] Al escribir su *Traumdeutung*, Freud se encontró en primer lugar con las teorías establecidas a finales del siglo XIX, teorías que hacían derivar la actividad onírica de la persistencia o liberación durante el sueño de la excitación sensorial de carácter peryético u orgánico (sueños eróticos o pesadillas). Freud ve al cuerpo ya no como fuente explicativa sino como el lugar de las finalidades expresivas del deseo.

A partir de esto se puede decir que en el presente proyecto Bataille sería una parte fundamental para la base teórica del mismo, no solo porque este autor retoma el acto de placer dentro de una relación con el cristianismo, sino precisamente porque el goce sexual pasa por la transgresión y el placer sexual que estaría estrechamente vinculado con el exceso, que de una u otra forma determina la fascinación.

d) La Felicidad, el Erotismo y la Literatura de Georges Bataille:

Capítulos XI, XXVIII y XXX.

- Capítulo XI “La felicidad, el erotismo y la literatura”: la vida le propone al hombre la voluptuosidad como un bien incomparable, este momento es resolución y deslumbramiento; es la perfecta imagen de la felicidad. Por esta razón, el erotismo es un peligro en proporción directa a su valor. Reconociéndole ese valor, nos arriesgamos a arruinar nuestras obras y a nosotros mismos. Porque la voluptuosidad para el hombre es la animalidad, no es más divina que caduca, y su caducidad es su condición. La cuestión se hace más clara si precisamos que la felicidad es considerada por nosotros en el plano de la adquisición, cuando tendría que pasar por el plano contrario del gasto.

En este sentido, la voluptuosidad, al ser la encrucijada universal de los sentidos, de la mente, del cuerpo y del alma, siendo un lugar – estado donde el hombre completo se “confirma” en sí mismo, la voluptuosidad pasa a ser la mayor fuente de conocimiento y el más vasto campo de estudio de los mecanismos profundos del ser humano. De esta manera, la dificultad para determinar la naturaleza de lo sexual reside en pretender considerarlo como objeto; el objeto considerado nunca presenta nada en sí mismo que tenga un contenido tal que podamos verlo como la razón de ser de los comportamientos muy particulares de la actividad sexual. De hecho el objeto sexual, lo que determina una conducta sexual, es variable. Así mismo, un objeto cualquiera sería capaz, en un medio dado, de tener el poder de evocar la conducta sexual. Esta observación es fundamental, ya que la desnudez, que no es nada en sí misma, sólo tiene el sentido angustiante o risible del que hablamos porque es el indicio de una conducta sexual, al menos recuerda la presencia latente de un mundo sexual.

La actividad sexual en principio une a los seres; Sade la definió si no en su vida, en sus obras, como la negación de los partenaires (compañeros, participantes, parejas etc). Igualmente la prostitución, el vocabulario erótico, el inevitable lazo de la sexualidad y la inmundicia, contribuyen a hacer del mundo de los sentidos un mundo de decadencia y de ruina. Pues no obtenemos una felicidad verdadera sino gastando vanamente, porque siempre queremos estar seguros de la inutilidad de nuestro gasto, sentirnos lo más lejos posible del mundo serio donde el incremento de los recursos es la regla. En el erotismo hay generalmente un movimiento de odio agresivo, de traición. Por ello, está ligado a una angustia y como contrapartida, cuando el odio es imponente, o la traición involuntaria, el elemento erótico es risible.

- Capítulo XXVIII “El erotismo o el cuestionamiento del ser”: el erotismo es uno de los aspectos de la vida interior del hombre. No debe engañarnos el hecho de que busque insensatamente un objeto de deseo en el exterior. Pues si ese objeto existe como tal, es en la medida en que responde a la interioridad del deseo. Ya que el erotismo del hombre difiere de la sexualidad animal justamente en que pone en cuestión la vida. En la conciencia del hombre, el erotismo es lo que dentro de él pone en cuestión al ser. Por eso, la actividad sexual de los hombres no es necesariamente erótica. Sólo lo es cuando no es rudimentaria, cuando no es simplemente animal.

De esta manera, las prohibiciones sexuales seguramente no se remontan a esos tiempos lejanos. Podemos decir que aparecen en todas partes con la humanidad, pero en la medida en que debemos atenernos a los datos de la prehistoria, nada tangible atestigua su presencia. La prohibición que regula y limita la sexualidad fue también su consecuencia. El hombre salió de ella trabajando, comprendiendo que moría y deslizándose de la sexualidad sin vergüenza, de la cual se derivó el erotismo. Es decir, que el erotismo, su experiencia y su comunicación están ligados a elementos objetivos y a la perspectiva histórica en que esos elementos aparecen. Esto significa que el erotismo, es un aspecto de la vida interior o, si se prefiere, de la vida religiosa del hombre. Por eso, el erotismo es el desequilibrio dentro del cual el ser se cuestiona a sí mismo, conscientemente. En cierto sentido, el ser se pierde objetivamente, pero entonces el sujeto se identifica con el objeto que se pierde. Por consiguiente, la determinación del erotismo es primitivamente religiosa, ya que es obvio que su desarrollo no es en absoluto exterior al dominio de la religión, pero justamente el cristianismo, al oponerse al erotismo, ha condenado a la mayoría de las religiones.

En el plano del erotismo, las modificaciones del propio cuerpo que responden a los movimientos intensos que nos excitan interiormente están en sí mismas ligadas a los aspectos seductores y sorprendentes de los cuerpos sexuados. El conocimiento del erotismo o de la religión requiere una experiencia personal, idéntica y contradictoria, de la prohibición y la transgresión. La clave es la verdad de la prohibición, la certeza de que no está en nosotros como algo proveniente del exterior, lo que se nos revela con la angustia en el momento en el que transgredimos la prohibición. Por eso, al transgredirla experimentamos la angustia sin la cual la prohibición no existiría; es la experiencia del pecado. Pero la

experiencia no es plena sino en la transgresión consumada, lograda, que mantiene la prohibición para gozar de ella.

En este sentido, la experiencia interior del erotismo le exige a quien la realiza una sensibilidad equivalente entre la angustia que funda la prohibición y el deseo que lleva a infringirla. Es la sensibilidad religiosa, la que asocia siempre estrechamente el deseo y el horror, el placer intenso y la angustia. Pero por más que el erotismo, en su esencia infracción a la regla que las prohibiciones implican, comience según creo, donde termina la sexualidad animal, ésta no deja de ser su fundamento, al mismo tiempo negado y conservado. Ya que la animalidad carnal es incluso el elemento básico del erotismo.

- Capítulo XXX “El erotismo, sostén de la moral”: el erotismo es lo propio del hombre. Al mismo tiempo es aquello que lo abochorna. Pero nadie conoce el miedo para escapar a la vergüenza que el erotismo impone. Por ello, no podemos sustraernos a ese horror hasta el punto de que ya no tengamos que abochornarnos, no podemos gozar sino a condición de seguir sintiendo vergüenza. “Yo digo: la voluptuosidad única y suprema del amor radica en la certeza de hacer el mal. Y el hombre y la mujer saben desde el nacimiento que toda voluptuosidad se halla en el mal.” Por ejemplo, algunas prohibiciones reconocidas en sociedades arcaicas por el conjunto de sus integrantes, tenían la capacidad de trastornar: no solo eran observadas religiosamente, sino que aquellos que involuntariamente las habían infringido eran presas de un terror tan grande que habitualmente morirían por ello; tal actitud determinaba la existencia de un dominio prohibido que ocupaba un sitio eminente en el ánimo de los individuos; ese dominio prohibido coincidía con el dominio sagrado; era así el elemento que fundaba y ordenaba la religión.

De esta manera, lo sagrado es esencialmente aquello que alcanzaba la transgresión ritual de la prohibición. Pero no es solamente el principio del erotismo, más en general es el principio de la acción creadora de lo sagrado. En el sacrificio clásico, la matanza por el hecho mismo de que es criminal pone al oferente, al sacrificador y a la asistencia en posesión de una cosa sagrada, que es la víctima. Por consiguiente, la vinculación de la religión y el erotismo pueden sorprender, pero no hay motivos para ello. Sin ir más lejos, el mismo dominio prohibido del erotismo fue un dominio sagrado. Es sabido que antiguamente la prostitución era una institución sagrada. Los templos de la India multiplicaron con profusión las imágenes más tumultuosas y más incongruentes del amor.

La condena del erotismo es universal, aunque no sin reservas. No hay sociedad humana donde la actividad sexual sea aceptada sin reacción, como la aceptan los animales: en todas partes es objeto de una prohibición. Es obvio que una prohibición de tal naturaleza concitó innumerables transgresiones. Frente a esto, estoy en contra de la difundida doctrina según la cual la sexualidad es natural, inocente, y la vergüenza que se asocia con ella no es válida de ninguna manera. Además, no puedo dudar que esencialmente el ser humano excede la naturaleza por el trabajo, el lenguaje y los comportamientos que están ligados a ellos. Sobre todo cuando se aborda el dominio de la actividad sexual del hombre. En ese dominio, no

hay ningún aspecto que no haya adquirido un sentido de una extraña riqueza, donde se mezclan los terrores y las audacias, los deseos y las repulsiones de todas las épocas. La crueldad y la ternura se desgarran mutuamente: la muerte está presente en el erotismo y en ello se libera la exuberancia de la vida.

Por lo tanto, ver en el erotismo una expresión del espíritu humano no significa entonces la negación de lo moral. La moral es en efecto el más firme sostén del erotismo. Recíprocamente, el erotismo requiere la firmeza de la moral. Pero no podríamos imaginar su apaciguamiento. Porque la moral es necesariamente el combate contra el erotismo y el erotismo, necesariamente, sólo tiene lugar en la inseguridad de un combate.

Bataille termina aportando bastante al desarrollo de este proyecto, sobre la prostitución, porque intenta plasmar como el erotismo se vuelve un motivo para el surgimiento de un conflicto entre el deseo y la angustia de la transgresión; es decir, el vínculo religioso influye enormemente en el pensamiento de la sociedad caracterizada por un conjunto de sensaciones que podrían estar mal vistas ante la Iglesia, que en este caso específico es el deseo.

e) Historia de la Sexualidad de Michel Foucault:

Introducción.

*Modificaciones: el propósito no era reconstruir la historia de las conductas y prácticas sexuales, según sus formas sucesivas su evolución y su difusión. Tampoco tenía la intención de analizar las ideas (científicas, religiosas o filosóficas) a través de las cuales nos hemos representado tales comportamientos. El término de “sexualidad” apareció tardíamente, a principios del siglo XIX. Se ha establecido el uso de la palabra en relación con otros fenómenos: el desarrollo de campos de conocimiento diversos (que cubren tanto los mecanismos biológicos de la reproducción como las variantes individuales o sociales del comportamiento); el establecimiento de un conjunto de reglas y normas, en parte tradicionales, en parte nuevas, que se apoyan en instituciones religiosas, judiciales, pedagógicas, médicas; cambios también en la manera en que los individuos se ven llevados a dar sentido y valor a su conducta, a sus deberes, a sus placeres, a sus sentimientos y sensaciones, a sus sueños. Se trataba en suma de ver cómo, en las sociedades occidentales modernas, se había ido conformando una “experiencia”, por la que los individuos iban reconociéndose como sujetos de una “sexualidad”, abierta a dominios de conocimientos muy diversos y articulados con un sistema de reglas y restricciones. El proyecto era por lo tanto una historia de la sexualidad como experiencia – si entendemos como experiencia la correlación, dentro de una cultura, entre campos del saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad.

De esta manera, hablar de la “sexualidad” como una experiencia históricamente singular; también que se pudiera disponer de instrumentos susceptibles de analizar, según su carácter propio y sus correlaciones, los tres ejes que la constituyen: la formación de los

saberes que a ella se refieren, los sistemas de poder que regulan su práctica y las formas según las cuales los individuos pueden y deben reconocerse como sujetos de esa sexualidad. Por eso, la noción de deseo o la de sujeto deseante constituía pues, si no una teoría, por lo menos un tema teórico generalmente aceptado. Porque la experiencia de la sexualidad puede realmente distinguirse, como figura histórica singular de la experiencia cristiana de la “carne”: ambas parecen dominadas por el principio del “hombre de deseo”. Sea lo que fuere, parecía difícil analizar la formación y la evolución de la experiencia de la sexualidad a partir del siglo XVIII sin hacer, por lo que toca al deseo y al sujeto deseante, un trabajo histórico y crítico. En suma para comprender cómo el individuo moderno puede hacer la experiencia de sí mismo, como sujeto de una “sexualidad”, era indispensable despejar antes la forma en que, a través de los siglos, el hombre occidental se vio llevado a reconocerse como sujeto de deseo.

Es importante, remontar desde la época moderna a través del cristianismo, hasta la Antigüedad, como no se podía evitar el plantear una pregunta que a la vez es simple y general: ¿por qué el comportamiento sexual, por qué las actividades y placeres que de él dependen, son objeto de una preocupación moral? ¿Por qué esta inquietud ética que, por lo menos en ciertos momentos, sociedades o en grupos parece más importante que la atención moral que se presta a otros dominios de todos modos esenciales para la vida individual o colectiva, como serían las conductas alimentarias o el cumplimiento de los deberes cívicos? Como respuesta a estos interrogantes se diría que son objeto de interdicciones fundamentales cuya trasgresión está considerada como una falta grave. Pero esto es dar como solución la propia pregunta y sobre todo es desconocer que la inquietud ética que concierne a la conducta sexual no siempre está, en intensidad y formas; en relación directa con el sistema de prohibiciones; con frecuencia sucede que la preocupación moral sea fuerte allí donde, precisamente, no hay ni obligación ni prohibición. Por eso, la interdicción es una cosa, la problematización social es otra. Entonces, la pregunta que debería servir como hilo conductor sería: ¿cómo, por qué y en que la forma se constituyó la actividad sexual como dominio moral? ¿Por qué esa inquietud ética tan insistente, aunque variable en sus formas y en su intensidad? Esta es la tarea de una historia del pensamiento, por oposición a la historia de los comportamientos o de las representaciones: definir las condiciones en las que el ser humano “problematiza” lo que es, lo que hace y el mundo en el que vive. Por consiguiente, todo este estudio se centra en la genealogía del hombre del deseo, desde la Antigüedad clásica hasta los primeros siglos del cristianismo.

*Las formas de problematización: suponen aceptar categorías generales como las de “paganismo”, “cristianismo”, “moral” y “moral sexual”. Podemos preguntarnos en qué puntos la “moral sexual del cristianismo” se ha opuesto con mayor claridad a la “moral sexual del paganismo antiguo”: ¿prohibición del incesto, dominación masculina, sujeción de la mujer? No son éstas, sin duda, las respuestas que nos darían: conocemos la extensión y la constancia de estos fenómenos en sus diversas formas. El valor del acto sexual mismo: el cristianismo lo habría asociado con el mal, el pecado, la caída, la muerte, mientras que en la Antigüedad lo habría dotado de significaciones positivas. La legitimación del compañero legítimo: el cristianismo, a diferencia de lo que sucedía en las sociedades griegas o romanas,

sólo lo aceptaría por el matrimonio monogámico y, dentro de esta conyugalidad, le impondría principio de una finalidad exclusivamente procreadora. La descalificación de las relaciones entre individuos del mismo sexo: el cristianismo las habría excluido rigurosamente mientras que Grecia las habría exaltado y Roma aceptado por lo menos entre los hombres. A estos tres puntos de oposiciones principales podríamos añadir el alto valor moral y espiritual que el cristianismo, a diferencia de la moral pagana, habría prestado a la abstinencia rigurosa, a la castidad permanente y a la virginidad. Frente a esto, algunos temas, inquietudes y experiencias que marcaron la ética cristiana y la moral de las sociedades europeas modernas, que ya estaban claramente presentes en el corazón del pensamiento griego o grecorromano. Entre estos se tiene:

1. Un temor: los jóvenes atacados por una pérdida de semen “lleva en toda la disposición del cuerpo la huella de la caducidad y de la vejez; en una palabra se pierden por completo”. En este texto se reconoce fácilmente las obsesiones que alimentaron la medicina y la pedagogía desde el siglo XVIII alrededor del puro uso sexual: aquel que carece de fecundidad y de compañero; el agotamiento progresivo del organismo, la muerte del individuo, la destrucción de su raza y finalmente el daño acarreado a la humanidad fueron prometidos, por lo regular, a lo largo de una literatura de tres al cuarto, al que abuse de su sexo.
2. Un esquema de comportamiento: el modelo de conyugalidad recíproca y fiel muestra como la “fidelidad” sexual del marido respecto a su esposa legítima ni las leyes ni las costumbres la requerían, pero no por ello dejaba de ser un problema a plantear y una forma de austeridad a que ciertos moralistas daban un gran valor.
3. Una imagen: en el estereotipo homosexual o invertido, la intensidad tan vivamente negativa se lee la dificultad secular, dentro de nuestras sociedades, para integrar estos dos fenómenos, por lo demás tan diferentes, que son la inversión de las funciones sexuales y la relación entre individuos del mismo sexo.
4. Un modelo de abstención: el héroe virtuoso que es capaz de adaptarse al placer como una tentación en la que sabe que nunca caerá es una figura familiar al cristianismo, al igual que ha sido común la idea de que esta renuncia es capaz de dar libre acceso a una experiencia espiritual de la verdad y del amor que la actividad sexual excluiría. Pero es igualmente conocida de la Antigüedad pagana la figura de esos atletas de la templanza que se denominan así mismos y dominan sus codicias para renunciar al placer sexual. Por eso, la moral sexual del cristianismo y la del paganismo forman un continuo. Muchos temas principios o nociones pueden volver a encontrarse tanto en el uno como en el otro, pero no tienen por lo mismo ni el mismo lugar ni el mismo valor.

En la reflexión moral de la Antigüedad, se formó una temática de la austeridad sexual, alrededor y a propósito de la vida del cuerpo, de la institución del matrimonio, de las relaciones entre hombres y de la existencia de sabiduría. Por consiguiente, alrededor de esta reflexión moral sobre el comportamiento sexual: las mujeres se ven obligadas en general (y salvo la libertad que pueden darles una situación como la de la cortesana) a constricciones extremadamente estrictas: y sin embargo no es a las mujeres a quienes se dirige esta moral; no son ni sus deberes ni sus obligaciones lo que ahí se recuerda,

justifica o desarrolla. Se trata de una moral de hombres: una moral pensada, escrita y enseñada por hombres y dirigida a los hombres. Desde esta perspectiva, se desarrolla una moral viril en la que las mujeres sólo aparecen a título de objeto o cuando mucho de compañeras a las que hay que formar, educar y vigilar, mientras están bajo el poder propio, y de las que hay que abstenerse, al contrario, cuando están bajo el poder de otro (padre, marido, tutor).

Sin duda nos encontramos aquí ante uno de los puntos más notables de esta reflexión moral: no intenta definir un campo de conducta ni un dominio de reglas válidas, según las reflexiones necesarias para los dos sexos; se trata de una elaboración de la conducta masculina a partir del punto de vista de los hombres y con el fin de dar forma a su conducta. En las prácticas de los placeres que no están condenados, en una vida de matrimonio ninguna regla ni costumbre impide al hombre tener relaciones sexuales extraconyugales, en las relaciones con los muchachos hasta ciertos límites son admitidas, comunes y aun valoradas. Es necesario comprender estos temas de la austeridad sexual, no como una traducción o un comentario a prohibiciones profundas y esenciales, sino como elaboración y estilización de una actividad en el ejercicio de su poder y la práctica de su libertad.

*Moral y práctica de sí: por “moral” entendemos un conjunto de valores y de reglas de acción que se proponen a los individuos y a los grupos por medio de aparatos prescriptivos diversos, como puede serlo la familia, las instituciones educativas, las iglesias etc. Para que se califique de “moral” una acción no debe reducirse a un acto o a una serie de actos conformes a una regla, una ley o un valor. Ya que toda acción moral implica una relación con la realidad en donde se lleva acabo y una relación con el código a que se refiere, además de la relación que se establece consigo mismo; ésta no es simplemente “conciencia de sí”, sino constitución de sí como “sujeto moral”, en la que el individuo circunscribe la parte de sí mismo que constituye el objeto de esa práctica moral, define su posición en relación con el precepto que sigue, se fija un determinado modo de ser que valdrá como cumplimiento moral de sí mismo, y para ello actúa sobre sí mismo, busca conocerse, se controla, se prueba, se perfecciona, se transforma. Por esta razón, la continuidad (o la ruptura) entre las morales filosóficas de la Antigüedad y la moral cristiana; en lugar de preguntarnos cuáles son los elementos de código que el cristianismo pudo tomar del pensamiento antiguo y cuáles son los que ha sumado por propia iniciativa, para definir lo que está permitido y lo que está prohibido en el orden de una sexualidad considerada constante, convendría preguntarse cómo, bajo la continuidad, la transferencia o modificación de los códigos, las formas de relación consigo mismo (y las prácticas de sí se vinculan) han sido definidas, modificadas, reelaboradas y diversificadas.

Por lo tanto, el autor en este volumen, busca señalar algunos rasgos generales que caracterizan la forma en que el comportamiento sexual fue reflexionado por el pensamiento griego clásico como dominio de apreciación y de elecciones morales. Parte de la noción común del “uso de los placeres” – *chrêsis aphrodisiôn*, para descubrir los

modos de subjetivación a los que se refiere: sustancia ética, tipos de sujeción, forma de elaboración de sí y de la teología moral.

En contraste, se puede comparar a dos autores sumamente importantes: en Foucault la actividad sexual se ve mediada por condiciones históricas que ponen en juego los contenidos y las formas de constitución o autoconstitución del sujeto en la Grecia antigua, y por los discursos ya modernos que convierten la sexualidad en tema de conocimiento médico y científico (En esta parte sería interesante incluir los aspectos biológicos que están en medio de la prostitución en cuanto a salud y riesgo en los actos sexuales). Desde otro foco, Bataille expone que el problema en sí gira en torno a la prohibición y la transgresión del acto mismo, ya que se presenta una tensión entre lo ético y lo moral desde la perspectiva del cristianismo. Por esta razón, el dominio de la iglesia sobresale en una sociedad sumamente religiosa que toma a la prostitución como algo prohibido y que no puede ser algo digno en ningún sentido.

f) Cuerpo, diferencias y desigualdades de María Riveros, Gloria Garay Ariza:

Segunda Parte: Los límites y las negociaciones de género

*Las fronteras corporales de género: las mujeres en la negociación de la masculinidad: el autor propone que las investigaciones sobre los hombres y la masculinidad deben incluir las ideas y las experiencias de mujeres en relación con los hombres. Su argumento se extiende más allá de una simple afirmación estadística de que con una muestra más amplia de población, en algunos casos se puede entender mejor un asunto. A pesar de que este argumento tiene muchos méritos, se demuestra también que la manera como se desarrolla y se transforma la masculinidad – en el sentido del cuerpo masculino individual, social y político-, tienen muy poco sentido si no es en la relación, mujeres, las identidades y prácticas femeninas, en toda su diversidad y complejidad.

*Orden corporal y esterilización masculina: aproximarse al cuerpo es, en buena medida, intentar dar cuenta de él como territorio privilegiado de signos y símbolos, medidas, evaluaciones y disciplinamientos, pero también los gestos y posturas, temores y placeres. Es también considerar que el cuerpo es una realidad que problematiza y define contextualmente oposiciones binarias como naturaleza y cultura, subjetividad y objetividad, espacio individual y social, masculinidad y feminidad entre otros. Según Brayan Turner, para el individuo y el grupo el cuerpo es simultáneamente un entorno (parte de la naturaleza) y una expresión del yo (parte de la cultura), la subjetividad de la experiencia corporal y la objetividad del cuerpo institucionalizado. Es una realidad que da cuenta de la articulación entre el orden natural del mundo, su ordenamiento cultural, la vivencia personal mediada en gran parte por el lenguaje, el entrenamiento y el contexto social.

Siguiendo a Foucault, en las sociedades modernas el poder tiene un objetivo específico, el cuerpo. Es decir, el poder sobre la materialidad del cuerpo puede dividirse, en dos cuestiones

separadas y, no obstante relacionadas: la regulación de las poblaciones (el cuerpo de la colectividad, la especie) y la disciplina del cuerpo (de los individuos). Para Featherstone, por ejemplo, es igualmente importante llevar a cabo una diferenciación entre la interioridad del cuerpo y el exterior del mismo como un medio por el cual un individuo presenta al yo en público. Estas cuatro dimensiones, que no pueden distinguirse claramente a nivel empírico pero sí diferenciarse para fines analíticos – la reproducción de las poblaciones a través del tiempo, su regulación en el espacio social, la restricción del deseo como un problema interior del cuerpo y la representación de los cuerpos en el espacio social –constituyen cuatro sub-problemas dentro del problema general del orden corporal.

* La esterilización masculina y la reproducción poblacional: la reproducción humana es un ámbito en el que se manifiesta en forma importante la desigualdad entre los géneros. Para las mujeres, la desigualdad se traduce en impedimentos para tomar decisiones en materia de sexualidad y reproducción, en la presión para cumplir con las expectativas sociales frente a la maternidad y se sustenta en la orientación casi exclusiva de los programas de planificación familiar hacia ella. Para los hombres, se traduce en una escasa participación en las prácticas anticonceptivas y en el menor desarrollo de la tecnología anticonceptiva dirigida hacia ellos, entre otros efectos. Así mismo, las luchas actuales por los derechos sexuales reproductivos deben entenderse como puntos de resistencia que pueden dar origen a nuevos reagrupamientos en dicho orden.

* La esterilización masculina y la restricción del deseo: el conjunto de elementos expresados puede conducirnos a expresar que la vasectomía puede ser percibida como una prueba de virilidad en el marco de la adhesión al discurso moderno igualitarista. La idea de igualdad entre hombres y mujeres es históricamente reciente, sobre todo en el ámbito privado. Y aunque efectivamente se esté lejos de esa realidad, no se puede subestimar la fuerza social de esta idea ni la rapidez y amplitud de los cambios (Kaufmann 1992). Por esta razón, el hombre que no adhiere a este modelo, se siente culpable de no aplicar el derecho y las reglas morales unánimemente reconocidas. Los hombres que han resuelto practicarse la vasectomía no describen en forma neutra su decisión: la vanidad permea sus palabras, y se pueden percibir algunos rasgos de exageración en su relato que los describe como héroes modernos. Las mujeres mismas hablan con orgullo de esos hombres, sobredimensionando el valor de su decisión. La vasectomía se convierte entonces en una forma de confirmar el acceso del varón al status de la masculinidad adulta en las sociedades modernas, en la cual se privilegia la responsabilidad en la relación con la mujer, los niños y la responsabilidad en el ámbito público sobre el desempeño sexual (Viveros y Gómez 1998).

* Cuerpos contruidos para el espectáculo: transformistas, strippers y drag queens: son muchas y muy diversas las discusiones con respecto a los términos usados para hablar de quienes tienen relaciones erótico-afectivas con personas de su mismo sexo. El término homosexual se acuñó a finales del siglo pasado cuando la sexualidad pasaba de ser un asunto esencialmente moral y filosófico para volverse una preocupación médica; con dicho término se buscaba hablar de un tipo de sujetos que poseían una naturaleza particular, a diferencia de denominaciones anteriores como la de sodomía que se referían más a una práctica (Foucault, 1978). Por otra

parte, si bien fue un término aplicado a personas de ambos sexos, tendió a referirse más a los hombres; a la par surgió la expresión lesbianismo en el contexto de la literatura romántica.

La cultura gay es otro término que requiere aclaraciones. En nuestro contexto, no toda persona que tenga relaciones sexuales con sujetos de su mismo sexo se considera homosexual o hace de ello referente significativo de su identidad personal y social; esta situación se hizo particularmente evidente al inicio de la problemática del SIDA, pues hombres que tenían relaciones sexuales con otros hombres no se sentían aludidos cuando se hablaba de éste como “una enfermedad de homosexuales” ni con el lenguaje usado en las campañas de prevención. Además, en varias regiones del país es común que hombres heterosexuales tengan relaciones genitales con otros hombres, siempre y cuando mantengan el papel de penetradores. Por ello, hablar de cultura gay nos implica más allá de los aspectos sexuales y acercarnos a los símbolos, a los significados y en general a las epistemologías de grupos sociales autodefinidos y auto referenciados por su condición homoerótica. Además, la cultura gay incluye a personas que no necesariamente son homosexuales, como sucede con muchos amigos – especialmente mujeres –de hombres gay que conocen sus lenguajes, sus expresiones, comparten sus sitios y sus estilos de vida.

Por otro lado, el acto del stripper y su destreza están en saberse desnudar mientras baila, de una manera similar a los shows de mujeres para hombres heterosexuales; existen también strippers para bares de mujeres heterosexuales. En algunos lugares gay, la representación de los strippers ocupa un lugar central en la noche de rumba mientras que en otros resulta siendo un acompañamiento que no causa interrupción en el ritmo de la música. De acuerdo con los sitios y los sujetos se han ido estableciendo códigos sobre las partes del cuerpo que se muestran y el contacto que se puede establecer con el público: en algunos lugares los strippers salen y bailan hasta quedar en diminutas tangas, mientras que en otros, luego de esto se retiran y vuelven a salir mostrando el pene en erección; en otros sitios más se permite que durante unos minutos el público los toque y les frote aceite.

g. Georges Bataille y el Erotismo de: Osvaldo Baigorria

- Capítulo 1 La sexualidad, un tránsito de seres discontinuos: ¿Es erótico el coito animal? “El erotismo no es mera sexualidad animal”, escribía Octavio Paz, siguiendo esa misma línea, en la llama doble. “Es sexualidad transfigurada, ceremonia, representación: metáfora”. El punto de partida de Bataille para describir con detalle esa transfiguración o tránsito de lo animal a lo humano fue pensar en el erotismo, precisamente, como un aspecto de la vida interior del hombre. A partir de esto, Bataille afirma que el conocimiento del erotismo exige una experiencia personal, subjetiva, interior, como también lo exige el conocimiento de la religión. Además, apunta como mediante las representaciones el erotismo es plenamente sagrado, pero sabe que esta idea puede confundirse, en la tradición occidental, con la búsqueda del amor de Dios. ¿Entonces? ¿Dónde reside la sacralidad del erotismo? Bataille percibe que lo erótico tiene una determinación primitivamente religiosa.

- Capítulo 2 El trabajo, un esfuerzo sujeto a la pérdida: en principio el autor empieza a hablar de la parte maldita que Bataille percibe desde el erotismo. Es lógico aparentar lo erótico con la idea del mal; dice que el erotismo es tumultuoso, se opone a la razón, a la convivencia. El erotismo es excesivo, anhela superar los límites. No es un impulso destinado a producir sino a gastar. El erotismo solo logra afirmarse por vía negativa. Su razón de ser es puro desacato, pura sinrazón. Desde esta perspectiva, el autor nos habla del “Potlatch”, una festividad peculiar que inspiró las ideas de Bataille sobre el vínculo entre erotismo, gasto y sacrificio.
- Capítulo 6 El mal, un ángel destronado: Para el autor es sumamente importante hablar del erotismo degradado para ver como se desconoció su carácter sacro, se lo condenó de raíz y cayó en terreno profano. Esta destitución se realizó en nombre del mal que representaba la actividad sexual fuera del matrimonio: la orgía y la prostitución religiosa fueron prohibidas. Y al que se negase a obedecer y se empeñase en obtener de ellas el sentimiento y la fuerza de lo divino se le reservaba a la hoguera. Al erotismo se lo degradó en su conjunto, tanto en su carácter de movimiento subjetivo hacia la fusión o supresión de los límites, como en sus aspectos objetivos, en cuanto puede ser representado por objetos de deseo: el encuentro sexual fuera del matrimonio, la prostitución complementaria a la vida conyugal, la desnudez pública de la mujer...

Por consiguiente, la vergüenza se toma como el principio del primer contacto sexual, es también el principio de la prostitución. No es la paga, argumenta Bataille, lo que degrada estos intercambios. Es la noción de pecado. Aquí, el autor entra a hablar de la prostitución alta y baja desde la historia de la prostitución antigua, una mujer se consagraba a la transgresión: su vida entera estaba dedicada a violar un tabú. Las prostitutas, recluidas en lugares también consagrados tenían un estatus similar al de los sacerdotes. En cambio, la baja prostitución que nació al abrigo de la miseria y de la condena al erotismo rebaja a la mujer a un rango de animalidad. La cortesana tenía al menos sus reservas: mantenía el principio del primer contacto, que exige que la mujer tenga miedo al entregarse. Por el contrario, la miseria detiene la relación inicial de huida femenina ante la búsqueda masculina.

La baja prostituta estaría más cerca de la indiferencia animal a las prohibiciones, pero ella también sabe que es su desdicha: el erotismo degradado niega en sí la cualidad humana. Por esta razón es que se crea la soberanía, porque es aquí cuando empieza a cobrar fuerza la denominación de sádicos para esos impulsos que vinculan la sexualidad con la necesidad de hacer el mal.

- Capítulo 8 La belleza, un rostro que se ofrece a la bestia: Dentro de la construcción del cuerpo del deseo se revela un secreto que, por un lado, al alejarse de las formas animales, en un movimiento que lo lleva hacia un ideal, el ser humano termina persiguiendo un imposible: aquello que lo excita desde la fantasía o desde la imagen proyectada al exterior es luego desfigurado por la realidad del desarreglo que introduce al erotismo. Por otra parte, el cuerpo es vestido para provocar el deseo, anuncia un

secreto aspecto bestial debajo de su ropa. Esa hermosa mujer arquetípica, cuando esta a medio vestir o con ropas vistosas, anuncia las partes vergonzosas, pudendas para la especie, que son, precisamente, las zonas pilosas, cubiertas de vello, del cuerpo animal. Y esas zonas son justo aquellas que más excitan el deseo.

Al pasar a hablar de las aperturas, el autor dice que desde ellas se anhela la penetración, por eso el hombre desea poseerlas. Cuando la mujer se ha quitado todo, todavía falta más: la pelvis anuncia que las piernas pueden abrirse, las nalgas sugieren que hay orificios del cuerpo en donde la carne puede apartarse, incluso desgarrarse, para ofrecer al exterior los rojos secretos de su existencia material. Ante esto, se plantea la hipótesis de Bataille que plasma como el ser humano desea poseer un cuerpo hermoso, si anhela tanto un ideal de formas cuya perfección excluye la animalidad, es precisamente porque la posesión puede introducir la marca o la mancha del ser animal. ¿Qué se ensucia? En el mismo cuerpo se inscribe una jerarquía que fundamenta esa paradoja. Nos acercamos a una mujer hermosa en principio por su rostro, su manera de vestir, su modo tan humano de responder al ideal de belleza de la especie. Pero en el límite, deseamos su bestialidad.

En la conjunción de estos cuatro capítulos, es bastante interesante como Baigorria aborda los fundamentos de Bataille en *El erotismo*. Es pertinente, incluir toda esta información ya que no solo esta aportando a la historia misma de la prostitución sino que es evidente en la forma como relaciona al cuerpo como objeto de placer y lo interioriza desde la belleza misma. Así mismo, como la excitación se convierte en la materialización del cuerpo sexuado y deseado por el instinto carnal o bestial del ser humano.

h. *El erotismo*, de George Bataille

- El erotismo en la experiencia interior: el erotismo del hombre difiere de la sexualidad animal en eso justamente, en que pone a la vida interior en cuestión. El erotismo es la conciencia del hombre, lo que pone en él al ser en cuestión. En realidad, se trata de tiempos que duraron según los cálculos actuales, centenares de miles de años: esos indeterminables milenios corresponden a la muda con la que el hombre se desprendió de la animalidad de la primera. En este sentido, el hombre salió de ella trabajando, comprendiendo que moría y deslizando desde la sexualidad sin vergüenza hacia la sexualidad vergonzante, de la que el erotismo se desprendió.

La intención de Bataille, es considerar en el erotismo un aspecto de la vida interior, si se quiere, de la vida religiosa del hombre. La determinación del erotismo es primitivamente religiosa y mi obra está mas próxima a la “teología” que a la historia erudita de la religión. Por ello, si no fuera por que esta religión es tal a pesar de todo, me sentiría incluso alejado del cristianismo. Es tan cierto que el libro en la cabecera del cual defino esta posición tiene al erotismo por objeto. Cae de su peso que el desarrollo del erotismo no es nada exterior al terreno de la religión, pero precisamente, el

cristianismo, oponiéndose al erotismo, condenó a la mayor parte de las religiones. En un sentido, la religión cristiana es quizás la menos religiosa.

- Del sacrificio religioso al erotismo: para empezar, la principal dificultad reside en la repugnancia que el cristianismo siente en general por la transgresión de la ley. Para Bataille, es voluntaria como la acción del que desnuda a su víctima, a la que desea y a la que quiere penetrar. El amante no disgrega menos a la mujer amada que el sacrificador sangriento al hombre o al animal inmolado.
- El objeto del deseo, la prostitución: Es en la orgía donde el aspecto sagrado del erotismo, en la continuidad de los seres, más allá de la soledad, alcanza su expresión más sensible. Pero en un solo sentido. La continuidad, en la orgía, es imperceptible. Ese objeto, en la orgía, no se destaca: la excitación sexual es dada en la orgía por un movimiento exasperado, contrario a la reserva habitual. Estamos ante esa paradoja: ante un objeto significativo de la negación de los límites de todo objeto, ante un objeto erótico. En este sentido, las mujeres se convierten en objetos privilegiados del deseo. En principio, un hombre puede tanto ser el objeto del deseo de una mujer, como una mujer puede ser el objeto del deseo de un hombre. Sin embargo, la manera de proceder en el inicio de la vida sexual es, las más de las veces, la búsqueda de una mujer por un hombre. Mientras que los hombres toman iniciativa, las mujeres tienen el poder de provocar el deseo de los hombres.

Entonces, no hay en cada mujer una prostituta en potencia, pero la prostitución es consecuencia de la actitud femenina. En la medida de su atractivo, una mujer es el blanco del deseo de los hombres. La prostitución propiamente dicha no introduce más que una práctica de venalidad. Por el cuidado que presta a sus adornos, una mujer se toma a ella misma por un objeto que sin cesar se propone a la atención de los hombres. De la misma manera, se desnuda, revela el objeto del deseo de un hombre, un objeto distinto, individualmente propuesto para la apreciación.

A partir de esto, Bataille entra a hablar de la prostitución religiosa donde proponerse es la actitud femenina fundamental, pero el primer movimiento: la prostitución es seguida de la ficción de su negación. La prostitución formal es una proposición que la ficción de su contrario no sigue. La prostitución no es al principio más que una consagración. Ciertas mujeres se convertirían en objetos en el matrimonio, eran instrumentos de un trabajo doméstico, en particular de la agricultura. Pero, si primero la prostituta recibió sumas de dinero o cosas preciosas, fue como don: empleaba los dones que recibía en gastos suntuarios y en adornos que la hacían más deseable.

Esa especie de intercambio, más que a la irregularidad comercial, se abría a la desmesura. La provocación del deseo quemaba: podía consumir hasta el extremo la riqueza, podía consumir la vida de aquel cuyo deseo provocaba. Aparentemente, la prostitución no fue al principio más que una forma complementaria del matrimonio. En tanto que paso, la transgresión del matrimonio ayudaba a entrar en la organización de

la vida regular, y la división del trabajo entre el marido y la mujer era posible a partir de ahí. En la prostitución había consagración de la prostituta a la transgresión. En ella, el aspecto sagrado, el aspecto vedado de la actividad sexual no cesaba de parecer: su vida entera estaba dedicada a la violación del interdicto. Debemos encontrar la coherencia de los hechos y de las palabras que designan a esa evocación: debemos discernir bajo esa luz la institución arcaica de la prostitución sagrada.

La moderna prostituta se jacta de la vergüenza en la que se hunde, se arrellana en ella cínicamente. Es extraña a la angustia sin la que la vergüenza no es sentida. La cortesana tenía una reserva, no estaba destinada al desprecio y difería poco de las demás mujeres. El pudor en ella debía excitarse pero mantenía el principio del primer contacto, que quiere que una mujer tenga miedo de entregarse, y que el hombre exija la reacción de huida de una mujer. Aquí, se empieza a hablar de la baja prostitución, donde en realidad no es el pago lo que fundamenta la degradación de una prostituta. Un pago podía entrar en el ciclo de los intercambios ceremoniales, que no conllevaban el envilecimiento propio del comercio. En las sociedades arcaicas, el mismo don que la mujer casada hace de su cuerpo a su marido (la prestación del servicio sexual), la baja prostituta lo rebaja al rango de los animales: suscita generalmente un asco parecido al que la mayor parte de las civilizaciones experimentan ante la presencia de las cerdas.

En sentido inverso, la situación que define la baja prostitución es complementaria de la que creó el cristianismo. El cristianismo elaboró un mundo sagrado, del que excluyó los aspectos horribles e impuros. Por su parte, la baja prostitución había creado el mundo profano complementario, en el que, en el desmoronamiento, lo inmundo se hace diferente y donde la clara limpieza del mundo del trabajo queda excluida. Dentro del erotismo, también se entra a hablar de la degradación social donde el fundamento social de la baja prostitución en el mismo que el de la moral y del cristianismo. Si consideramos las cosas bajo el aspecto de la prostitución degradada, cuyo inicio, para el inicio grecoromano, pudo situarse en esta época, la coincidencia es paradójica. Incluso la moral no elevó a los humildes más que para agobiarlos aún más. La maldición de la iglesia gravitó aún más sobre la humanidad degradada.

El aspecto sagrado del erotismo importaba más a la iglesia. Fue para ella la razón mayor de hacer estragos. Quemó a las brujas y dejó vivir a las bajas prostitutas. Pero afirmó la degradación de la prostitución, sirviéndose de ella para subrayar el carácter del pecado. En el origen de la decadencia de las prostitutas, está el consentimiento de su condición miserable. Ese consentimiento es quizás involuntario pero es, en el lenguaje vulgar, perjuicio a favor del rechazo: el lenguaje vulgar tiene el sentido de un rechazo de la dignidad humana.

Junto a esta recapitulación de Bataille, el erotismo es visto desde una noción primitivamente religiosa que predispone en ocasiones a una transgresión en el matrimonio y es por eso que se da espacio a la prostitución. En este sentido, Bataille hace una breve reseña donde argumenta el inicio de la prostitución baja para al final

cerrar con todos los problemas que acarrea la prostitución en el degradamiento del matrimonio y de las familias; además, de la actitud femenina respecto a las prostitutas moderna diferente a la prostituta de los inicios de la historia. Por esta razón resulta bastante congruente en la base teórica del presente proyecto.

i. Michel Foucault y el problema del género de: Ángel Pelayo Gonzales

- ¿Por qué la sexualidad?: La primera tarea será determinar las causas que llevaron a Foucault a interesarse por la sexualidad. Tal y como han señalado sus biógrafos para comprender la dimensión de su trabajo será necesario considerar tanto su sexualidad como su afición por ciertas prácticas sexuales (el sadomasoquismo). En el origen de la filosofía esta la angustia, la felicidad, la duda. En este sentido, el interés de Foucault por la sexualidad parece derivarse más bien de su comprensión de la misma como un espacio privilegiado donde se anudan muchas de sus preocupaciones vitales y filosóficas. La sexualidad es donde se plantea también la cuestión del placer.

Según Foucault, desde hace dos siglos Occidente ha establecido una relación entre poder, verdad y placer (la *scientia sexualis*) donde lo que importa es menos el placer que el deseo y donde el goce sexual esta relacionado con la anunciación de la verdad. La sociedad ha formulado una sexualidad de la que Foucault propondrá librarse a través de una multiplicación de los placeres: “Hay que inventar con el cuerpo, con sus elementos, sus superficies, sus volúmenes, sus espesores, un erotismo no disciplinario: el del cuerpo en estado volátil y difuso, con sus encuentros al azar y sus placeres sin cálculo” (Foucault, 1975, p. 1690).

Foucault recurre a la historia para mostrar como la sexualidad es una categoría que no tiene más de tres siglos: “Los griegos y los romanos tenían un término para designar los actos sexuales, los *aphro- disia* [...] Se trata en todo caso de actividades sexuales, pero en absoluto de una sexualidad” (Foucault, 1982). A partir de esto, Pelayo hace una comparación con las sociedades y dice ¿y si la represión no fuera una característica que define la sexualidad en nuestras sociedades? No se trata de negar que no haya existido represión sobre la sexualidad, sino de insertar esa hipótesis represiva en un dispositivo más amplio que permita comprender la sexualidad como un campo estratégico donde se ligan discursos, prácticas, tácticas, estrategias, poder-re- presión, poder-incitación y modos de subjetivación.

Las sociedades donde reinó el arte erótico (p.e. Grecia antigua, Roma, etc.) investigaron en los métodos de intensificación del goce sexual, transmitieron los secretos del placer a través de la figura del maestro y extrajeron la verdad del propio placer. En ellas, el saber debía revertir sobre la práctica sexual. Al contrario que en las sociedades del ars erótica, el sexo no será una cuestión de placer, de querer, de voluntad, sino de verdad y de falsedad. Sexo y verdad quedaron ligados para convertirse en una de las preocupaciones más constantes de las sociedades occidentales. Este autor plantea una de las principales preocupaciones para comprender la sexualidad a través del texto de Foucault. Por ello,

resulta fantástico el aporte que la sociedad puede dar en la comprensión en orígenes romanos de la relación entre lo sexual y el placer sexual.

2. ¿Cuáles son las bases conceptuales con las que trabajará? ¿Qué conceptos, categorías, relaciones conceptuales básicas va a utilizar? Descríbalas brevemente.

Para comenzar con el eje central de este proyecto, se partirá de una visión del cuerpo como un objeto de uso y desuso desde una dimensión cultural en lo que respecta a la prostitución. En esta perspectiva, es necesario plantear algunas temáticas conceptuales que sirvan de orientación y soporte para sustentar no solo el contenido sino la experiencia vivencial de los acontecimientos que se mencionan a lo largo del texto. Por consiguiente, se entenderá el concepto de erotismo a partir de la definición que realiza Georges Bataille en *La felicidad, el erotismo y la literatura*; donde este es planteado como: “un desequilibrio dentro del cual el ser se cuestiona a sí mismo” (Bataille, 2004). Entonces, el erotismo entraría a ser una determinación primitivamente religiosa porque el cristianismo al oponerse al erotismo estaría condenando a la mayoría de las religiones a una transgresión moral y ética “*El conocimiento del erotismo o de la religión requiere una experiencia personal, idéntica y contradictoria, de la prohibición y la trasgresión. Por eso, al transgredirla experimentamos la angustia sin la cual la prohibición no existiría; es la experiencia del pecado*” (ibíd., 2004).

Bataille parte del erotismo como un ejercicio neto de placer desde el encuentro con lo prohibido en la experiencia cristiana. Desde otra perspectiva, Michael Foucault en *La Historia de la sexualidad*, muestra el erotismo como una actividad sexual del deseo mediada por condiciones históricas que ponen en juego los contenidos y las formas de constitución o autoconstitución del sujeto en la Grecia antigua: “Es importante, remontar desde la época moderna a través del cristianismo, hasta la Antigüedad, como no se podía evitar el plantear una pregunta que a la vez es simple y general: ¿por qué el comportamiento sexual, por qué las actividades y placeres que de él dependen, son objeto de una preocupación moral?” (Foucault, 1986).

En la misma línea, resulta fundamental pasar del erotismo al concepto del cuerpo como un objeto de uso, desuso e intercambio en oposición a los valores del alma. Por ejemplo, Mara Viveros en *El cuerpo diferencias y desigualdades*, plantea su significado como: “una aproximación que en buena medida, intentar dar cuenta de él como territorio privilegiado de signos y símbolos, medidas, evaluaciones y disciplinamientos, pero también los gestos y posturas, temores y placeres” (Viveros, 1999). Por lo tanto, el cuerpo puede verse como un objeto de reproducción en las poblaciones a través del tiempo; como objeto de deseo o placer en un intercambio mercantil, en el caso en que se convierta en un bien material de desvalorización, y en una problematización que gira en torno a contextos naturales, culturales y sociales.

Así mismo, Zandra Pedraza en *Cuerpo y Alma, visiones del progreso y de la felicidad*, ve al cuerpo como: “objeto de prestigio. Es por eso, que la belleza no guarda relación con los

placeres carnales, ella impera sobre la imaginación con una fuerza inapelable, dentro de una jerarquización social” (Pedraza, 1961). En este sentido, el cuerpo es el uso carnal que no es determinado por la belleza sino por un contexto de desuso entre géneros y jerarquizaciones sociales. Desde la concepción de Zandra Pedraza el cuerpo es transformado, sexuado por ser un objeto mediado por el placer o por lo contrario objeto de rechazo y recriminación “[...] el cuerpo y su naturaleza simbólica frente a dos visiones: Frank, 1991 (cuerpo medicalizado, sexuado, disciplinado y parlante) y O’Neille, 1985 (cuerpo mundo, social, político, consumente y medicalizado)” (ibid, 1961).

En concordancia con estas perspectivas, se desencadena el foco principal de la investigación que corresponde a la prostitución. German Ferro Medina en su libro *Religión y etnicidad en América Latina* nos plantea el tema de la globalización que en relación con la prostitución entraría a abrir y a transformar nuevos fenómenos religiosos que redefinirían el género femenino en cuestión de sometimiento; pero aún así, no dejaría de ser visto como una situación donde pueden presentarse riesgos o disgustos que siempre irán recompensados con un bien monetario “la modernidad no elimina lo religioso sino transforma los fenómenos religiosos en un continuo proceso de pérdida y recomposición donde cada vez más hombres y mujeres individualmente hacen y rehacen sus sistemas de significación” (Ferro, 1997).

El concepto de prostitución: Georges Bataille, en su libro *El erotismo* la define como “una consecuencia de la actitud femenina. En la medida de su atractivo, una mujer es el blanco el deseo de los hombres. La prostitución propiamente dicha no introduce más que una práctica de venalidad. Una mujer se toma a ella misma por un objeto que sin cesar se propone a la atención de los hombres. De la misma manera, se desnuda, revela el objeto del deseo de un hombre, un objeto distinto, individualmente propuesto para la apreciación” (Bataille, 1988). Por lo tanto, la prostitución es una actividad sexual a cambio de dinero, que en algunos casos se genera como una obligación, pero en otros como puro gozo sexual, donde el placer se convierte nuevamente en el propio y legítimo pecado para la iglesia y la sociedad.

B. Fundamentación metodológica

- 1. ¿Cómo va a realizar la investigación?** ¿Cómo va a alcanzar los objetivos propuestos? ¿con qué tipo de metodología? ¿qué instrumentos y técnicas de investigación va a trabajar? En trabajos con producción, ¿cómo lo va a realizar? ¿supone diagnósticos previos?, ¿entrevistas?, ¿observación?, ¿encuestas?, etc. Tenga en cuenta que la metodología no es una sola y está estrechamente relacionada con el tipo de trabajo de grado que usted(s) desarrollará.

La fundamentación metodológica en el siguiente proyecto estará basada en una investigación mediante entrevistas y algunas encuestas que serán parte del soporte bibliográfico del mismo contenido. Por esta razón se realizarán 8 preguntas en la encuesta (dirigidas a los integrantes de la iglesia católica y a algunas personas que profesen esta religión, respecto a la prostitución ejercida por mujeres prepago) y aproximadamente unas 24 preguntas en la entrevista (mujeres

(Capítulo I)															
Revisión y corrección con tutor															
Edición final															
Búsqueda de libros (bases teóricas)															
Organizar información															
Redacción marco teórico (Capítulo II)															
Revisión y corrección con tutor															
Edición final															
Búsqueda de información de bases legales (Capítulo III)															
Revisión y corrección con tutor															
Edición final															
III. MARCO METODOLÓGICO															
Paradigma, diseño y nivel de la investigación.															
Hipótesis de la investigación															
Conclusiones de la investigación															
Redacción de las conclusiones (Capítulo IV)															
Revisión y corrección con tutor															
Edición final															
Revisión de documento consolidado con tutor															
Edición final															
Entrega del trabajo de grado															

- b) **Bibliografía básica:** Escriba todos los datos bibliográficos completos de aquellos documentos, textos, artículos, fuentes que serán fundamentales en la realización del trabajo. Siga las normas formales propuestas en el texto *Citas y referencias bibliográficas* de Gustavo Patiño.

Bataille, Georges. (2004), *La felicidad, el erotismo y la literatura*, Argentina, Adriana Arango Editorial.

Bataille, Georges. (1988), *El erotismo* (5 edición), Barcelona, Tusquets Editores S.A.

Baigorria, Osvaldo. (2002), *Georges Bataille y el erotismo*, Madrid, Editorial Campo de ideas SL.

Feher, Michel. (1990), *Fragmentos para una Historia del Cuerpo Humano* (Tomo 2), Madrid, Editorial Taurus.

Ferro, Germán. (1997), *Religión y etnicidad en América Latina* (Tomo 1), Colombia, Editorial Instituto Colombiano de Antropología.

Foucault, Michel. (1986), *Historia de la sexualidad*, México, Siglo XXI Editores.

Mead, Margaret. (1994), *Sexo y Temperamento*, España, Altaya Editorial.

Pedraza, Zandra. (1961), *En cuerpo y Alma, visiones del progreso y de la felicidad*, Colombia, Editorial Universidad de los Andes.

Pelayo, Ángel. (1989), *Michel Foucault y el problema del género*, Editorial Espagrafic.

Viveros, Mara. (1999), *Cuerpo, diferencias y desigualdades*, Bogotá, Colección CES, Editorial Facultad de Ciencias Humanas UN.

- c) **Presupuesto (Sólo para trabajos con producción).** Adjunte el presupuesto de la producción del material que va a elaborar especificando los rubros correspondientes.



PTG-E-3

Referencia: Formato Resumen del Trabajo de Grado

FORMATO **RESUMEN** DEL TRABAJO DE GRADO CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Este formato tiene por objeto recoger la información pertinente sobre los Trabajos de Grado que se presentan para sustentación, con el fin de contar con un material de consulta para profesores y estudiantes. Es indispensable que el Resumen contemple el mayor número de datos posibles en forma clara y concisa.

FICHA TÉCNICA DEL TRABAJO

Autor (es): Nombres y Apellidos completos en orden alfabético)

Nombre(s): Stefany

Apellido(s): Bermúdez
Castillo

Nombre(s):

Apellido(s):

Nombre(s):

Apellido(s):

Nombre(s):

Apellido(s):

Campo profesional:

Producción Editorial

Asesor del Trabajo

Bernardo Rengifo Lozano

Título del Trabajo de Grado:

El cuerpo como ejercicio de placer considerado desde una mirada socioteológica.
Prácticas de la prostitución prepago en Bogotá.

Tema central:

El cuerpo como ejercicio de placer en la prostitución prepago.

Subtemas afines:

Fecha de presentación: Mes: mayo Año: 2016 Páginas:77
Día: 23

II. RESEÑA DEL TRABAJO DE GRADO

1. Objetivo o propósito central del trabajo:

1.1 Objetivo General

Mostrar cómo la prostitución prepago estaría permeada por una perspectiva religiosa, en el sentido de la doble moral. No obstante, también se desearía exponer cómo es que los ideales de los creyentes llevarán a pensar a que así mismo la prostitución prepago debe permanecer sujeta al placer y al desagrado mediado por preocupaciones médicas y éticas.

2. Contenido (Transcriba el título de cada uno de los capítulos del Trabajo)

Aspectos históricos generales de la Prostitución desde sus Inicios, la mujer, la prostitución femenina, la prostitución prepago, ¿viejo escenario / prácticas nuevas, el cuerpo, el cuerpo en Occidente, cuerpo y religión, otras culturas, dilemas éticos y nuevos contextos, ¿cuerpo vulnerado y transgresión?, la Estigmatización del cuerpo como uso y desuso: el gasto, la Prostitución Prepago en Bogotá, experiencias y vivencias (declaraciones y entrevistas), Encuestas comunidad creyente católica, ¿un nuevo erotismo?, ¿desvalorización del cuerpo?, y por último las conclusiones: ¿trabajo y/o fascinación?

3. Autores principales (Breve descripción de los principales autores referenciados)

- * George Bataille: antropólogo y pensador francés que plantea el erotismo en la prostitución como un desequilibrio dentro del cual el ser se cuestiona a sí mismo.
- * Michel Foucault: historiador, psicólogo, teórico social y filósofo francés que ve al erotismo en la prostitución como una actividad sexual del deseo mediada por condiciones históricas desde una preocupación moral.
- * Mara Viveros: profesora de antropología y socióloga que aborda el tema del cuerpo como una aproximación de un territorio privilegiado de signos, símbolos, placeres, temores, medidas, evaluaciones y signos dentro de la sociedad.
- * Zandra Pedraza: profesora de antropología y antropóloga que le asigna al cuerpo una patente de prestigio, de transformación, sexuado por el placer, consumista y mediatizado.
- * Germán Ferro Medina: antropólogo e investigador que plantea el tema de la globalización y los medios de comunicación en la prostitución prepago como una apertura a la transformación de nuevos fenómenos religiosos que redefinieron el género femenino

en cuestión de sometimiento.

4. Conceptos clave (Enuncie de tres a seis conceptos clave que identifiquen el Trabajo).

- * El cuerpo como objeto de uso y de prestigio
- * El erotismo transgredido en una visión religiosa por oponerse al cristianismo desde la perspectiva de Bataille.
- * Venta del cuerpo como un reflejo de la invasión de la integridad desde el ámbito moral y ético.
- * El exceso del límite en los deseos carnales del ser humano.
- * Enfermedades de transmisión sexual en el tema de su legislación.
- * Cuerpo femenino como fuente de placer y de desvalorización.

5. Proceso metodológico. (Tipo de trabajo, procedimientos, herramientas empleadas para alcanzar el objetivo).

El proyecto se presentará como una monografía teórica en dos niveles: por una parte, revisión del estado del arte y de las teorías que intentan explicar la práctica de la prostitución prepago; en segundo lugar, se realizará un trabajo de campo con algunas de las mujeres que ejercen este oficio y el lugar donde lo practican, que en este caso se concentrará en el establecimiento de *La Piscina*; prostíbulo y bar que se encuentra ubicado en la ciudad de Bogotá en la Caracas con 22, específicamente en el barrio Santa Fe. Este lugar se caracteriza por ofrecer a sus clientes shows de strippers, bailes eróticos y la venta del cuerpo de mujeres que se preparan durante la noche para tener relaciones sexuales con diferentes personas. En cuanto a la base teórica del proyecto de grado, se revisarán los textos pertinentes de Bataille, Feher, Viveros, Foucault, Pedraza, Ferro, Perinola, Strarobinsky, entre otros autores que le brindaran un sustento válido a la argumentación analítica del tema. Se realizarán encuestas y entrevistas. Se abordarán ocho preguntas en la encuesta dirigidas a los creyentes que profesan la religión católica, directamente relacionadas con el ejercicio de la prostitución prepago. Y aproximadamente unas veinticuatro preguntas en las entrevistas a las mujeres prostitutas prepago del establecimiento “La Piscina”, que podrán variar dependiendo de la evolución que se tenga en el desarrollo de la entrevista.

6. Reseña del Trabajo (Escriba dos o tres párrafos que, a su juicio, sinteticen el Trabajo).

La siguiente investigación está orientada a mostrar la prostitución prepago femenina desde un enfoque comparativo entre lo religioso y la posición actual que estas mujeres experimentan por medio del placer al poner en venta su propio cuerpo. En este sentido, abordaré la posición del cuerpo como un instrumento de goce y placer, que se encuentra estructurado desde los pensamientos ideológicos en la base moral y ética del catolicismo (nicho específico).

Además, se tendrá en cuenta que en esta actividad sexual podrían implicarse ejercicios de desagrado que convierten a la categoría del placer en algo más problemático, a lo que se añaden algunas de las preocupaciones religiosas.

Finalmente, la intención de este proyecto busca recopilar algunos relatos de las mujeres que ejercen este oficio (prepago), con el fin de argumentar y explicar sus historias de vida desde sus propias experiencias en la prostitución prepago.

III. PRODUCCIONES TÉCNICAS O MULTIMEDIALES

1. Formato (Video, material escrito, audio, multimedia).

Material Escrito

2. Duración audiovisual (minutos):

Número de casetes de vídeo:	N/A
Número de disquetes:	N/A
Número de fotografías:	N/A
Número de diapositivas:	N/A

3. Material impreso

Tipo: Monografía
Teórica.

Número de páginas:
138

4. Descripción del contenido

Esta monografía contiene todas las paginas preliminares requeridas por la Facultad de Comunicación y Lenguaje, de la Pontifica Universidad Javeriana, para la entrega de trabajo de grado de la estudiante Stefany Bermúdez Castillo, que busca optar por el título de comunicadora social con énfasis editorial. Además de estos folios se encuentra el cuerpo de la tesis que corresponde a 96 páginas del contenido total del escrito, en el que se desarrolla una investigación en torno a las Aproximaciones a las relaciones cuerpo-placer en la prostitución. Viejos dilemas éticos a la luz de las nuevas prácticas de prostitución prepago en Bogotá. Las referencias van incluidas en este compendio de 138 páginas.



PTG-E-4

*Referencia: Resumen o Abstract de Trabajo de Grado***FORMATO RESUMEN O ABSTRACT DE TRABAJO DE GRADO**

NOMBRE COMPLETO DEL ESTUDIANTE	Stefany Bermúdez Castillo
APELLIDOS, NOMBRES	Bermúdez Castillo Stefany
NOMBRE COMPLETO DEL ASESOR	Bernardo Rengifo Lozano
NOMBRE TRABAJO DE GRADO	Aproximaciones a las relaciones cuerpo-placer en la prostitución. Viejos dilemas éticos a la luz de las nuevas prácticas de prostitución prepago en Bogotá.
ÉNFASIS	Producción Editorial.
RESUMÉN O ABSTRACT	La siguiente investigación está orientada a mostrar la prostitución prepago femenina desde un enfoque comparativo entre la religión y la posición actual que estas mujeres experimentan por medio del placer al poner en venta su propio cuerpo. En este sentido, abordaré la posición del cuerpo como un instrumento de goce y placer, que se encuentra estructurado desde los pensamientos ideológicos en la base moral y ética del catolicismo (nicho específico). Además, se tendrá en cuenta que en esta actividad sexual podrían implicarse ejercicios de desagrado que convierten a la categoría del placer en algo más problemático. Finalmente, la intención de este proyecto busca

	recopilar algunos relatos de las mujeres que ejercen este oficio (prepago), con el fin de argumentar y explicar sus historias de vida desde sus propias experiencias en la prostitución prepago.
SEMESTRE ACADÉMICO Y AÑO	Décimo Semestre, 2016.

APROXIMACIONES A LAS RELACIONES CUERPO-PLACER EN LA PROSTITUCIÓN

Viejos dilemas éticos a la luz de las nuevas prácticas de prostitución prepago en Bogotá

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación, permite hacer una aproximación al análisis de la prostitución prepago en Bogotá en la zona de tolerancia del barrio Santa Fe, específicamente del establecimiento “La Piscina”. A partir de esto, se busca indagar un tema que no ha sido abordado desde un enfoque socioteológico que da apertura a las nuevas prácticas de prostitución prepago en Bogotá. Esta temática ha suscitado diversas polarizaciones en contra o favor de su legislación; es por este motivo, que el desarrollo del proyecto estará ligado al uso del cuerpo como un ejercicio de placer del intercambio sexual por dinero y de las perspectivas moralistas, éticas, religiosas, sociales y culturales que siguen persistiendo en la actualidad. Por tal motivo, la sustentación del proyecto se desarrollará en cinco capítulos divididos en veinte temáticas que abordarán esta problematización de la siguiente manera:

El primer capítulo, iniciará con una breve contextualización de los aspectos generales de la historia de la prostitución. Se planteará un recorrido histórico a partir de la prostitución sagrada en la Antigua Grecia hasta el actual contexto de la prostitución moderna. En la siguiente temática, se entrará a hablar de la historia de la mujer, se mostrará cómo ha sido su evolución y qué papel ha desempeñado en las diferentes culturas. Así mismo, se entrará a hablar del origen de la prostitución femenina desde su degradación histórica y desde una perspectiva en la violencia de género. Luego, se abarcará el nuevo tipo de prostitución prepago, sus inicios, las mujeres que acceden a esta clase de oficio y su masificación. Por último, se hará una comparación con el viejo escenario de la prostitución frente al uso de las nuevas prácticas prepago, con el fin de analizar el impacto social y cultural que ha desencadenado causas y consecuencias que permiten analizar el resultado de su existencia.

El segundo capítulo, expondrá el cuerpo en términos generales como uno de los bienes palpables que reúne emociones, sentimientos y placeres. Desde esta perspectiva, se justificará el significado del cuerpo en palabras de Sandra Pedraza y a su vez se presentarán algunos argumentos personales que aportarán directamente al enfoque de la temática. Luego se desarrollará el cuerpo en Occidente como un objeto de consumo en la evolución de su concepción y de su uso. Posteriormente, se partirá de la visión que tiene la sociedad católica sobre el cuerpo junto a las implicaciones morales que se desprenden en una cultura altamente religiosa. En el cierre, se tendrá en cuenta el significado del cuerpo en las diferentes culturas y así mismo la belleza o admiración que se impone en su creación como instrumento corporal.

El tercer capítulo, argumentará cómo los dilemas éticos y los nuevos contextos llevan a problematizar el cuerpo en relación con el placer en la prostitución. En este sentido, se tendrá en cuenta si realmente el cuerpo pasa a ser vulnerado o transgredido en la práctica de los placeres sexuales prepago. Por ello, se entrará a analizar la estigmatización del cuerpo como un objeto de uso y desuso, que es previsto desde el campo erótico en un gasto relativo en la corporeidad femenina.

En el cuarto capítulo, se planteará el tema de la prostitución prepago en la ciudad de Bogotá, donde se expondrá la incidencia que ha tenido en los últimos años y se develará el porqué de su

alta difusión en jóvenes universitarias. Así mismo, se describirán las experiencias y vivencias de aquellas mujeres prepago quienes eligieron este oficio como una forma de trabajo igual a la de cualquier otra persona. Esto con el fin de profundizar sus estilos de vida y de saber el porqué de su decisión de ser prepago dentro de un contexto social encaminado al placer y a la felicidad. De igual forma, se tabulará y analizará un grupo proporcional de 150 encuestas de la población que profesan la religión católica para determinar sus perspectivas referentes a la censura de la condición de la prostituta prepago.

El quinto capítulo, cuestionará en primera instancia la incidencia de un nuevo erotismo en la propia transformación de la prostitución en general, para que así se pueda dar cuenta de sus cambios en la actualidad. Luego, se planteará una hipótesis si la desvalorización del cuerpo en la prostitución prepago puede verse como un asunto moral y ético donde se entra en un juego sexual, al afectar la integridad individual de la dignidad de los implicados y al convertir el cuerpo en un objeto de intercambio sexual.

Este proyecto de grado se concluirá con un debate donde se modulará el tema de la prostitución prepago frente a dos posiciones críticas a favor o en contra de su legalización y si puede ser prevista por la sociedad como un trabajo o como una fascinación del oficio. Ante esto, se finalizará con una pregunta abierta que permitirá concientizar tanto a los lectores como a quienes ejercen la actual prostitución prepago.

CAPÍTULO 1

1.1 ASPECTOS HISTÓRICOS GENERALES DE LA PROSTITUCIÓN

El término prostitución proviene de latín *prostituō, - onis*, que significa la actividad que ejerce una persona al tener relaciones sexuales a cambio de dinero o también como el tráfico obsceno de la venta del cuerpo humano. Por tal razón, desde el año 3000 antes de Cristo, la prostitución ha estado ligada a la sociedad con la aparición del hombre en el mundo terrenal no solo por estar relacionada al sexo sino por tener un vínculo especial con el cuerpo y sus placeres. Según Juan Francisco Martos Montiel en su texto *Sexo y Ritual: La Prostitución Sagrada en la Antigua Grecia*, muestra que sus inicios se aproximan a la prostitución sagrada en el año 1200 a.C. hasta el año 146 a.C. a lo que se le denominaba la antigua Grecia y que también es llamada como prostitución ritual religiosa. De acuerdo a los estudios e investigaciones realizadas por Martos y algunos antropólogos, la prostitución ritual fue distinguida por muchas culturas en el mundo, se llevaban a cabo varios rituales que eran practicados como muestra de hospitalidad en agradecimiento a extranjeros, a cambio de un pago simbólico; como por ejemplo el ritual del Ishtar¹. En este sentido, las mujeres que realizaban estos rituales ofrecían su cuerpo como una actividad simbólica de entrega al templo, ya que este, era considerado como una institución sagrada que recibía el dinero de ellas por su intercambio sexual. Actualmente, estos rituales siguen existiendo en algunos países como en la India y en algunas civilizaciones de África Occidental, lo intrínseco del concepto concibe a la prostitución como uno de los oficios más antiguos en la historia.

¹ Ishtar era la diosa babilónica del amor y la guerra, de la vida, de la fertilidad, y patrona de otros temas menores. En su culto se consagraban vírgenes al servicio del templo, dedicándolas a la *prostitución sagrada*, es decir a la prostitución selectiva y puntual (Montiel, 2015).

De acuerdo a lo anterior, se puede inferir que a lo largo de varias teorías acerca de la aparición de la prostitución es contundente que las indagaciones dadas por MacLachlan (1992), Beard y Henderson (1988), Thornton (1997), entre otros investigadores, quienes buscaron el origen real de la prostitución sagrada la asocian con la religión, independientemente de las posturas que cada uno estableció en el inicio de sus proyectos.

Los ritos sagrados de los persas son venerados también por medos y armenios, pero sobre todo el de Anaitis entre los armenios, que han construido templos en su honor en diversos lugares, especialmente en Acilisene, donde han dedicado a su servicio esclavos de ambos sexos. Esto no es algo extraño; al contrario, incluso los miembros más ilustres del pueblo consagran a sus hijas cuando son vírgenes, y es costumbre que éstas se prostituyan primero durante largo tiempo en el templo de la diosa y luego sean dadas en matrimonio, sin que nadie rechace convivir con ellas. Algo similar cuenta también Heródoto en su relato sobre las mujeres lidias: que se prostituyen todas y tratan tan amablemente a sus amantes que les ofrecen hospitalidad e intercambian regalos con ellos, a menudo dando más que lo reciben, en la medida en que disponen de medios las de familias ricas. Sin embargo, no acogen a cualquier extranjero que aparezca, sino preferentemente a los de su mismo rango social. (Estrabón, 2003, XII 3, p. 36)

En el avance histórico, después de develar algunos acontecimientos que se dieron en la prostitución sagrada o arcaica, se da paso a la prostitución civil, focalizada en la Grecia clásica y ejercida por mujeres y hombres jóvenes. Para Martos, en el periodo comprendido entre los años 499 al 323 a.C., la prostitución era profesada en la vida cotidiana de las ciudades griegas más importantes en ese momento. Aquellas mujeres debían vestirse con prendas distintivas, eran obligadas a pagar impuestos, en los templos se tenía un espacio solo para ellas y cuando morían las enterraban separadas del resto de los habitantes. En esta época existían cuatro tipos de prostitutas: *las pornai*, eran esclavas de propiedad de un proxeneta y trabajaban principalmente en burdeles del estado Ateniense; *las independientes*, se desempeñaban directamente en la calle y se exponían usando maquillajes con zumo de mora; *las heteras*, constituían la prostitución más alta, no solo porque prestaban sus servicios sexuales, sino porque poseían una buena educación y eran capaces de generar un trabajo de compañía con integrantes de la sociedad culta o prestigiosa (por

ejemplo Aspasia, amante de Pericles); y algunas pocas que ejercían la prostitución sagrada en Sicilia, en Chipre, en el reino del Ponto y en Capadocia.

Por ejemplo, Ángel Pelayo muestra que a través de la sexualidad, los griegos y los romanos tenían un término para designar los actos sexuales: los aphrodisia, vistos como una multiplicación de los placeres, donde el goce sexual estaba relacionado con la anunciación de la verdad “En las sociedades ars-eróticas, el sexo no era una cuestión de placer, de querer, de voluntad, sino de verdad y de falsedad” (Pelayo, 1989, p. 15). Así mismo, Foucault expone en *Historia de la sexualidad* las prácticas sexuales como intervención de condiciones históricas que ponen en juego los contenidos y las formas de constitución o de autoconstitución del sujeto en la Grecia Antigua “El término de la sexualidad apareció tardíamente, a principios del siglo XIX. La experiencia de la sexualidad puede realmente distinguirse, como figura histórica singular de la experiencia cristiana de la carne, ambas parecen dominadas por el principio del hombre del deseo” (Foucault, 1986, p.7). Por consiguiente, el acto de prostituirse ha estado direccionado desde años atrás en todas las orientaciones sexuales posibles, se ha permeado en la sociedad como un problema religioso en su degradación interna y como un intercambio monetario dentro de las irregularidades comerciales que se presentan al tomarla como una práctica de venalidad.

Posteriormente, se dio paso a la prostitución organizada que inició en Mesopotamia específicamente en los templos del Oriente Medio de Babilonia, basada en la libertad sexual primitiva. A su vez se relata como algunas de las personas que ejercían este oficio eran rechazadas y estigmatizadas por desempeñar esta labor que en cierta medida no era aceptada socialmente.

Al erotismo se le degradó en su conjunto, tanto en su carácter de movimiento subjetivo hacia la fusión o supresión de los límites, como en sus aspectos objetivos, en cuanto puede ser representado por objetos de deseo: el encuentro sexual fuera del matrimonio, la prostitución complementaria a la vida conyugal y la desnudez pública de la mujer. La vergüenza se toma como el principio del primer contacto sexual, es también el principio de la prostitución. No

es la paga, argumenta Bataille, lo que degrada estos intercambios. Es la noción del pecado. (Baigorria, 2002, p. 77)

Frente a esto, en el Imperio Romano, entre el año 27 a.C. al año 476 d.C., la prostitución era muy usual y según el estatus o la preparación, estas mujeres eran divididas en dos grupos: *Las cuadrantarias*, quienes eran llamadas así por cobrar un cuadrante; es decir, una miseria; y *Las felatorias*, eran practicantes expertas de la fellatio (sexo oral), uno de los actos más degradantes de la prostitución. En la Roma Clásica, algunos prostitutos masculinos eran vistos de la peor forma, ya que esperaban en las esquinas de los baños a mujeres en solicitud de sus servicios. La prostitución nunca tuvo una finalidad de procreación, sino que siempre fue tomada como una sexualidad basada en el goce personal. Por ejemplo, durante las cruzadas muchas de estas mujeres evadían la ley y se escondían en trajes pertenecientes al rango católico o sacerdotal para así poder camuflarse y viajar junto a centenares de ejércitos para ofrecerles al anochecer de las batallas todos sus servicios sexuales.

En este sentido, Georges Bataille plasmó mediante sus escritos cómo la prostitución se convirtió en una consecuencia de la actitud femenina, en la consagración de un intercambio comercial desmesurado ejercido a través del deseo (el gasto). El autor divide la historia de la prostitución antigua en dos: en la prostitución alta, donde la mujer se consagraba a la transgresión, ya que su vida estaba dedicada a la violación de un pecado. Estas mujeres eran recluidas en lugares glorificados, tenían un estatus social que era similar al de muchos sacerdotes. La prostituta alta ostentaba su timidez, no era despreciada pero tampoco apartada de las demás mujeres que la rodeaban, permanecía pudorosa, intentando parecer ante los hombres como una mujer con miedo a entregarse sexualmente.

En contraposición se encontraba la prostitución baja, definida como la degradación del deseo humano a un acto carnal y salvaje. Para Bataille, “la mujer baja se rebaja al rango de los

animales: suscita generalmente un asco parecido al que la mayor parte de las civilizaciones experimentan ante la presencia de las cerdas” (Bataille, 1988, p.188). Es así, como se afirma la prostitución en los siglos pasados, manifestándose en principio como una benevolencia a los dioses desde una prostitución ritual, y que después, pasó a convertirse en un acto desvergonzado y censurado por gran parte de la sociedad antigua.

Por ejemplo, en el Evangelio se muestra como en los tiempos de Jesús, María Magdalena ‘prostituta’ fue víctima de los apedreamientos de su pueblo y juzgada por ser una mujer perteneciente a la vida del placer pecaminoso. Aquí, se evidencia mediante un acto simbólico, netamente religioso, como desde la enseñanza cristiana Jesús la reivindica y la perdona desde su propio arrepentimiento, mostrándole a todos que nadie es tan puro y correcto para jactarse o asesinar a otro ser humano. En esta perspectiva, lo religioso se convierte en la salvedad de la prostitución desde la misericordia y la concientización de quienes ejercen esta actividad.

Así mismo, en el libro *Placer, dinero y pecado. Historia de la prostitución en Colombia* de Aída Martínez y Pablo Rodríguez (2002), se develan todos los cambios circunstanciales de este oficio vinculado al tema sexual, que transcurre desde la cultura de Occidente hasta la actual contemporaneidad. En el contexto histórico general, las prostitutas eran consideradas como ejercedoras del placer erótico y del sexo venal, que a lo largo de los años fue evolucionando en distintas épocas desde la Edad Antigua, Media y Moderna, donde la prostitución siguió abarcando grandes urbes no solo en sectores escondidos sino en las localidades de las universidades, en fiestas, torneos, cenas majestuosas, en las capitales, banquetes sacrificiales y en lugares donde había cabida para vender el cuerpo mediante una mercantilización estructurada en el dinero y el placer. En el caso de Colombia, ocurren especificidades enmarcadas en el propio contexto histórico, caracterizado por las situaciones de conflicto. Dentro de estas

condiciones conflictivas que se presentaban, como guerras, destierros u oposiciones, en la mayoría de los casos, las prostitutas eran respaldadas por algunos hombres tentados por la insinuación o la desnudez sexual de su belleza y su cuerpo.

La prostituta no ha sido un personaje reconocido por la historia colombiana. Sujeto despreciado, ignorado, silenciado; personaje de muchos rostros, de todas las razas, la meretriz encarna la cara oculta de la sociedad; conforma una clase de innombrable siempre presente, siempre próximo, siempre deseado; su cuerpo y su vida ponen en cuestión la moral y la ley. (Martínez y Rodríguez, 2002, p. 9)

Finalmente, en el siglo XXI, la prostitución es un trabajo como cualquier otro, aunque sigue teniendo un estigma frente a lo religioso y lo institucional: el deseo sexual que existe y persiste en el ser humano, ha logrado fortalecerse en el entorno social. En algunos casos, orientada al derroche, al gusto, el placer y a la ambición, y en otros, dispuestos a aceptarlo como la única salida de un sustento económico que parte de la pobreza radical en muchos países. Por ello, la prostitución continúa siendo una fuente de esclavitud y disociación de lo ético/moral en las diversas culturas o épocas a lo largo de la historia.

1.2 LA MUJER

Para dar inicio a esta temática se entiende que la palabra mujer tiene varios significados ya sea desde una aplicación a la teoría de género o a las arraigadas concepciones que suelen tenerse en las diferentes culturas. Por un lado, la mujer ha sido y sigue siendo una instancia de procreación o fecundidad, no solo porque su función reproductiva la ha llevado a ser generadora de vida a lo largo de toda la historia de la humanidad, sino porque su feminidad la caracteriza como un ser de seducción, belleza y fortaleza. Por otro lado, desde la conformación de las primeras sociedades y durante la mayor parte de su historia, la mujer ha sido subvalorada por el hombre, esclava, sometida a la crianza de sus hijos en su hogar, reprimida y relegada al acceso del aprendizaje, la escritura, la lectura, el trabajo, entre otros.

Específicamente, en la Antigua Grecia, en el siglo VIII a.C., el papel de la mujer era inferior al de los hombres. Por ser un periodo del patriarcado, Antonio Gómez Robledo en su libro *Aristóteles La Política* (2000), afirma que, desde las concepciones machistas del filósofo griego, la mujer no tenía acción política ni podía expresar libremente lo que ella pensaba, no tenía derecho de opinar al ser considerada como una mujer analfabeta; es decir, no era reconocida como ciudadana dentro de la polis porque su única obligación era dedicarse a la gestación y a la educación de sus hijos, lo cual conlleva a una división sexual del trabajo. Según Aristóteles, en palabras de Gómez Robledo:

El hombre tenía a cargo el régimen familiar: una la del señorío sobre el esclavo, otra la paterna, y la tercera la conyugal. Al jefe de familia corresponde, en efecto, gobernar a su mujer y a sus hijos (y si bien a una y otros como a sujetos libres, su mando no es, con todo, sino que sobre la mujer es como el magistrado de la república, y sobre los hijos como monarca absoluto). El macho está naturalmente mejor notado que la hembra para el mando, (haciendo omisión de casos aislados y antinaturales), y a la edad y la madurez lo están mejor que la juventud y la madurez. El macho, está siempre en relación de superioridad con las hembras. (Gómez, 2000, p. 22)

Muy posteriormente, en la Edad Media comprendida del siglo V al XV, el papel de la mujer permanece subordinado a esa concepción heredada de Aristóteles y sumada a la dominación religiosa que también la sitúa desde siempre en un lugar inferior al del hombre. Esta dominación estaba basada principalmente en los preceptos religiosos de la moral; por ejemplo, se puede visualizar a la mujer en dos perspectivas, una desde su creación con la teoría bíblica de Eva al salir de la costilla de Adán que generó por medio del pecado original la expulsión del paraíso. Y la segunda, es la de María quien representó la virginidad, el sacrificio y la generosidad como esposa de Jesús. Por esta razón, la mujer y la religión integraron el más importante suceso en el desarrollo de esta época, ya que era vinculada al tema de la castidad, por lo que le correspondía alejar todo tipo de placer carnal que fuera relacionado como un goce y no como un asunto de procreación en el matrimonio.

En paralelo con la Edad Antigua, en la Edad Media la belleza de la mujer era apreciada por los hombres, su vientre abultado y sus grandes pechos representaban la fertilidad y su clase social. En este sentido, las mujeres en esta época eran diferenciadas por su estratificación social; aquellas pertenecientes a la clase baja (campesinos, siervos, soldados) se dedicaban a ser trabajadoras rurales, agricultoras o artesanas. En la clase media, las mujeres podían unirse al clérigo ofreciendo su vida a Dios como monjas, donde tenían derecho acceder a una parte mínima del conocimiento permitiéndoles escribir y leer; pero aún así seguían considerándose inferiores al hombre. Las mujeres de la alta nobleza, ejercían cargos comerciales dentro de la aristocracia.

La existencia de dos arquetipos femeninos antitéticos se refleja en la literatura eclesiástica, donde la mujer es venerada como María, Virgen inmaculada, Madre de Dios, o es condenada como Eva, *ianua diaboli*, causa de la caída, se refleja, igualmente, en la literatura profana, en la cual la mujer puede ser ídolo, y espejo de virtudes para el amante cortés masculino, o aparece como ser inferior y objeto puramente sexual. Santa o pecadora,

virgen o puta: en esta visión dual de lo femenino se refleja un mecanismo psicológico que traspasa los límites de períodos literarios y que se explora en sus estudios de carácter psicológico o psicoanalítico. (Walthaus, 1993, p. 71)

Ya en la Edad Moderna, entre los siglos XV y XVIII, existían algunas mujeres que ya sabían leer y escribir, las cultas. Ellas asistían a academias literarias a pesar de ser censuradas por las miradas críticas de algunos hombres, especialmente de los teólogos; pero aún así había otros que perseguían las ideologías humanísticas en defensa a la igualdad de género. En el caso puntual del matrimonio, había de por medio un interés económico y político frente a la mujer ya que sus familias las utilizaban como cierre de algunas negociaciones que beneficiaban sus intereses propios “A pesar de las mujeres que seguían sometidas a los hombres, se conocieron las primeras mujeres con cierta independencia económica. Aquellas que tenían algún negocio y normalmente quedaban viudas de sus esposos” (Pastor, Escobar, Mayoral, Ruíz, 2014, p. 188).

Respecto a lo anterior, los conocimientos que algunas mujeres adquirirían no les permitían aspirar a cargos importantes sino por el contrario estaban relegadas a cumplir funciones específicas que las limitaban a desempeñarse como ellas deseaban. De igual manera, las mujeres de clase media y baja seguían ejerciendo sus labores domésticas y algunas tareas agrícolas, donde nuevamente sus capacidades no eran valoradas por la misma subordinación del hombre.

Finalmente, en la Edad Contemporánea, comprendida entre los siglos XIX y XXI la mujer evoluciona y pasa a ser parte de aspectos políticos, económicos, científicos, tecnológicos, sociológicos, psicológicos y culturales con el objetivo de promover la igualdad de género a partir del reconocimiento de sus derechos. De acuerdo a la convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su resolución 34/180, del 18 de diciembre de 1979. Entrada en vigor: 3 de septiembre de 1981 y entrada en vigor para Colombia: el 19 de febrero de 1982, en virtud de la Ley 51 de

1981, se puede contextualizar como esta normatividad llevo a que la mujer tuviera un estatus social dentro de su cultura, además de transferirles su opinión y voto en una sociedad democrática; donde se les permite ingresar a ocupar cargos destacados al igual que los hombres.

Por lo tanto, las condiciones actuales de las mujeres han mejorado y los grupos feministas han ayudado a que su estatus se haya transformado, abriendo paso a nuevas ideologías que colocan a la mujer como un ser valioso, independiente y con las mismas capacidades intelectuales que no deben ser relacionadas con los antiguos conceptos que se tenía sobre lo que era ser mujer.

Gran parte de los estudios de género están encaminados a poner en marcha medidas y políticas de igualdad, a una búsqueda para encaminar a la sociedad a la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres. Esta búsqueda de necesidades, de limitaciones, de explicaciones y argumentaciones de los estudios de género se traducen en políticas activas de muchos de los programas políticos de diferente ideología y ámbito social. (Ramírez, 2008, p.5)

Estas consideraciones conducen a pensar que la situación general de la mujer ha cambiado, a pesar de las inequidades que todavía debe enfrentar y resolver; pero pareciera que en lo que a la prostitución concierne, el papel y los contextos donde se cumple parecen conservar relaciones de dominación muy semejantes o parejas a las de la antigüedad, en el sentido de la conservación de dinámicas de intercambio del cuerpo por dinero. Se observará cómo en la prostitución prepago, se asiste a la perpetuación de esas semejanzas, pero con cambios significativos en la relación de intercambio y prácticas temporales, es decir, no permanentes; escogencia de clientes; especialización de algunos ejercicios; eventuales costos mayores por el intercambio; practicantes educadas.

1.3 LA PROSTITUCIÓN FEMENINA

La prostitución femenina es contextualizada desde los inicios propios de la prostitución a partir de la Edad Antigua y sigue siendo considerada como uno de los sistemas de explotación más antiguos del mundo.

En la Roma antigua, en el año 753 a.C. hasta el año 476 d.C., la prostitución femenina era considerada como un bien social y necesario. El arte y la pintura grecorromana de la época evidenciaron como algunas mujeres de clase alta hacían parte de la venta sexual, los reyes decidían acceder a los placeres carnales visitando los *Lupanares*¹, donde encontraban prostitutas de clase media y baja que ofrecían su cuerpo a cambio de dinero o como un servicio a los dioses en ofrendas para el templo. Aquellas prostitutas de clase alta, eran invitadas a grandes ceremonias o rituales para servir y cumplir a todas las necesidades que los hombres les imponían. En esta época las prostitutas femeninas eran diferenciadas por sus funciones: *La pala*, aceptaba toda clase de hombres sin distinción alguna a cambio de cualquier valor por su servicio, a ella no se le permitía elegir; *La delicatae*, tenía la ventaja de elegir el hombre que quería; *Las copae*, se encontraban reunidas en un solo establecimiento como en tabernas o cauponas², y *Las meretrix*, eran mujeres que tenían cierto tipo de dominio en su estatus por lo que les correspondía obtener grandes beneficios económicos por la venta de su cuerpo.

La ley no perseguía a las prostitutas romanas porque no violaban la ley, pero éstas carecían de ciertos privilegios: no podían contraer matrimonio con romanos libres (*probrosae*), y tampoco podían redactar testamento ni recibir herencia (infamia). No obstante, el libertinaje sexual de las meretrices era sinónimo de deshonor; a mediados del siglo I sus servicios comenzaron a ser gravados de manera que tenían que abonar un impuesto. Además de pagar sus impuestos, las prostitutas tenían que inscribirse en los registros para ofrecer su actividad y hasta tenían su propio día de fiesta anual que celebraban el 23 de diciembre. (Ramos, 2013, p.1)

¹ Burdeles o prostíbulos que surgieron en la antigua Roma de la prostitución sagrada (Ramos, 2013, p.1).

² Establecimientos que ofrecían hospedaje y comida en la Antigua Roma (Smith, 1875, s.p.).

Las actividades realizadas por estas mujeres eran desde fornicar hasta la práctica de actividades como la *felacion* y el *culiningos* que se basaban en hacer el sexo oral y eran los servicios que más se pagaban: “la prostitución también se ejercía en la calle, los mercados y en edificios públicos porque habían muchos clientes potenciales. El *Leno* era el proxeneta encargado de mantener el orden y cobraba una comisión del servicio de la prostituta” (Ramos, 2013, p.1). Esto, evidencia que desde este siglo existían los proxenetas, quienes como ahora, se encargaban de organizar, controlar y explotar el trabajo sexual.

Frente a esto, se puede analizar el fuerte impacto que tuvo la prostitución femenina en la Antigua Roma, ya que se mostró que no solo las clases bajas o medias eran quienes se prostituían sino que además en la clase alta persistía también el oficio pero más con la intención de saciar el deseo sexual. En este contexto antiguo, según los planteamientos de Ramos, en su artículo *Prostitutos y Prostitutas en la Roma Antigua* (2013), se podría deducir una probable degradación de la mujer prostituta porque vendía su cuerpo y en ocasiones recibía a cambio maltratos físicos, infecciones en el tracto urinario y lesiones en la vagina o en el ano. Ante esto, los grandes emperadores promulgaron leyes que prohibían el adulterio y así mismo los embarazos no deseados; por ello, si una mujer prostituta quedaba en embarazo debía abortar rápidamente o por el contrario, después del parto, abandonar a su cría.

En la Edad Media, el tema de la prostitución femenina era condenado por la religión y la sociedad. La mayoría de estas mujeres se veían obligadas a elegir este oficio por la falta de recursos económicos o porque cometían algún error muy grave siendo desterradas de sus familias. Al igual que en la Edad Antigua, en esta época la prostitución se ejercía en los mismos lugares, a diferencia de que ellas podían recibir visitas de médicos privados para tener un control de las enfermedades de transmisión sexual; debido a que desde el siglo XVI se empezaron a

propagar este tipo de infecciones veneras por los descuidos al momento del acto.

Según las ciudades se exigía que las prostitutas fueran vestidas con algún distintivo que las diferenciara del resto de mujeres: mantillas cortas, faldas púrpuras, cintas rojas en la cabeza... En Florencia se les obligaba a ir con guantes y campanas en sus sombreros. Queda documentado en Barcelona según una orden de 1373, la imposición de un período de abstinencia durante la Semana Santa, y para asegurar que lo cumplieran se les enclaustraban durante esas fechas en un monasterio de la ciudad. (Molina, 1988, s.p.)

En la Edad Moderna uno de los ejemplos que resaltó la figura de la prostituta fue la novela picaresca del siglo XVII, ya que a través de estos escritos la mujer que se vendía era expuesta ante la sociedad a través de una ideología moralizante y pesimista que la ubicaba en una conducta aberrante; es decir, que era la misma sociedad creyente la que la castigaba por sus acciones. Aquí, las prostitutas eran llamadas mancebías, ellas podían ejercer la prostitución como un servicio público que iba degradándola desde un sentido moral y ético. Por ello, la iglesia fue la primera en oponerse a su legislación a nivel dogmático, tanto así que estas mujeres fueron juzgadas como pecadoras y a la vez expuestas a reivindicarse mediante su arrepentimiento; pensamiento que todavía sigue existiendo actualmente en la sociedad católica.

Por otro lado, en la actual década la prostitución femenina sigue siendo uno de los oficios comunes para obtener dinero de forma fácil y placentera. En este sentido, el trabajo de estas mujeres fue abarcando dos tendencias: una que ya es conocida en los inicios del ser humano como lo es la prostitución tradicional (que ya se ha ido abordando a lo largo de la historia), y la otra, la actual prostitución prepago, de la cual se hablará detalladamente en el siguiente capítulo. Por ejemplo, en Colombia la prostitución femenina contemporánea no se dio inicialmente con el campesinado o la clase baja sino se fue desarrollando con la llegada de extranjeros a las ciudades y departamentos principales como Barrancabermeja, Santander, la Guajira y en sí en toda la parte costera, donde las mujeres no dudaron en vender sus cuerpos a aquellos trabajadores extranjeros que laboraban en las petroleras y que deseaban encontrar una satisfacción a sus

necesidades. Tiempo después, en Bogotá, se analizó como la prostitución femenina fue creciendo masivamente por la llegada de mujeres de otros departamentos que buscaban mejores oportunidades; por esta razón, aparecieron nuevamente los proxenetas pero con características más definidas. Ellos ya veían la prostitución como una empresa, como un negocio en el que se ganaban sumas de dinero bastante significativas, lo que llevo a que quienes la ejercían pudieran mantenerse bellas y atractivas para todos sus clientes —alimentación, maquillaje, ropa, servicios médicos o en algunos casos, hijos— (Entrevistas a prepagos, 2016).

Esto quiere decir, que la prostitución femenina se ha ido estableciendo no solo en los países subdesarrollados sino que ha abarcado grandes urbes a nivel mundial, se ha ido consolidando en el mercado sexual donde la compra y venta del cuerpo se ha convertido en un hito histórico. Además de ser un oficio que actualmente es estigmatizado por unos y consentido por otros, ha llevado a que la mujer sea motivada a seguir ejerciéndolo ya que la actual demanda sexual persiste en todas las culturas degradando a la mujer desde su propia integridad, en la cohibición de sus derechos y la libertad para ejercerlos.

Según una visión muy generalizada entre los investigadores actuales, los hombres obtienen ventaja evolutiva a través de la cantidad de encuentros sexuales. Como ellos tienden a maximizar el número de oportunidades, demandan más sexo. En las sociedades humanas, el número de miembros de cada sexo está bastante igualado. Por este motivo nunca hay todas las mujeres disponibles que ellos desearían. (Barbat, s.f., p. 13)

Entonces, la prostitución femenina ha estado intervenida por muchas circunstancias que están encaminadas a una desvalorización del género ya que tanto en los actos sexuales como en el ámbito laboral la mujer siempre ha estado sometida al hombre en gran parte de los aspectos económicos, pero ahora en el siglo XXI muchas otras mujeres han logrado demostrar sus capacidades y llegar a ser altamente reconocidas por su nivel de estudios o su profesionalismo. En el caso de la prostitución femenina, ya se han logrado establecer algunas propuestas de ley que están defendiendo los derechos de las prostitutas en cuanto a

su bienestar personal e higiene sanitaria en el control de enfermedades, estas mujeres intentan ser aceptadas socialmente y que su oficio pueda ser considerado como cualquier otro trabajo.

Desde otro foco, existen motivos morales de algunos ciudadanos minoritarios que cuestionan a la mujer prostituta y desean que este oficio sea abolido por las leyes gubernamentales, ya sea por la frecuencia de una violencia oportunista de género que no solo margina a la mujer sino que la mantiene en desigualdad de condiciones por ser juzgada por la sociedad y esclavizada al servicio de sus clientes.

1.4 LA PROSTITUCIÓN PREPAGO

La prostitución prepago actualmente se presenta como un fenómeno nuevo respecto a la prostitución tradicional y se podría sostener en dos perspectivas: una familiar y la otra social. Es decir, que desde el contexto familiar, el desarrollo de principios, valores, los amigos, la educación entre otros, serían hipotéticamente, aspectos fundamentales que repercutirían en la toma de decisión de que una mujer desee convertirse en prepago. Y por otro lado, el entorno social como los medios de comunicación, el consumismo, la publicidad, el estatus y el nivel económico de un país hacen que cada vez sean más mujeres las que decidan hacer parte del comercio sexual.

La palabra prepago, todavía no es reconocida por la Real Academia Española; sin embargo, este tipo de prostitución es reconocido en gran parte del mundo, especialmente en América del Sur, asociándose principalmente a la clase de mujeres que ofrecen sus servicios sexuales por gusto, placer y dinero. En Colombia, la prostitución prepago se inició aproximadamente en la consolidación del narcotráfico en el decenio de 1980, cuando Pablo Escobar, los Hermanos Gilberto y Miguel Rodríguez Orjuela, Gonzalo Rodríguez Gacha, entre otros que se dedicaban a los negocios ilícitos, solicitaban a personas de su entera confianza el acompañamiento en reuniones de negocios, celebraciones o visitas en sus propiedades a mujeres hermosas como modelos, presentadoras de televisión y universitarias para que les vendieran su cuerpo y así mismo pudieran disfrutar de grandes sumas de dinero que les entregaban en cada uno de sus encuentros. Esto no significa que la prostitución prepago se iniciara por causa del narcotráfico, sino que esa práctica ilegal sí pudo influir en el desarrollo de este tipo de prostitución, al estar enmarcada en las condiciones de un país que atravesaba varias crisis políticas, económicas y sociales. En este periodo, estos personajes del narcotráfico poseían gran parte del control del

país, el dinero que manejaban en sus negociaciones sobrepasaban los límites, podían comprar y desear lo que quisieran con todo el poder que obtenían a medida que se implantaban como los dueños de todo. Consecuentemente, estas grandes sumas de dinero lograron impulsar muchas carreras como el modelaje, la actuación y los reinados de belleza en todo el país con lo que se generaron muchas controversias en la sociedad.

Por ejemplo en el caso puntual de la difusión prepago, según los estudios realizados por la Policía se demostró que el 34,09 % del total de las prostitutas computadas en el país se encontraban en Antioquia, y de ese porcentaje, 69,25% estaban radicadas en Medellín, particularmente en su zona comercial, lo cual la convertía en la ciudad con mayor índice de prostitución prepago en Colombia (Posada, 2006, p. 29).

Ya en el siglo XXI, en el año 2000, la prostitución prepago es más consentida por las grandes elites; empresarios, militares, actores, políticos y grandes ejecutivos buscan a estas mujeres no solo para tener relaciones sexuales con ellas sino para que los acompañen en sus viajes, juntas o en reuniones sociales. Aquí, lo más importante aparte de su belleza y voluptuosidad es que estén bien preparadas, tengan buenas relaciones interpersonales, ejerzan o estén en proceso de culminar sus estudios profesionales y estén dispuestas a saciar las fantasías sexuales de sus clientes.

De acuerdo a las entrevistas realizadas (2016), la mujer prepago, desde el año 2000, se describe como una persona que le gusta el sexo, los lujos, la ropa, los accesorios, la estética y los viajes. Al parecer ellas se ven inmersas en un mundo donde el consumismo se refleja a través de estereotipos sociales como el de tener la figura perfecta, vestirse con lo último en la moda y poder ser admiradas por las elites. Las prepago pertenecen al estrato medio alto y alto de la sociedad, muchas son universitarias o tienen reconocidos puestos laborales, tienen sus propios

apartamentos, vehículos y llevan una doble vida que las hace clandestinas. Ante esto, sin generalizar, sus familias y amigos desconocen por completo a lo que ellas se dedican; unas, dicen que su tiempo libre en la universidad lo usan para ejercer el modelaje o que trabajan en multinacionales y les pagan muy bien por su desempeño. Por consiguiente, se puede pensar que la facilidad de acceso al dinero ha incrementado su reconocimiento, y por tanto, se convierte en una actividad apetecida en las mujeres. María Cristina Posada argumenta:

Este fenómeno parece hacerse invisible en la sociedad por la forma como funciona, las jóvenes universitarias que se prostituyen reclutan a sus amigas o compañeras con el acuerdo de guardar silencio, de no dejarse reconocer. De igual modo operan sus managers o proxenetas, estos reclutando nuevos clientes a través de los antiguos tratan de mantener exclusividad y referencias de todos estos actores, que aunque sean figuras públicas o de la farándula de Medellín no se atreven a denunciar dicho trabajo por las ganancias secundarias que obtienen, ya sean económicas y/o psicológicas. (Posada, 2006, p.12)

Aún así, resulta preocupante que la elección de este tipo de prostitución sea elegida por el placer y por los beneficios que trae ejercerlo, sin importar las consecuencias que puede acarrear en quien lo ejerce, en quien accede y en la sociedad en general. Por ejemplo, en España la prostitución prepago ya ha arrojado una problematización del oficio, se han ido creando leyes y sanciones para quienes ejercen esta actividad ilegalmente: “Estas jóvenes están realizando un oficio que lleva lo íntimo a lo público sin restricción, les otorga ganancias económicas, y secuelas a su salud física y mental, además el llevar esta doble vida afecta su integridad, su relación familiar e interpersonal” (Posada, 2006, p.12).

Las mujeres prepago están organizadas en diferentes grupos: las que son independientes, manejan esta actividad con un bajo perfil y sus contactos son muy puntuales; las que pertenecen a agencias, son requeridas a solicitud de los usuarios por medio de un proxeneta, que se encarga de exhibirlas en páginas de Internet y es quien posee todos los contactos; otras, dejan sus datos de ubicación o tarjetas de presentación en discotecas y hoteles para que posteriormente puedan ser contratadas; por último, en un porcentaje muy bajo, están las que ejercen este oficio en

burdeles o whiskerías reconocidas y venden su cuerpo en el alquiler de las habitaciones de los establecimientos, en hoteles, hostales o apartamentos privados.

Finalmente, dentro de los servicios de una prepago se encuentran: el tocar sus partes íntimas sin ninguna penetración, la masturbación de ellas mismas o a su cliente con sus dedos o con juguetes sexuales, striptease, sexo anal, vaginal u oral, la compañía en viajes de negocios o reuniones importantes, hacer tríos u orgías, intercambios de pareja “swingers”, masajes, pole dance, y también dependiendo de las fantasías sexuales: el orinarse, azotar, pegar (sadomasoquismo), entre otras funciones no convencionales que se establecen previamente con el proxeneta; por supuesto, todas estas actividades son exclusivamente a cambio de dinero o de un bien material y su costo varía dependiendo de la actividad que sus clientes escojan.

1.5 ¿VIEJO ESCENARIO / PRÁCTICAS NUEVAS?

A lo largo de la historia, la prostitución ha ido mostrando varias interfaces en su desarrollo y en su impacto social debido a los contextos históricos o culturales de las diferentes épocas. En principio, se pensó como un mecanismo inherente a la sociedad; ahora, es abordado como un fenómeno social que se ha polarizado en su legislación (normatividad), aceptación (ideología moralista) y regulación (derechos). En comparación con el viejo escenario de la prostitución, el cuerpo sigue siendo el medio para la actividad sexual, la entrega de dinero como recompensa a su trabajo, los proxenetas como comercializadores de la prostituta, un horario indeterminado y lugares específicos para ejercerla, han sido similares a las prácticas nuevas de la prostitución prepago. Esto quiere decir que el oficio no ha variado mucho en términos generales a excepción de los motivos y causas que conllevan a elegirlo como una forma de vida “laboral”, pero que aún sigue siendo un asunto ambiguo y transgresor en una sociedad que en cierta medida sigue siendo moralista.

Por consiguiente, la diferencia que existe entre la prostitución tradicional y la prostitución prepago radica en el tipo de mujeres que la ejercen, en los beneficios que reciben, en su apariencia física y en la facilidad para acceder al mercado sexual. Si bien, las mujeres prostitutas en general se ven obligadas a desempeñar la prostitución como un medio de sustento económico ya que la necesidad extrema las llevó a elegir este camino como una decisión voluntaria, en la mayoría de casos, ya que en otras eran obligadas a ejercerlo. En contraposición, aquellas que ejercen la prostitución prepago lo hacen voluntariamente pero no como una necesidad sino como una fuente de ingreso seguro, fácil, placentero y ambicioso, según se desprende de varias declaraciones de sus practicantes. Por ello, estas mujeres saben que este es un oficio que no se podría remplazar por cualquier otro.

Respecto a los beneficios, estos han cambiado. La prepago recibe grandes sumas de dinero por un solo servicio, no necesita acostarse con varios hombres en un día ya que tan solo con unas cuantas horas de placer puede obtener lo que una prostituta tradicional no podría recibir ni en un mes. También, ellas pueden abastecerse de todo lo que quieren joyas, carros, apartamentos, ropa (bienes materiales), además, de aumentar las comodidades y lujos de sus familias, cosa que no podría hacerse en el otro tipo de prostitución. Respecto a su apariencia física, las prostitutas tradicionales siempre se encontraban expuestas a la vista de todos los que visitaban los prostíbulos, usaban prendas insinuadoras, muchas veces mostrando sus genitales, unas eran robustas, otras delgadas y muy pocas estaban operadas. En la entrevista realizada a Samanta (2016) ella comentaba que la mayoría de las prepago, son mujeres que logran pasar desapercibidas; como gran parte de sus compañeras y colegas son universitarias, tratan de vestirse con prendas a la moda, de marca y de diseñadores reconocidos. Así mismo, cuidan su cuerpo ejercitándolo o sometándolo a cirugías estéticas a cargo de personas especializadas en el área, con el fin de verse más voluptuosas para obtener mejores ingresos.

Frente a la facilidad de su acceso, las prepago tienen que ser físicamente hermosas, casi perfectas; el proxeneta y sus clientes son exigentes, así que se requiere de grandes esfuerzos para poder entrar a este círculo clandestino. Mientras las prostitutas tradicionales acceden al oficio de manera más rápida, ya que solo basta con llegar a los prostíbulos y manifestar libremente que quieren “trabajar” allí, claro está, sin obviar a aquellas que si son explotadas sexualmente y no desean ser parte de esta actividad (esclavas/trata de personas). Por ejemplo, el testimonio de Andrea expuesto en la revista Soho es una clara muestra de ello:

Camilo, el dueño, fue muy cordial y me dio confianza pero faltaba algo más. Me dijo que me pusiera de pie y que me quitara la ropa pues él necesitaba ver mi cuerpo para cuando lo llamaran saber qué ofrecía y también me dijo que era necesario tomarme unas fotos sin que se me viera la cara, para montarlas a una página de internet donde los clientes buscan lo que quieren. Pero eso no era todo, y sin más explicación se quitó el pantalón y los boxers

mostrándome, sin el menor pudor, su verga parada. Yo reaccioné mal, traté de vestirme de nuevo, busqué mi ropa en el piso, pero él me dijo que era parte del trabajo, que él tenía que saber si yo era o no era buen polvo. Me cogió de los hombros y me insistió en que, finalmente, es lo que haría con mis clientes desde ese día. (Soho, 2010, p.1)

En paralelo, no se pueden obviar que tanto en el viejo escenario como en las prácticas nuevas las consecuencias y los riesgos que trae ejercer la prostitución de manera general como las enfermedades de transmisión sexual es un tema complejo y preocupante. Sin generalizar, algunas de las personas que están involucradas en el intercambio sexual han sido contagiadas por la falta de conocimiento que poseen al vender su cuerpo a cambio de sexo sin protección o de acceder a esta actividad sin una conciencia de lo que se está haciendo y de lo que puede acarrear un momento de placer.

A partir de esto, Diana Obregón en el texto *Placer, dinero y pecado* (2002), nos muestra cómo la prostitución en el ayer y en el ahora ha sido considerada como: “el más terrible enemigo de las buenas costumbres en el mundo moderno” (Obregón, 2002, p. 356), ya que de cierta manera la prostitución en general y la prostitución prepago trajeron consigo muchas de las enfermedades venéreas que afectaron a quienes la ejercían, a los que pagaban por el servicio o a aquellas familias donde existía la infidelidad y que evidentemente esto fue lo que llevo a que se incrementaran los estudios médicos o registros policiacos a todas las trabajadoras sexuales y así mismo a la reglamentación de su oficio. (Ibid, 2002, p.356). Por esta razón, se manejaban dos perspectivas relacionadas con los contagios sexuales, una desde un enfoque religioso del siglo XIX, que mostraba cómo las enfermedades de transmisión sexual eran vistas como un castigo de Dios, ya que muchos solían tener relaciones sexuales por fuera del matrimonio; y por el otro lado, al considerarse como un oficio que rompía con los lineamientos morales o éticos de toda una sociedad. Aun así, actualmente las enfermedades venéreas no son percibidas tanto como un castigo, sino como una forma de irresponsabilidad o un momento de mala suerte, donde los

implicados no se protegieron con el uso adecuado del condón en la relación sexual, o en otros casos se ha llegado a pensar que aquellos que padecen de algún contagio fue porque tuvieron una vida sexual de promiscuidad donde no importaron las consecuencias que podían adquirir en el acto, sino por el contrario, lo que primó fue el goce de un rato de placer individual. Por ello, en el texto de María Cristina Posada *Prostitución Universitaria Las Prepago* (2006), se enlaza como el Estado en Colombia ha respondido a algunas ayudas para las prostitutas pero que no podría ser aplicable para todo tipo de prostitución:

En Medellín durante el segundo semestre de 2005 se viene despertando mayor interés frente a la problemática social de la prostitución que trabaja en lo público, a través de programas como "Por Una Vida Mas Digna" que interviene la prostitución femenina, y otros bajo el concepto de atención psicosocial, sin embargo para el fenómeno prepago estos programas no servirían por la mismas políticas que sostienen, al parecer el hecho de prostituirse por motivos distintos a la subsistencia económica, se convierte en una razón para rechazar su intervención psicosocial por parte del Estado. (Posada, 2006, p. 14)

CAPÍTULO 2

2.1 EL CUERPO

Según la Real Academia Española, el cuerpo es definido como un ser integrado de sistemas orgánicos que lo mantienen vivo, además de ser un conjunto de emociones (perceptible por los sentidos), pensamientos, sentimientos, placeres e intercambios políticos en una participación activa entre el alma intangible como percepción espiritual o mental y el cuerpo tangible como la parte material y física.

[...] también se debe contemplar el cuerpo como entidad cambiante cuya comprensión y experiencias ocurren en el orden del discurso y obliga a mantener una actitud alerta a las modificaciones que afectan el cuerpo, no solo como concepto, sino principalmente como entidad de la experiencia, que trasciende las condiciones, posibilidades y limitaciones de las solas cualidades biológicas. La experiencia sucede en las formas que permiten las condiciones específicas del cuerpo humano, según lo que se entiende que ese cuerpo es y debe experimentar para realizar la condición humana, que nunca es sin más, la mera existencia orgánica. (Pedraza, 2008, p.4)

En la época antigua, el cuerpo desde una perspectiva filosófica es visto en una constante dualidad entre alma (invisible) y cuerpo (visible), que conservan su identidad entre lo divino y lo mortal. Ante esta teoría, se estudia el cuerpo en división con el alma individualizándolo en su género femenina/masculino. En este sentido, la mujer no tenía derecho al acceso del pensamiento y mucho menos a la posesión de un alma, un alma que las podía hacer humanas ante una sociedad religiosa: “Las ideas platónicas del cuerpo y del alma iluminaron el pensamiento de los romanos y el de los padres en la Edad Media. Separaban lo natural de lo cultural, lo material de lo inmaterial, lo bueno de lo malo” (Adorni, s.f., p. 2).

En las guerras o enfrentamientos mundiales lo corporal era considerado como el mayor punto de represión en los seres humanos, ya que se entrenaba y se sacrificaba hasta llegar incluso a la

muerte. Desde un enfoque religioso, el cuerpo era sinónimo de maldad, pecado, cárcel y carne; por ello, es que se generó una iniciativa para liberarse del propio cuerpo, para que así se guiara un encuentro con el alma. Para Foucault en su texto *Vigilar y Castigar* (1978), el cuerpo en el medioevo era una producción de los suplicios, los descuartizamientos, las amputaciones, las simbologías de las marcas en el rostro o los hombros, todo conformaba un mecanismo donde el cuerpo era el blanco mayor de la represión: “militares obedientes = imperativo político; prevención de libertinaje y homosexualidad = imperativo moral y, educar cuerpos vigorosos = imperativo de salud” (Foucault, 1978, s.p.).

El significado del cuerpo en la Edad Moderna, ya con la entrada del capitalismo, abre una visión más consumista de este, ya que con un sistema de enajenación pone al cuerpo del hombre como un mecanismo de explotación laboral y sexual. Frente a esto, el cuerpo se convirtió en una masa, donde su capacidad intelectual y su esfuerzo físico se vio subordinado ante las instituciones sociales. Por ello, en palabras de Pedraza el cuerpo es transformado y sexuado por ser un “utensilio” mediado por el placer, la ambición, el desgaste o el dinero “[...] el cuerpo como un objeto de prestigio. Es por eso, que la belleza no guarda relación con los placeres carnales, ella impera sobre la imaginación con una fuerza inapelable, dentro de una jerarquización social” (Pedraza, 1961, p. 304).

En la actual contemporaneidad, el tema del cuerpo es definido como un proyecto colectivo donde ya no solo es una persona la que decide sobre su cuerpo sino es el interés de otros para adquirir lo que se desea de él. En este sentido, el cuerpo pasa a verse como un ideal estético, los medios de comunicación y la publicidad a través de sus mensajes simbólicos o subliminales han alienado la mente de las personas mostrando que la única forma de obtener la felicidad individual, es a través de la imagen del cuerpo, de cómo lo vean los demás y de todos los

procesos que se deben llevar a cabo para lograr tener la figura perfecta. Entonces, el cuerpo desde la Edad Moderna hasta la actualidad se ha ido comercializando en distintas partes del mundo, ya que el cuerpo vende, el cuerpo representa, el cuerpo atrae y el cuerpo comunica.

El régimen propuesto para los placeres sexuales parece estar centrado en el cuerpo: su estado, sus equilibrios, sus afecciones, las disposiciones generales o pasajeras en las que se encuentra aparecen como las variables principales que deben determinar las conductas. Es el cuerpo en cierto modo el que da su ley al cuerpo. (Foucault, 2010, p. 150)

A partir de esto, el cuerpo a lo largo de la historia ha sido un elemento más en el cual todas las personas se ven conducidas a usarlo como materia ejercedora de trabajo y de aprovechamiento de su fuerza, de su capacidad o de su físico para obtener diferentes privilegios tanto individuales como grupales. Ahora, se puede afirmar que el cuerpo no solo es considerado como un ser de carne y hueso sino también como un prototipo definitivo de belleza. Sin lugar a duda este se modifica, se transforma y se vulnera como un dispositivo de control social; uno, las instituciones sociales sacan todo el provecho posible del cuerpo, lo estudian, lo categorizan, lo aíslan o lo entrenan para convertirlo así en un objeto de consumo. Dos, la forma en que lo corporal ha llegado a idealizarse sin medir las consecuencias de su perfección. Es evidente que la evolución del cuerpo no solo parte de las “necesidades” que se crean en la sociedad, sino de los límites que pueden sobrepasar el valor de la identidad y del cuerpo mismo.

2.2 EL CUERPO EN OCCIDENTE

Bajo la perspectiva del cuerpo en Occidente se puede hablar de su contexto social y de su valor cultural. El cuerpo puede ser interpretado como un objeto de consumo, por ello, es estudiado desde la sociología, la filosofía, la etnología, la antropología y la psicología desde sus necesidades, sentimientos y pasiones dentro de las teorías sociales. Nos interesa resaltar este aspecto del consumo porque posee una relevancia especial respecto de la prostitución. Como se mencionaba anteriormente, el capitalismo, aproximadamente en el siglo XIX, fue el que se benefició del cuerpo como una ventaja para la construcción de la modernidad y de los alcances o necesidades que se le atribuía. Es por esto que el cuerpo se convierte en la base principal para que el individuo adquiriera conciencia de su ser histórico bajo las nuevas condiciones que brinda un momento que, como la Modernidad, abría el campo para nuevos procesos de subjetivación o construcción de identidad, corporalidad, atributos simbólicos, modas, necesidades, experiencias, etc.

Así mismo, se puede analizar cómo el cuerpo debe ser comprendido desde su concepción simbólica (físico), su uso estético, sexual y de género. En Occidente, el cuerpo simbólico hacía referencia al medio de expresión en la sociedad donde es restringido por la mediatización de su propia cultura y envuelto en una problemática en búsqueda de su significación histórica individual y colectiva. Por consiguiente, la simbología del cuerpo se podría dividir en dos perspectivas: los deseos-ideas y la imaginación-razón (Martínez, 2004); por ello, parece que tanto el rango social, la religión, la edad, el sexo o la posición familiar determinan su concepto introduciéndolo en la sociedad como una entidad consumista. Por ejemplo, para Ana Martínez Barreiro en su texto *La Construcción Social del Cuerpo en las Épocas Contemporáneas* (2004), el cuerpo en lo simbólico ofrecía una idea en la exposición de su propio reconocimiento cultural:

“La perspectiva interaccionista y fenomenológica de Goffman y Merleau-Ponty han producido una conciencia sociológica de la significación simbólica del cuerpo en el orden interactivo, sin olvidar el discurso del lenguaje corporal en el análisis del comportamiento micro social”(Martínez, 2004, p.130-131).

En palabras de Martínez, el cuerpo en su uso estético, sexual y de género, ha sido promovido en lo contemporáneo por los publicistas, los comunicadores, los estilistas, médicos, comerciantes, especialistas en el mercadeo, entre otros, y han contribuido a que se creen ciertos tipos de prácticas a cambio de su apariencia física o del propio estilo de vida que le concierne su control. De esta manera, los tres usos del cuerpo llevan a que este se estigmatice y por tanto, tienda a pensar que puede ser excluido de su propio contorno social; es decir, los medios estarían obligando al cuerpo a satisfacer no solo sus necesidades básicas sino al planteamiento de nuevas “necesidades” que lo benefician y le otorgan un reconocimiento en la sociedad.

Una serie de razones explican el surgimiento del cuerpo en las sociedades modernas: en primer lugar, el pensamiento feminista ha cuestionado el tema del cuerpo al criticar el determinismo del cuerpo sexuado y replantear el problema de la discriminación en términos de género. En segundo lugar, con la exaltación de la cultura consumista el cuerpo se transforma en mercancía y pasa a ser el medio principal de producción y distribución de la sociedad de consumo. Así, su mantenimiento, reproducción y representación se convierten en temas centrales en la sociedad de consumo (Baudrillard, 1974, s.p.; Featherston, 1991, s.p. Citado por Martínez).

De acuerdo a lo anterior, el cuerpo se concibe como un bien material que puede ser empleado como se desee, partiendo del derecho existente a la libertad del control del cuerpo; claro está, que siempre van a existir implicaciones morales y éticas que delimitarán lo que una persona quiere o no hacer con su cuerpo. Además, estas decisiones no solo implican el consentimiento de lo que se hace, sino también lo que la familia, amigos, pareja o el círculo social piensen. En palabras de Pedraza el cuerpo es transformado, sexuado por un objeto mediado por el placer o por el contrario objeto de rechazo y recriminación.

Por ejemplo, desde una tradición filosófica se decía que *las aphrodisia* en la relación con la muerte, la inmortalidad y la reproducción, situaban al cuerpo en las relaciones sexuales, donde se buscaba una necesidad de encontrar la división de los sexos, el enamoramiento y la posibilidad de la generación a través del deseo.

Si ese deseo, si ese goce existe en los animales, no es sólo porque los dioses creadores del hombre quisieron inspirarles un violento deseo del acto venéreo, o ligar a un cumplimiento un vivo goce, sino porque dispusieron de la materia y los órganos para obtener esos resultados. (Galeano, 1968, cap. XIV, p.9).

Entonces, si se entra hablar del cuerpo en Occidente como cuerpo sexual o sexuado, se abre un horizonte de problemas muy amplio pero no obstante me permite establecer la posibilidad de hablar de la prostitución prepago en relación con el siglo actual; por ello, cuando se entra a revisar toda una serie de complicaciones en la existencia del cuerpo, se pueden identificar diversos cambios entre la fuente principal de vida y de satisfacciones o necesidades en el ser humano. En el tema de la sexualidad, deseo o placer, el cuerpo se convierte en una visión totalmente carnal, una mezcla entre los sentimientos del alma y la corporeidad en las conductas sexuales; por un lado, un cuerpo se satisface de un tercero y el tercero del mismo cuerpo y de los movimientos o posiciones que el cuerpo pueda hacer a manera de acción, obligación o gusto. Y por el otro, es el mero erotismo el que toma al cuerpo como un objeto de uso y de reciprocidad, ya que en el acto sexual la pasión erótica se vale de las funcionalidades corporales para obtener una satisfacción mutua. “Aproximarse al cuerpo es, en buena medida, intentar dar cuenta de él como territorio privilegiado de signos y símbolos, medidas, evaluaciones y disciplinamientos, pero también los gestos y posturas, temores y placeres” (Viveros, 1999, p. 164).

Finalmente, el cuerpo en Occidente desde un punto de vista demográfico pasa de ser un objeto de reproducción en las poblaciones a través del tiempo y un elemento de deseo o placer en un canje mercantil a ser un bien material de desvalorización, en una problematización que

principalmente gira en torno a contextos naturales, culturales y sociales. Entonces, ¿Se podría decir que el cuerpo es un elemento de manipulación con un conjunto de poderes y placeres, fabricado a través de percepciones culturales, normativas o religiosas que ha llevado a la generación de innumerables debates en torno a su concepto y a su valor? Probablemente la experiencia corporal en Occidente está direccionada en la fomentación de un cuerpo institucionalizado que bajo presiones sociales, intenta cumplir las expectativas exigidas por el mundo real; pero en el contexto de nuestro análisis, en la prostitución prepago se produce en un contrato entre el propio cuerpo y el otro.

2.3 CUERPO Y RELIGIÓN

Para el catolicismo el cuerpo es considerado como algo sagrado por ser creado por Dios. A pesar de ello, algunas religiones tuvieron la creencia de pensar que el cuerpo estaba asociado con el mal, lo terrenal, el pecado y lo efímero. Ante eso, en las sociedades arcaicas se veía cómo el alcance de una transgresión ritual acataba la orden de ver al cuerpo como algo sagrado y espiritual; por ello, la venta del cuerpo en el caso específico de la prostitución se terminaba prohibiendo a toda costa por considerarse como un abuso hacia el cuerpo, hacia su propia integridad desde un enfoque moral (iglesia) y ético (sociedad).

Así pues, ante los regímenes católicos en el ayer y en el ahora la sociedad ha creado una ruptura religiosa que parte de la desvalorización del cuerpo ensimismado en el ocultamiento de hacer algo que es indebido. De acuerdo al capítulo III: “Representaciones colectivas, imaginarios y manifestaciones étnico-religiosas: Diversidad católica en una sociedad globalizada y excluyente” del texto de Germán Ferro Medina *Religión y etnicidad en América Latina* (1997), la diversidad católica parte de una sociedad excluyente mediada por la conciencia individual, articulada a través del tiempo en instituciones simbólicas que constatan el incremento de una sociedad alienada en lo económico, político, cultural, social y religioso. Es por eso que los seres humanos tienden a sesgar sus pensamientos desde su propio contexto tradicional en el que cada persona crece; como lo es, en el ámbito familiar, en sus creencias religiosas, su educación o sus amigos, que de una u otra forma terminan categorizando las conductas del cuerpo en un signo social basado en la necesidad, la belleza, el género o en las conductas sexuales como el placer y el deseo.

En siglos pasados, el cuerpo femenino era admirado por su belleza carnal, la existencia de las relaciones sexuales por fuera del matrimonio, muchas veces terminaban siendo consideradas

como un escándalo en la desadaptación de una vida de rebeldía y en contra de las leyes de Dios. Por esta razón, en la religión católica se promulgó que el casamiento debía ser monógamo, indisoluble y medido; respecto al placer sexual, la promiscuidad o el contacto genital desmesurado, jamás podrían ser aceptados desde las conductas religiosas del cuerpo ya insertas en la ideología tradicional del sistema eclesiástico de las personas creyentes. En el caso de la prostitución, el trabajo sexual se generaba como una obligación, pero en otros (prostitución prepago) como puro gozo sexual.

En la Edad Media, la legitimidad del acto sexual se concentraba en la carencia de los vínculos afectivos que persistían en las familias, donde el cuerpo de la mujer era desvalorizado por el hombre y sometido a lo que él deseaba. Los adulterios eran cometidos tanto por hombres y mujeres que vendían su cuerpo, lo entregaban con lujuria a cambio de dinero, para profanarlo ante los ojos de Cristo. Según la iglesia y el Derecho Canónico, la infidelidad de los amantes pesa en la culpa de la trascendencia del pecado cometido por cualquiera de ellos; es decir, que si alguno de los esposos es infiel dentro de la consagración sagrada del matrimonio, debe ser censurado tanto por el clero católico, como por la sociedad, que de cierta manera está obligada a cumplir los mandamientos teológicos impuestos por la Iglesia cristiana:

Hablar del erotismo degradado es sumamente importante, debe verse como se desconoció su carácter sacro, se lo condenó de raíz y cayó en terreno profano. Esta destitución se realizó en nombre del mal que representaba la actividad sexual fuera del matrimonio: la orgía y la prostitución religiosa fueron prohibidas. Y al que se negase a obedecer y se empeñase en obtener de ellas el sentimiento y la fuerza de lo divino se le reservaba a la hoguera. (Baigorria, 2002, p.77)

Por ejemplo, Bataille expone que el problema en sí gira en torno a la prohibición y a la transgresión del acto mismo, ya que se presenta una tensión entre lo ético y lo moral al criminalizar a la mujer prostituta como una vendedora de placer que utiliza su cuerpo como un servicio material, afectando no solo la estabilidad social sino la percepción que se tiene del

pecado original en el cristianismo. Por esta razón, el dominio de la iglesia sobresale en una sociedad sumamente religiosa (católica), que toma al cuerpo en la prostitución como algo restringido e indigno a lo que no se puede acceder; pero que en cambio, sí debe ser perdonado y no juzgado desde la misericordia misma de Dios.

La condena del erotismo es universal, aunque no sin reservas. No hay sociedad humana donde la actividad sexual sea aceptada sin reacción, como la aceptan los animales: en todas partes es un objeto de prohibición. Es obvio que una prohibición de tal naturaleza concitó innumerables transgresiones. (Bataille, 2004, p.380)

No obstante, hablar de prostitución es insistir en la incidencia moral y ética que recae en el cuerpo. En el catolicismo este oficio se tomó como algo netamente inmoral; la mujer perdía su pudor, vendía su cuerpo y se confirmaba en un intercambio mercantil. Por ello, desde la perspectiva cristiana de la Edad Media, la prostituta, víctima de su contexto, no podía ser juzgada, pero sí delimitada en la concientización y el perdón de sus actos.

En la Edad Moderna y en la actualidad, el tema del cuerpo en la religión se sigue centralizando en una visión moral y ética. La liberación del cuerpo es debatida desde la preocupación y de los placeres, que de él dependen; la carencia de valorar el cuerpo como algo significativo, expresivo de belleza, delicadeza y cuidado responden a los lineamientos que la sociedad ha impuesto al convertir el cuerpo en un símbolo de consumo.

Por ello, al hablar del cuerpo moral y ético desde al ámbito religioso/social, es permitir evaluar todas las percepciones objetivas que se tienen de este en el ahora. Si bien los juicios de las personas sobre el cuerpo en la prostitución son debatidos en los medios de comunicación y en las reuniones sociales por causar controversia; ya que es tomado como un acto de libertinaje, que en sus inicios pasó de ser juzgado, para posteriormente ser perdonado.

En la misma línea, Bataille expone como el cuerpo en la prostitución se convierte en un conflicto del surgimiento entre el deseo y la angustia de la transgresión. Por ello, el vínculo

entre cuerpo y religión terminan influyendo directamente en el pensamiento de una sociedad caracterizada por una serie de prejuicios.

2.4 OTRAS CULTURAS

El análisis del cuerpo en otras culturas resulta significativo para un aporte sociológico y religioso de la simbología de lo corporal cuya naturaleza ha sido evolutiva en los diferentes contextos sociales. Ante esto, el cuerpo se ha convertido en un territorio privilegiado de representaciones culturales en construcción de su identidad y de su desarrollo mundano.

De acuerdo a los planteamientos de Angel Acuña Delgado en su texto *El cuerpo en la interpretación de las culturas* (2001), los mitos teológicos del cuerpo en la religión hinduista permitían definir su poder sobre la muerte, reduciendo al cuerpo en una ilusión, también se pensaba al cuerpo en un germen de eternidad como en el cristianismo: “El cuerpo en la reencarnación, y consecuente purificación y perfección progresiva del ser; de las que lo hacen sobre la idea de la resurrección, marcadas por la doctrina de no pecar y el anhelo de la salvación”(Acuña, 2001, p.42)

Por ejemplo la cultura islámica, que inició en el siglo VII con su fundador Mohamed, pone al cuerpo en una estrecha relación con la religión en posición de agradecimiento a Dios a través de rituales que expresan el valor del cuerpo en relación con el alma. Por consiguiente, el cuerpo es totalmente controlado por esta religión, especialmente el de la mujer, ya que es sometida a cubrirlo. Además, con la llegada del Corán el rol del cuerpo en la mujer se direccionó en dos partes: la primera, en igualdad de condiciones que el hombre respecto a la religión y la segunda, al hombre como “cuidador” único de la mujer y de todo lo que le concierne a ella.

Desde otro foco, en la cultura China —3950 a.C.—, el cuerpo es valioso por su lenguaje corporal, el contacto físico directo no es usual y por ello en las relaciones interpersonales se debe cuidar mucho la forma de expresión. Aquí, el cuerpo es cuidado a través de su energía interna, sus órganos, su piel y en sí todo lo que lo compone es fundamental para su bienestar. Entonces,

la construcción social del cuerpo guía la percepción de su condición física y se visualiza en la integración de sus diversas manifestaciones las cuales interactúan en un ámbito cultural determinado.

A comienzos de la década de 1960 se abre un nuevo campo de investigación: la comunicación no verbal. De esta forma, el cuerpo se presenta como una estructura lingüística que «habla» y revela infinidad de informaciones aunque el sujeto guarde silencio. Al parecer, «hablamos con nuestros órganos fonadores, pero conversamos con todo nuestro cuerpo». (D. Abercrombie, 1968, p.55)

Por otro lado, en la cultura egipcia —3150 a.C.—, el cuerpo estaba compuesto por elementos tangibles e intangibles, el hombre poseía un cuerpo *jat* (cuerpo momificado), un cuerpo espiritual *sahu* que se consideraba como cuerpo de poder, gloria y que podía relacionarse con el alma. En este sentido el cuerpo desde un enfoque religioso en la cultura egipcia, era sinónimo de maldad, pecado, cárcel y carne; por ello, es que se generó una iniciativa para liberarse del propio cuerpo, para que así se guiara un encuentro con el alma. Por ejemplo en el arte faraónico, la pintura y el arte reflejaban cómo la naturalidad del cuerpo estaba integrada por el misticismo y los ritos, ya que su corporeidad se construía simbólicamente dependiendo de las ideologías que se implantaban en la sociedad.

Para Beatriz Quintero en su texto *El Cuerpo y su Representación en la Pintura Mural y el Relieve en el Antiguo Egipto* (s.f.): “la corporeidad en la cultura egipcia es más que un elemento natural, una construcción simbólica que varía en las diferentes culturas de acuerdo a sus ideologías y condiciones” (Quintero, s.f., p.2).

CAPÍTULO 3

3.1 DILEMAS ÉTICOS Y NUEVOS CONTEXTOS

Desde el punto de vista ético, el cuerpo en relación con el placer en la prostitución prepago es considerado en la actualidad como una labor a la que se accede voluntariamente, lo cual hace que la mujeres que la ejercen no sean consideradas como víctimas sino por el contrario como mujeres que eligieron vender su cuerpo porque les gusta y sienten placer. Ante esto, las prohibiciones, regulaciones o restricciones han llevado a que las prepago mantengan esta actividad clandestinamente y a que la conviertan en una forma de vida vergonzosa debido a los prejuicios sociales que habitualmente son expuestos públicamente.

Al hablar del cuerpo sexuado en relación con la prostitución prepago acarrea una de las temáticas más importantes en lo histórico y en lo social al problematizarse como un asunto de degradación ética que adormece la dignidad humana al tomar el placer como una necesidad básicamente insaciable. Si bien se sabe que el cuerpo es género, entonces debería pensarse hasta qué punto puede o no ser causa de sometimiento, partiendo de que en la actualidad ya existe una igualdad de condiciones, donde no hay subordinación durante el acto porque la mujer prepago entra en una negociación voluntaria que de cierta manera estaría implicando un desgaste de lo corporal tanto de quien lo ejerce como de quien responde a ese ejercicio. Por ello, este intercambio no viola los derechos de ninguna de las partes, ya que si se consume esta actividad fue por una decisión deliberada entre los implicados.

Por esta razón, la ética de la prostitución entorpece los lineamientos sociales al cuestionar el canje de dinero por cuerpo desde una conciencia crítica que no favorece la dignidad de la mujer independientemente del oficio que realiza. Lo que realmente debe prevalecer en los nuevos

contextos sociales es el cuidado por el otro, en la responsabilidad de manejar la sexualidad como un tema de valor, de significado, no solo de libertinaje, ni tampoco de absoluto placer. Es la intimidad, el pudor y el respeto por el mismo lo que permitiría que quienes ejercen este oficio no terminen vulnerando la integridad e identidad de su cuerpo, al exponerlo deliberadamente a la morbosidad, para luego ponerlo en venta a quien o a quienes paguen por él.

Por ejemplo, para Mario Perinola en “Entre Vestido y Desnudo” (1991), expone como el pudor del cuerpo se rompe, en el momento en que el deseo erótico prevalece ante los propios principios de una persona ya sean religiosos, sociales o culturales. De esta manera, los dilemas éticos del cuerpo femenino se transgreden cuando se activan todas sus fantasías, promoviendo excitación, erotismo y placer.

Respecto a lo anterior, se puede decir que los nuevos horizontes entre lo “prohibido” y lo deseado, han convertido el cuerpo de la mujer en una representación de lo carnal, de la tentación en el libertinaje sexual, donde lo corporal pasaría a ser el punto nuclear de las sensaciones y emociones humanas. Así mismo, se puede traer a colación como en la antigüedad grandiosos artistas y pintores rompieron con la censura de la prostitución, plasmando en sus obras o cuadros a la mujer sin ropajes en posiciones relevantes en los actos eróticos, fraccionando así los paradigmas que se establecían en aquellas épocas donde este oficio era estigmatizado por la religión y la sociedad. Además, la prostitución en el ayer y en el ahora (prepagó), sigue siendo reivindicada desde una experiencia católica al ser ejemplarizada como una práctica indigna que no representa a la mujer, pero que probablemente se ha convertido en una excusa necesaria de la liberación sexual del cuerpo.

En el ámbito ético se podría hacer un acercamiento a una reflexión que muestre que si cada persona es dueña de su propio cuerpo ¿a quién debe o no rendirle cuentas de lo que hace con su

intimidad? ¿o acaso malgastar el valor del cuerpo es permitir y seguir haciendo con él lo que se desee?, desde un punto de vista hipotético se puede llegar a pensar que el cuerpo evoluciona y de la misma manera se redefine en su personalidad ya que cada uno es consciente de lo bueno o lo malo que hace ya sea por dinero o por un simple gusto personal. Entonces, es aquí donde estos cuestionamientos cobran relevancia al considerarse si el ejercicio de la prostitución supone o no una pérdida de la integridad, que es lo que motiva nuestra reflexión.

Así mismo, se ha podido indagar cómo hay personas que no pueden amar lo que desean y no pueden desear lo que aman, es por esto que recurren a la prostituta, a la mujer prepago que cumple sus fantasías y complace sus mandatos. En este caso puntual, son ellos quienes incrementan el comercio sexual, lo estimulan hasta tal dimensión que logran que cada vez más mujeres sean las que deseen hacer parte de la venta del deseo carnal; siendo está una de las formas más fáciles de conseguir el dinero y lo que las motiva a la inmersión del oficio e indudablemente, es en muchos de sus encuentros cuando llegan a disfrutar de su propio “trabajo”, en la experimentación de un sinnúmero de orgasmos que pueden obtener tan solo en un rato de placer. Por añadidura, se muestra cómo el placer carnal se abastece de los orgasmos sexuales que se alcanzan en el momento de lo erótico, del júbilo de los propósitos al conseguir lo que en principio se anhela: complacer a toda cabalidad el apetito sexual de sus clientes; haciendo todo lo que este a su disposición y llevándolos al clímax del placer.

En este sentido, en una de las entrevistas realizadas a estas mujeres, Camila, expresa que algo fundamental en su oficio de ser “puta” son los riesgos que se pueden correr. El primero de ellos es la posibilidad de enamorarse: “Entregamos nuestro cuerpo para complacer a quienes nos contratan, pero nunca nuestra mente, muy pocas veces contamos nuestros secretos y mantenemos las fantasías de los clientes en el lugar que debe ser, apartándola de nuestra

verdadera realidad y de nuestros sentimientos” (C. Sarta, entrevista personal. 2016, marzo 19).

Y el segundo son los conflictos que se pueden presentar con sus clientes íntimamente, ya sea porque desean hacer algo que ellas no quieren o porque se sobrepasan en la bestialidad o agresión en el acto: “Estamos muy bien cuidadas, tenemos un conductor que muchas veces nos espera hasta que salgamos del lugar, él contabiliza el tiempo y está atento por si hay problemas. Está autorizado de entrar por si yo no llego” (Ibid, 2016, marzo 19).

Finalmente, se puede decir que respecto a los derechos humanos de las mujeres prepago el profesor Marciano Vidal propone dos criterios básicos para iluminar el discurso ético de las situaciones en que están implicadas directamente:

La dignidad personal de la mujer y su igualdad (en cuanto sujeto de derechos), con el varón. Esta doble afirmación nos lleva a dos implicaciones: reivindicación ética de la igualdad, que comporta autonomía y reciprocidad entre personas iguales; y la denuncia ética de las desigualdades y las discriminaciones. (Del Poso, 2014, p.38)

3.2 ¿CUERPO VULNERADO Y TRANSGRESIÓN?

En las investigaciones desarrolladas alrededor del análisis del cuerpo se ha evaluado que la existencia femenina es prevalente a partir de dos enfoques: la procreación y el erotismo, sin que esto signifique que la mujer no se proyecte en otros campos, como el pensamiento, la política, la economía, etc. Es decir, que la mujer coexiste en la sociedad como símbolo de vida, de fecundación desde una visión natural. Pero por el contrario, su existencia en lo mundano tiene que prever también un aspecto negativo, ya que su cuerpo puede ser usado como ejercedor de placer subordinado al servicio de los demás y exhibido sin temor alguno al deleite carnal. Es por este motivo que se crea una barrera entre el cuerpo en disposición de familia o de amor y el cuerpo como actor de la prostitución prepago en la venta o uso del deseo sexual sobresaltado.

Las mujeres se convierten en objetos privilegiados del deseo. En principio, un hombre puede tanto ser el objeto del deseo de una mujer, como una mujer puede ser el objeto del deseo de un hombre. Sin embargo, la manera de proceder en el inicio de la vida sexual es, más de las veces, la búsqueda de una mujer por un hombre. Mientras que los hombres toman iniciativa, las mujeres tienen el poder de provocar el deseo de los hombres. (Bataille, 1988, p.183)

En este sentido, la prostitución prepago se ha desarrollado en los últimos años a través del mercado sexual, lo cual ha conllevado a que esta práctica se mantenga presente y siga generando excitación en su acto, como lo es en la desnudez femenina. Si bien, el ropaje ha concedido al ser humano el poder diferenciarse de los animales y de los demás, identificándolo tanto en su género como en su personalidad, también ha llevado a que este término sea visto por gran parte de las personas como algo negativo, es decir, a su transgresión. Desde los tiempos pasados se percibía como sinónimo de esclavitud, de vergüenza, deshonra o temor; ya que era reconocido como uno de los elementos más ocultos de la figura humana “La acción decisiva se llama desnudamiento. La desnudez es la negación del ser encerrado en sí mismo; la desnudez es un estado de comunicación” (Bataille, 1971, p. 334). Por ello, en el deseo carnal el cuerpo es conceptualizado

en un vínculo estrecho con el placer y con los cambios o transformaciones que ha tenido a lo largo de la historia. Por consiguiente, el deseo carnal es practicado en la prostitución prepago en el goce de la intimidad ya que se convierte en un producto de la ansiedad que es causado por el placer de los sentidos, por la sensualidad desmedida y por lo erótico del momento. En las relaciones sexuales de la prostitución, tanto la voluptuosidad como el deseo bestial llevan a que el cliente se obsesione por el cuerpo de la prepago y se salga de sus cabales hasta llegar al tope de sus fantasías.

Por eso, la sexualidad muestra como la comercialización del sexo ha sido consistente época tras época en la presencia de una cultura erótica, que se ve censurada en una demanda abismal entre el placer y lo religioso. Primero, porque desde un punto de vista religioso se mostraba como los deseos carnales entraban en una lucha constante con el alma, al ser vistos como deseos pecaminosos que se oponen al raciocinio humano, degradándolo moral y éticamente. Segundo, porque este oficio se presta para que las personas del común vean la prostitución prepago como algo descabellado, pero también en otros casos, como algo que quisieran probar a costa de cualquier cosa, así tengan que mentir a su pareja, familia o amigos, el mayor incitante que causan estas mujeres, es la necesidad que sienten otros por cumplir lo que tanto desean o anhelan; claro está todo siempre ligado al deseo carnal que viven al verlas, al escuchar las historias sexuales por conocidos que han disfrutado de sus servicios o al experimentar en tiempo real tenerlas a su disposición con prendas cortas y accesorios que hacen que quienes las contratan no se abstengan de hacer todo lo que imaginan con su cuerpo en la intimidad de cuatro paredes.

Aquí, es preciso ejemplarizar cómo desde la vivencia del deseo carnal el ser humano en el ayer y en el ahora usa su cuerpo en el derroche sexual de la variedad que trae el oficio prepago en la actualidad. Es así como las orgias, que ya existían desde hace años, han sido uno de los

complementos en el oficio de algunas de estas mujeres, otras de ellas prefieren hacer tríos, intercambios de pareja y en otros casos suelen ser el centro de atención y de espectáculo para sus clientes. En este sentido, lo carnal se puede conceptualizar desde una mirada crítica y social en el momento en que ellas convierten su cuerpo en una parte de materialización donde todos sus instintos o deseos internos son manifestados en el acto sexual, a través de la corrupción de su cuerpo, del intercambio monetario sensual y en la lujuria.

Entonces, se puede evaluar como el cuerpo es el que estimula la carne de los apasionados, consagrando el acto profano entre dos o más personas en la expansión o facilitación de la prostitución prepago, que es lo que conlleva a que se siga considerando como un oficio deshonesto, pero que a su vez la condición humana ha traído consigo su fomento por la forma descontrolada en que muchas personas liberan sus propias pasiones. En palabras de Bataille, la carne es todo lo que se opone a lo espiritual, es de allí donde derivan los impulsos carnales que tiene el ser humano en su inconsciente y la razón por la que las prepago escogen este oficio como su “trabajo”, como una forma natural de ver la vida que las dispersa de la realidad y de los perjuicios sociales que se le han designado desde sus inicios.

Sin embargo, este tema ha suscitado repensar la prostitución prepago como una situación de libertinaje, donde se pasa de desnudar al cuerpo a desnudar el alma y a vivir la cotidianidad del placer en la recompensa de sus más fructuosos deseos en el más cruel escenario de la prostitución. Respecto a lo anterior, el cuerpo se convierte en la transgresión de los placeres sexuales en el avivamiento de lo erótico y de los encuentros transaccionales: cuerpo por dinero.

Es aquí, donde se puede analizar el porqué del aumento de este oficio en el actual siglo XXI y cómo los más ocultos deseos del ser humano siguen sobresaliendo en la toma de decisiones al vender, ingresar y disfrutar de la atmósfera del terreno carnal; además, de la excitación

subversiva que les provoca al sentirse como prostitutas de lujo y al mismo tiempo cómo lo prohibido es lo más deseado por sus clientes.

A partir de esto, se infiere cómo el placer precipitado y la mentalidad humana integran al cuerpo del deseo en el deleite carnal, en la doble moral que persiste en la sociedad, transfigurando la corporeidad y poniéndola en uso de un tercero que es quien se “alimenta” de su cuerpo en el abastecimiento de su placer. Frente a esto, en palabras de Aída Martínez & Pablo Rodríguez en *Placer, dinero y pecado* (2002), el cuerpo de la prepago arraiga todo lo inmoral desde un precepto religioso, que se pacta con dinero y se ofrece al pecado en la culpabilidad que sienten los implicados a la hora de la relación sexual:

El placer es en todo caso, una clave principal en la comprensión de la prostitución, de ese algo misterioso que se busca en una mujer o un hombre <<desconocidos>>. Dinero porque, con excepción de ciertas formas de prostitución en las sociedades prehispánicas o en el mundo antiguo, siempre ha sido su condición *sine qua non*; elemento de poder, el dinero compra lo que se desea de otra persona. Pecado — aunque ciertamente menor, según Iglesia católica— porque este concepto vincula los sentimientos de culpa y vergüenza, así en algunos casos la puta y su cliente sean religiosos y creyentes. (Martínez & Rodríguez, 2002, p. 9)

Por ejemplo, Foucault hablaba del hombre del deseo desde dos perspectivas: una en una experiencia de la sexualidad como figura histórica y la otra en la práctica cristiana de la carne; por eso, se entiende cómo el cuerpo del deseo viene del interior, de descubrir el comportamiento sexual como un problema de la moral en la seducción, insistiendo que sin la prohibición no podría existir el deseo. Ante esto Aristóteles decía: “Las únicas faltas graves que podemos cometer son los excesos, complacerse en efecto de ciertas cosas ilícitas (realmente detestables) y sí es bueno gozar de algunas de ellas, pero no hacerlo más de lo que conviene” (Citado por Foucault, 1986, p. 44).

Es por tal motivo que el deseo carnal que no es controlado puede llevar a no medir los impulsos humanos, manifestarse en extravíos sexuales, en lo despótico del poder o en casos

peores al maltrato, ya que desde el inicio del acto, si esto no es considerado por ambas partes o si no es consultado legítimamente, se puede estar entrando en delito de abuso, agravio psicológico o físico por parte del agresor o de los agresores. Entonces, el cuerpo en la prostitución prepago al ser transgredido muestra su vulneración, así sea consentida por la mujer. En otros casos, al parecer el cuerpo pasa a ser vulnerado por sus derechos en su libre desarrollo, frente a una labor que no ha podido categorizarse como digna dentro de los regímenes institucionales en las ideologías moralistas y culturales de la humanidad.

3.3 LA ESTIGMATIZACIÓN DEL CUERPO COMO USO Y DESUSO: EL GASTO

Estudiar o analizar el cuerpo no solo ha sido una cuestión a la que muchos filósofos, médicos, educadores, psicólogos, entre otros, han intentado describir a lo largo de la historia; además, se ha convertido en un tema fundamental en cuestiones de desvalorización en el cuidado y protección del mismo. En nuestras sociedades la prostitución ha prevalecido en la historia como un hecho radicalmente pecaminoso; frente a esto, George Bataille plasma como el aspecto sagrado del erotismo era el que más le importaba a la iglesia, ya que esta fue la razón mayor para poder afianzar su poder. Por esta razón, se afirma la degradación de la prostitución en el aspecto religioso-cristiano, ya que se sirve de ella para destacar el carácter del perdón y del arrepentimiento de quienes la ejercen.

Por consiguiente, desde un punto de vista totalmente materialista se han ido desencadenando diversos problemas en el enfoque religioso y moral; primero, porque el cuerpo se convierte en un espectáculo de placer donde lo económico siempre estará por encima de los principios de los seres humanos. Segundo, porque se pierde la conciencia y el valor de lo que el cuerpo es: un elemento de vida, de protección o un templo que debe ser mediador entre lo espiritual y lo cultural. Por ello, el cuerpo debe ser materia de bienestar y progreso, no en el sentido de usarlo como objeto de prostitución, sino por el contrario como creador de vida, socializador de conflictos, emprendedor de sus talentos y lugar de expresión para las emociones.

Por ejemplo, algunas mujeres prepago llevan una doble vida donde por un lado se valen de su cuerpo atractivo para recibir a cambio dinero y por el otro, tienen una familia que se termina beneficiando de sus ganancias, muchas veces sin saber realmente su procedencia; en este caso, la mujer estaría vendiendo su cuerpo como medio de placer a un sinnúmero de hombres y mujeres que pagan por sus servicios. Dentro de este aspecto, se entra a hablar de un componente

muy importante que es la identidad que le damos al cuerpo. En la modernidad y en las sociedades antiguas se le rinde culto al cuerpo; antes, desde un enfoque religioso o ritual donde el cuerpo era quien cargaba toda simbología de la belleza cultural, algo sagrado que no podía ser expuesto ante cualquier persona. Ahora, en palabras de Bourdieu, el cuerpo es producto de lo social, por ello, se caracteriza de acuerdo a la clase a la que pertenece; es decir, la corporeidad femenina entraría a pensarse desde un enfoque estético, donde las mujeres prepago tienen que dejar su cuerpo inicial para convertirlo en un cuerpo transformado en los ideales de la belleza actual consumista, donde a medida que van obteniendo mayor experiencia en su oficio pueden solventarse todos las cirugías que ellas consideren necesarias. En este sentido, las mujeres aumentan su busto o glúteos como un estereotipo que debe estructurarse para seducir a sus clientes y conseguir lo que desean, un rato de pasión. Aquí, el comportamiento es el que establece las condiciones en las que el ser humano problematiza lo que es y lo que hace en referencia a su cuerpo.

Es así como debe resaltarse la posición del cuerpo en todas las sociedades: como un objeto de uso y desuso que en principio se emplea para todos los campos de desarrollo vital o en algunos casos para una explotación innecesaria, que al final termina desechándose en una degradación ética al disponerlo como un negocio seductor de excesos materiales, restándole todo su valor esencial de vida, de respeto por sí mismo y por los demás. Es en este punto donde se observa con mayor nitidez la “objetivación” corporal en la prostitución: el cuerpo, aquella instancia de autoconstitución individual libre, pasa a convertirse en mercancía, es decir, en objeto de consumo económico. Entonces, en la prostitución prepago los cuerpos de estas mujeres son manejados por un proxeneta o una “empresa”, quienes deciden contratarlas cuando ellas por voluntad propia o sugerida por alguien, deciden usar y vender su cuerpo por placer, gusto y

derroche. Según las entrevistas realizadas, la mayoría de las prepago ingresan a este oficio por iniciativa propia; utilizan su cuerpo como un objeto de deseo, de uso y desuso al desvalorizarlo en la pérdida de un cuidado moral-ético en la degradación de su labor. Primero, porque transforman su cuerpo utilizando implantes de silicona que hacen que este sea más llamativo y voluptuoso para la complacencia de sus clientes. Y segundo, porque es del erotismo donde se desprenden las diversas ramas del campo sexual; como el soporte de la adicción del deseo, en la emoción placentera y en el gasto de lo corporal.

Por consiguiente, la prostitución prepago trasciende marcando límites y reafirmandose como medio de la seducción corporal. Primero, porque al dejar el cuerpo en descubierto se plasma toda la belleza estética que posee, pasa a ser admirado y en la mayoría de casos se consagra en el acto erótico. Segundo, desde el ocultamiento y privacidad de un cuarto, tanto la prostituta prepago como quien adquiere su servicio entran en una complicidad del deseo donde sus preceptos morales y éticos pasan a un segundo plano dejando a un lado la idea pecaminosa que desaparece en el momento. Por ello, el cuerpo cuando está desnudo alcanza su plena libertad porque se despoja de sus vestiduras y de todo lo que lo ata a desinhibirse completamente, entrando en un uso sobresaltado del cuerpo deseado.

Una consecuencia de la actitud femenina. En la medida de su atractivo, una mujer es el blanco del deseo de los hombres. La prostitución propiamente dicha no introduce más que a una práctica de venalidad. Una mujer se toma a ella misma por un objeto que sin cesar se propone la atención de los hombres. De la misma manera, se desnuda, revela el objeto del deseo de un hombre, un objeto distinto, individualmente propuesto para la apreciación. (Bataille, 1988, p. 183)

Se puede cerrar este capítulo mostrando que toda la historia del arte del erotismo y de la prostitución prepago han incidido enormemente en el comportamiento que tanto hombres como mujeres han tenido a lo largo de los años y que de una u otra manera han ido caracterizando en las sociedades de hoy. Por ello, se analiza cómo el actuar del ser humano logra persuadir y

seducir a través de su aspecto físico donde las perspectivas moralistas y placenteras se oponen a la concepción del placer en el acto sexual. Puede ejemplarizarse, en la abstracción de los análisis que Bataille asigna a la feminidad, donde una hermosa mujer desnuda, es la viva imagen del propio erotismo, donde su ropaje puede ser arrancado desde la bestialidad del deseo, en distinción de la forma animal, pero con similitud a su salvajismo sexual en el gasto de su cuerpo.

A partir de esto, valdría la pena preguntarse: ¿en dónde radica, específicamente, la degradación corporal en la prostitución prepago? Parece que de todo lo visto resulta un hecho indudable: existe una “integridad” del espíritu, tal como existe una integridad del cuerpo. La integridad radicaría en la no vulneración del cuerpo a través de forzamientos no éticos que se producen en ciertas condiciones sociales. Por ejemplo, la esclavitud, la violación, el irrespeto a las personas, las diversas formas de violencia psicológica o física, constituyen violaciones a la integridad de los individuos. La prostitución, al objetivar al cuerpo como mercancía, deviene así la pérdida dramática de la integridad tanto psicológica como física. De ahí que, sea consentida o no, sí existiría vulneración de la integridad.

Este punto nos conduce finalmente a observar el papel que desempeña el “placer” en este contexto: cuando muchas de las “mujeres prepago” afirman que es una actividad que les gusta por el placer que produce, apuntan sin duda a una ruptura con los límites que se establecen socialmente tanto al deseo femenino como masculino. Estaríamos asistiendo entonces a un momento histórico donde la prostitución parece perder el halo de transgresión radical que siempre la caracterizó, para concebirse en estas nuevas prácticas como un oficio más, como una decisión libre en el mercado de trabajo, como una práctica voluntaria que deja de tener constreñimientos éticos para representar una salida económica legitimada por las condiciones de un mercado donde el cuerpo ha devenido una mercancía más.

CAPÍTULO 4

4.1 PROSTITUCIÓN PREPAGO EN BOGOTÁ

Para entrar a hablar de la prostitución prepago en el caso puntual de la ciudad de Bogotá, empezaré contextualizando cómo es el movimiento social en la zona de tolerancia estipulada por el gobierno donde se permite ejercer la prostitución según lo reglamentado. De acuerdo al decreto 400 de 2001, firmado por Mockus, en Bogotá se establecieron: “seis zonas de alto impacto que también fueron definidas como zonas de servicios para actividades relacionadas con los usos ligados al trabajo sexual, la diversión y el esparcimiento” (ElTiempo.com, 2014, p.1). Ante esto, el Estado estipuló que la zona de tolerancia en Bogotá estaría localizada en el barrio Santa Fe, ubicada en la calle 24 con Avenida Caracas. En este sector se encuentran ubicadas whiskerías, hostales, bares, prostíbulos y también a sus alrededores algunos establecimientos de comidas, tiendas, misceláneas, talleres mecánicos y algunos supermercados.

El barrio Santa Fe es caracterizado por el manejo del comercio sexual, la diversión y el libre entretenimiento de algunos bogotanos y turistas. Allí existe la prostitución formal que se ejerce legalmente y está concentrada en las calles principales del barrio Santa Fe donde mujeres, hombres o personas pertenecientes a la comunidad LGBTI deciden vender su cuerpo en esquinas y cuadras enteras del sector. Por otro lado se encuentran los burdeles, lugares con un alto reconocimiento que han logrado progresar económicamente por ser visitados por personas de todo tipo, contando a algunos extranjeros que están dispuestos a pagar lo que sea por adquirir los servicios o la compañía de hermosas y voluptuosas mujeres que se encuentran laborando en este establecimiento.

Uno de los burdeles más reconocidos en el sector y en la ciudad en general es el *Club La Piscina*, inaugurado el 31 de mayo del 2001 y se encuentra ubicado en carrera 15 con 23. Aquí, se ofrecen variedad de mujeres de todas las ciudades del país, se realizan shows privados; shows de bailes en la piscina o en los puentes que se encuentran en su interior; tours eróticos; y el acceso “al rato”: cuando uno de los clientes desea tener relaciones sexuales con alguna de estas mujeres, que pueden ser entre prepagos —ejercen su servicio sin un horario determinado, manejan un servicio especial y son solicitadas previamente por sus clientes— y las prostitutas de planta —aquellas mujeres, que no son prepago, pero laboran en este lugar con horarios fijos, además de estar internas y de tener todos los servicios necesarios para su supervivencia—.

La Piscina cuenta con servicios de peluquería, gimnasio, restaurante, con un área interna de pagos (cajero), un médico, un abogado, y unos cuantos masajistas. En un testimonio de Avelino Chivata, administrador de La Piscina, publicado en la revista Soho en el año 2014, describe detalladamente la doble moral de muchos de sus visitantes, reiterando que el dueño del establecimiento esconde su identidad por temas de seguridad; primero, porque no puede ser mezclado con el negocio del comercio sexual, segundo por su imagen, y tercero por la sociedad. Chivata, menciona que además de generar más de 150 empleos a mujeres que deciden ingresar a la prostitución voluntariamente, en una noche pueden llegar a vender hasta 100 millones de pesos.

Entre seguridad y logística tenemos 40 hombres, contamos entre la parte exterior e interior con 140 cámaras. La piscina tiene 7.000 metros cuadrados y ocho pisos. De servicios se pagan cuatro millones de pesos y de energía, cinco millones. Tenemos 15 suites para clientes especiales y 70 habitaciones normales. (Soho, 2014, p.1)

En el año 2000 muchas de las trabajadoras sexuales prepago llegaron de distintas ciudades a buscar trabajo en esta zona específica de la ciudad, la apertura del mercado y la moda lograron introducir en la mentalidad humana ciertos estereotipos de belleza que impactaron

principalmente al género femenino. Sin duda, la algarabía, el placer y en algunos casos la necesidad, llevaron a que este trabajo fuera creciendo abismalmente. La imaginación y la creatividad erótica del deseo, motivó a que más mujeres hicieran parte del negocio sexual, ya que entre más cotizadas eran mayor ganancia podían sacarle a su cuerpo; brindándoles a sus clientes, un alto porcentaje de satisfacción en el cumplimiento de sus fantasías.

Las trabajadoras del sexo provinieron fundamentalmente de los pueblos de la sabana de Bogotá y de departamentos, cercanos, como Boyacá. Entre las inscritas se destacan las provenientes de Zipaquirá (159) y Tunja (113), es decir 8,6% de las prostitutas registradas y 11% de las inmigrantes. (Urrego, 2002, p. 201)

El sueño de tener el cuerpo ideal, el rostro perfecto y de vestir siempre con los mejores atuendos implicó muchos cambios en la sociedad. Uno de ellos, fue la motivación de mujeres de clase media, media alta y alta de ingresar a un mundo donde la facilidad de obtener grandes cantidades de dinero era su mayor propósito; entonces, es ahí donde se crea una nueva modalidad en la prostitución, la prostitución prepago. Jóvenes universitarias entre los 18 y los 27 años de edad que deciden elegir vender su cuerpo a importantes ejecutivos, extranjeros, actores, militares y en general a hombres que posean cargos significativos. Este tipo de trabajadoras sexuales ofrecen sus servicios las 24 horas del día, suelen trabajar en algunos burdeles reconocidos en la ciudad, en agencias, en apartamentos privados o a veces les gusta ser damas de compañía en viajes, reuniones de negocios o convenciones importantes. “Dicen, además, que sí se interesan en su formación intelectual y que la venta de sus favores sexuales es un trabajo normal, una actividad más de su cotidianidad que no involucra ningún tipo de relación afectiva” (ElTiempo.com, 2 de junio de 2007, p.1).

Por esta razón, este tipo de prostitución en Bogotá se ha considerado como uno de los más lucrativos, ya que muchas de ellas son pagadas en mensualidades, por día o por el tiempo que el cliente las solicite; claro está, desde que ellas lo acepten pactándolo en el inicio en el contrato de

su cuerpo. Por ejemplo, Samanta, una de las prepago entrevistadas comentaba que podía llegar a ganar alrededor de \$10.000.000 por mes y que con eso podía comprarse todo lo que más le gustaba (el análisis completo de las vivencias de estas mujeres prepago, se expondrán en el capítulo siguiente). “llevo una doble vida, mis papas pagan mi universidad y yo con lo que gano lo ahorro en un 70%, tengo mi propio apartamento y me gusta darme todos los lujos que sean necesarios” (Entrevista a Samanta, 20 de marzo de 2016). Además, la prostitución prepago a la que ellas están inscritas es manejada clandestinamente ya que tanto ellas como sus clientes asisten a estos lugares de forma privada, donde ni su familia, ni personas cercanas conocen de su realidad. Aunque en algunos casos este oficio suele ser consentido por parte de un amigo o un cómplice que sabe controlar estas situaciones a favor de quien la está practicando, evitando así, que se generen problemas en su vida privada, social y laboral.

De esta manera, la prostitución prepago en Bogotá busca sostenerse a través hombres que pagan por sexo y que desean buscar en un cuarto, en un burdel o en un viaje saciar sus necesidades. Por ello, la degradación del valor del cuerpo ha llevado a convertir el trabajo sexual de una prepago en la forma más fácil de proyectarse hacia un futuro, que aunque para muchos termina vulnerado su propia dignidad e integridad moral, para otros resulta siendo un comercio muy amplio donde se les puede garantizar a estas mujeres su “bienestar” en el cumplimiento de todo lo que ellas desean. Por ejemplo, el administrador de La Piscina mencionó que todas las chicas que trabajan para ellos son actrices en su trabajo, pueden crear cualquier historia en sus mentes y ejercerla a través de un conjunto de manifestaciones que son despertadas por medio del instinto sexual, es su comportamiento lo que las lleva a imaginar, a seducir y a complacer a sus clientes hasta donde es necesario.

Les va tan bien, que algunas viajan a otros países como Japón, Holanda, España, Panamá e Islas Canarias. A mí no me gusta la idea de exportar mujeres para que tengan sexo; al contrario, nos preocupamos por ellas para que no sean engañadas.

Muchos tipos vienen a La Piscina para realizar trata de personas. Cuando se las llevan, les quitan todo: pasajes, pasaportes, dinero. Nos llaman llorando y ha sido el patrón quien las ha ayudado a regresar a Colombia. (Soho, 2014, p.1)

Ante esto, se puede analizar que el imaginario de la prostitución prepago siempre estará ligado al poder y a la construcción de lo simbólico que parece legitimar los beneficios económicos de un ejercicio particular de la sexualidad. Como es mencionado anteriormente, algunas de las mujeres prepago se prostituyen en burdeles y en whiskerías, pero en otros casos, son contratadas por sus clientes a través de agencias en páginas de internet o por medio de contactos directos con otros clientes. En este caso específico, no es un establecimiento el que las contrata sino un proxeneta que avala su trabajo mediante un contrato sexual, además de ser el promotor de las agencias. El proxeneta se encarga de llamar a la chica para tener un encuentro privado donde puede aprobar si ella es apta para el negocio. Luego de haber pasado por la entrevista, le toma algunas fotos con ropa interior y desnuda para montarlas a su catálogo de mujeres prepago. Posteriormente, esas fotografías son subidas y enviadas a sus contactos e inmediatamente con una sola llamada ellas comienzan a trabajar.

Entonces, es a partir de ese momento donde se puede medir la prostitución moderna – prepago– como un encuentro que está asociado a las nuevas reglas del mundo globalizado en el intercambio de bienes y servicios a los que puede acceder toda una población. Las compensaciones eróticas del deseo, lo polifacético y lo diverso de los actores involucrados en la actividad de la venta sexual han influido para que el oficio siga persistiendo al ser inherente a la cultura, en una negociación de trabajo que se justifica en el sostenimiento de las prepago, de sus padres, esposos o novios, ya que en algunos casos según las entrevistas realizadas (2016) estas mujeres están casadas o tienen una pareja “estable” que no está enterada del oficio al que se dedican. Así mismo, se refleja cómo en la estratos medios y altos muchas mujeres toman la opción de prostituirse sin tener necesidad alguna de hacerlo; unas, dicen que les gusta el sexo y

que no tienen problema de tener relaciones con diferentes hombres o mujeres; otras, prefieren tener un trabajo donde pueden satisfacerse y ganar mucho dinero tan solo con dos o tres horas de intercambio sexual o solo ingresan al oficio para pagar un semestre o una carrera universitaria y también están las que les gusta ser admiradas o deseadas por tener un cuerpo hermoso.

Finalmente, en la prostitución prepago en Bogotá se plantea una problematización moral y social; es decir, la integridad de estas mujeres se ve alterada por las decisiones que toman al poner el sexo como el respaldo de sus estudios universitarios, de sus gustos y hasta de la planeación de su propio futuro. Pero que a su vez, se ha comercializado hasta tal punto en que son los mismos entes del poder quienes hacen que este “trabajo” se mantenga y se conserve en el estatus que ya ha logrado adquirir a través de los últimos años. Es así como el Estado, quien ahora reglamenta y regula a través de la Secretaria de Protección Social el ejercicio de la prostitución, de cierta manera fomenta que este oficio sea aceptado, ya que ellas se sienten protegidas y a gusto con todo lo que hacen, además, de los beneficios que según ellas pueden tener a comparación con cualquier otro trabajo digno que les puedan ofrecer.

4.2 EXPERIENCIAS Y VIVENCIAS (ENTREVISTAS Y DECLARACIONES)

Las entrevistas realizadas del 19 al 26 de marzo de 2016, estuvieron basadas en las experiencias de cuatro mujeres prepago que decidieron contar sus historias de vida, aportando a este proyecto una valiosa declaración de sus experiencias, estilos de vida y de las decisiones que las motivaron a tomar este oficio como su forma trabajo en la ciudad de Bogotá. A partir de esto, se intenta hacer un análisis con el fin de recolectar la información necesaria que permita visualizar el lado humano de esta práctica censurada por unos y aceptada por otros. Frente a esto, los nombres que se utilizaron fueron cambiados por las entrevistadas, para proteger su identidad dentro de este negocio sexual.

Camila, una mujer de 23 años de edad, aparentemente de clase media-alta, cuenta que lleva aproximadamente tres años trabajando como prostituta prepago en el establecimiento *La Piscina* en la ciudad de Bogotá. Ella es estudiante de medicina de una universidad reconocida de la capital y actualmente cursa octavo semestre, su papá es quien paga sus estudios. Camila cuenta que siempre le ha apasionado el sexo. Desde muy pequeña se masturbaba pensando en chicos guapos de su colegio y siempre intento descubrir qué sentía al tocarse distintas partes de su cuerpo. Al ingresar en este oficio, ella comenta que fue algo difícil, no porque le impactara ser prepago sino porque de cierta manera temía saber que le podía gustar más de lo que ella pensaba y que podría resultarle emocionante ganar tanto dinero como su amiga Alejandra le contaba en sus experiencias como prepago. Camila expresó: “mi ingreso fue algo abrumador pero excitante a la vez”, porque para ser aceptada por el proxeneta del establecimiento tuvo que tener intimidad con él para saber si era o no un buen polvo. Aun así, al principio le resultó molesto pero después pensó que qué problema le podía dar a algo con lo que se iba a enfrentar de ahora en adelante y esto la dejo llevarse.

Respecto a lo anterior, se puede analizar que los inicios de Camila de convertirse en prepago no fue una decisión por necesidad sino todo lo contrario por gusto y placer. Ella tiene quien pague su universidad y aparentemente no le falta nada, pero desde su niñez existieron indicios que de cierta manera establecieron su personalidad encaminada al gusto desmesurado por el sexo. Además, ella no solo comentaba que le gustaba tener relaciones sexuales sino que también le encantaba satisfacer todos sus caprichos, los lujos y los viajes.

Por esta razón, Camila comentó que aunque su familia no sabe a lo que ella se dedica, se siente cómoda ejerciéndolo, piensa que este oficio es como cualquier otro y que no se avergüenza de ser lo que es; por el contrario, la prostitución prepago se ha convertido en una motivación personal en el cuidado de su cuerpo (ejercicios, cirujías) y en poder proyectarse a un futuro estable donde todos sus ahorros, que ya tiene por su trabajo, pueden resultarle beneficiosos para sus metas personales: “mi estilo de vida, es como lo soñe, cuerpo perfecto, placer y dinero, ¿qué más le puedo pedir a la vida?”, comenta Camila en su entrevista.

Frente a esto, se puede evaluar como la actividad sexual mercantilizada en la prostitución ha constatado el cuerpo desde un imaginario social, donde la mujer no presenta vergüenza de exhibirlo al público, sino por el contrario siente que su desnudez le permite atraer, seducir y tentar a sus clientes bajo un interés económico.

Pero esta situación y predisposición de Camila también invoca una reflexión importante respecto al tema: este caso preciso parece mostrar la persistencia de una tendencia personal hacia el ejercicio de la sexualidad por placer y dinero. Todo indica que no se trata de solventar una necesidad, sino de ejercer la actividad sexual libre de constreñimientos éticos, económicos (por más que ella declare interés por el bienestar material), morales o de otro orden. Es decir, Camila puede ejemplificar el caso de otras mujeres que ejercen el oficio por el placer que

pueden obtener. De este modo, la ecuación placer-dinero se muestra como una condición fundamental en el circuito de la venta del cuerpo bajo las condiciones de un sistema que, como el capitalismo, basa las premisas de su expansión exactamente en la misma ecuación: el dinero y el placer como presupuestos fundamentales de lo que supuestamente debe ser la “verdadera” vida del individuo. ¿Puede concluirse entonces que la prostitución prepago pueda ser una especie de arquetipo del sistema capitalista? Si se acepta que el mercado capitalista se apropia y comercializa la totalidad de la vida, la prostitución prepago no se encontraría por fuera de ese orden sino que, al contrario, parece ratificarlo en forma ejemplar.

En un caso similar, Samanta de 27 años de edad, vino de la ciudad de Medellín buscando oportunidades como modelo, la contactó un proxeneta quien según ella quedó perplejo por su belleza. Samanta tiene cirugía de busto y su cola es natural, le encanta alimentarse saludablemente y hacer ejercicio todos los días. Trabaja como scort y prepago en una agencia de Bogotá y decidió ser parte del comercio sexual porque le daba más rentabilidad vender su cuerpo que ser modelo de catálogo. Su familia sabe a lo que ella se dedica, ya que desde su ciudad natal algunas veces vendió su cuerpo para tener el dinero suficiente para las cirugías y los lujos: “mi mamá siempre me ha apoyado, desde que mi papá murió nos hemos acostumbrado a tener una vida diferente”, antes su papá les daba todo pero cuando murió ella sintió que no tenía lo suficiente y por esta razón aspiró a tener cada vez más dinero, más de lo que ella y su familia ya poseían.

Samanta piensa que la belleza se convirtió en una excusa para ejercer como prostituta prepago, para ella el dinero era una tentación bastante difícil de evadir. Ante esto, una de las experiencias que ella comenta está directamente relacionada con el placer, que aunque en

algunos casos no es de la misma satisfacción, trata de disfrutarlo y sabe que llegará un día en que tome la decisión de dejar este tipo de actividad sexual.

De esta manera, ella afirma la relación con el placer y el erotismo ya que ella utiliza su voluptuosidad como una determinante de su “trabajo” al vender su cuerpo; esto quiere decir, que su imagen femenina se ve recompensada por los deleites carnales que acarrea un rato de placer. Complementando lo anterior, uno de los lugares en que ella practica la actividad sexual, son los burdeles o los cuartos de hotel, ya que el ambiente estricto y rígido del exterior del establecimiento se transforma, pasando a un estado donde el orden social se rompe en la entrada del deseo y del erotismo sexual.

Mary, viene de Cúcuta y tiene 25 años, trabaja en *La Piscina* hace cinco años, lleva una doble vida como estudiante y prepago. Fue criada por su tía y se fue a edad muy temprana de su casa con el amor de su vida, argumenta. Desde joven le gusto trabajar y obtener sus cosas por sus propios medios. Además, siempre le ha gustado que la admiren, por eso se cuida tanto en las comidas y en el ejercicio. Es bailarina de Pole-dance, le encanta que la deseen y ser el centro de atención de todos sus clientes o amigos. Lo que realmente la motivó a ingresar a este oficio fue su mejor amiga Tania, quien trabaja en whiskerías y por ello adquiría buenas sumas de dinero, según lo que ella dice: “la universidad podría esperar y así culminarme en el mundo de la “prepagues” y ser la más top de todas. Claro que hay que trabajar duro para la competencia”.

Como se mencionaba con Camila, ella también trabaja con horarios externos a los del establecimiento, revisa su agenda personal, para posteriormente hablar con su líder y aceptar la negociación. Sin embargo, en la concepción de Mary la desnudez no solo se convierte en una situación cómoda, sino que además establece el vínculo íntimo entre sus clientes más apetecidos, ya sea porque están bien dotados físicamente o porque careciendo de belleza, son los que les

dejan mayores ingresos mensuales. Aquí, indudablemente se aprecia que a Mary le gusta hacer lo que hace, aparte de los buenos beneficios monetarios que le deja, sus iniciativas están centradas en crecer en esta labor sea de la forma que sea, para ella esto es como un trabajo y que mejor forma que trabajar para disfrutar de su propio beneficio, que en este caso es el placer.

Por último, la entrevista terminó con Milena de 20 años, quien acabó de ingresar al mundo de las mujeres prepago y ya tenía un buen tiempo siendo swinger aquí mismo en la ciudad de Bogotá. Ella afirma que cuenta con la experiencia necesaria para satisfacer y satisfacerse en el momento del acto sexual. Todos sus ingresos son depositados en cuentas bancarias y trata de no gastar mucho dinero en lujos innecesarios pero: “siempre hay que sacar para darse uno que otro gustico”, comenta Milena. Al ingresar fue algo raro, tuve que pasar por una sesión de fotos en ropa interior y desnuda, allí, mi proxeneta quiso retar mis habilidades como prepago e hizo que le practicara sexo oral, lo cual me dejó algo incómoda, no quería estar allá pero me tocaba. Fue allí-donde me di cuenta que él tenía ganas de hacerlo conmigo y finalmente me “probó”.

Ya con dos años de experiencia, Milena tenía ya varios clientes quienes le pagaban mensualmente por acompañarlos a eventos, negocios y viajes con el fin de: “que yo me sintiera más que feliz”. Para ella el sexo no era debilidad sino una pasión y la excitaba más cuando lo hacía con matrimonios que buscaban tener otra solución o experiencia en el ámbito sexual.

Por ejemplo, Andrea es una de las prepago que narra en la revista Soho varias de sus experiencias que muestran cómo a través del cuerpo semidesnudo y desnudo puede llevar a sus clientes al tope de sus deseos. Además de la excitación que esté genera en la satisfacción de algunos deseos sexuales que se desarrollan en el momento en que el cuerpo toma posesión de su desnudez:

Me recibió un tipo de unos 27 años, muy flaco, con los pantalones escurridos. Me pagó de una y me dijo que me quería embadurnar de aceite. Me explicó que le encanta ver el cuerpo de una mujer lleno de aceite y tocarlo. (Soho, 2011, p.1)

4.3 ENCUESTAS COMUNIDAD CREYENTE CATÓLICA

Las siguientes preguntas fueron elaboradas a partir del análisis hecho a lo largo del proyecto, para poder encontrar una muestra proporcional que permitiera recoger las percepciones sociales religiosas de 150 personas católicas, con el objetivo de confirmar las tesis principales de Bataille, Foucault y Zandra Pedraza, quienes aportaron al proyecto argumentos valiosos para orientar el análisis de las nuevas prácticas de la prostitución prepago en la ciudad de Bogotá. En este sentido, se podrá evidenciar cómo las transgresiones morales y éticas siguen siendo argumentos que en la actualidad se enarbolan con el afán de estigmatizar este oficio como algo indigno representativo del comercio sexual.

ENCUESTA

1. ¿La prostitución ejercida por mujeres prepago debe ser aceptada por la sociedad católica/cristiana?

- a) Si
- b) No

2. ¿Piensa usted que el trabajo realizado por mujeres prepago implica una forma de desmoralización del cuerpo y esclavitud del mismo?

2.1 Sí, porque:

- a) estarían utilizando su cuerpo para un beneficio material, donde el gusto y la ambición prima sobre sus principios ☐
- b) el cuerpo se convierte en un instrumento de gozo y placer, en la medida, en que la prepago acepta su condición como algo natural inherente a la sociedad. ☐
- c) la mujer se ve obligada a suplir todas sus necesidades vendiendo su cuerpo y esclavizándolo ante un establecimiento que en parte se beneficia de su trabajo. ☐

2.2 No, porque:

- a) ella sabe lo que está haciendo y busca obtener un beneficio económico al que probablemente está acostumbrada a recibir. ☐
- b) cada persona es dueña de su propio cuerpo y por esta razón puede hacer lo que desee con él. ☐
- c) ellas sienten satisfacción de mostrar, vender y exhibir su cuerpo a cambio de que así, puedan sentirse más valoradas y deseadas por otros. ☐

3. ¿Cuál cree qué es el mayor factor que está detrás de la toma de decisión para ser una prostituta-prepago de un establecimiento como por ejemplo: “La piscina¹”?

- a) Económicos, de necesidad y familiares.
- b) Obligación y explotación.
- c) Gusto, placer y ambición.

4. La prostitución prepago se genera en la sociedad por: (puede marcar dos opciones)

- a) Falta de una mejor educación
- b) Influencia familiar o de amigos
- c) Desamor o presión
- d) Conformismo y ambición
- e) Falta de oportunidades laborales

5. ¿Cree que las necesidades sexuales de un hombre/mujer los conlleva a frecuentar prostíbulos por gusto, derroche y placer?

5.1 Sí, porque:

- a) actualmente la infidelidad se convirtió en algo normal entre las relaciones de pareja. ☐
- c) tanto hombres como mujeres buscan satisfacer sus fantasías sexuales en estos lugares. ☐
- d) el cuerpo desnudo o a medio vestir siempre va a ser el punto débil de deseo en los seres humanos. ☐

¹ Prostíbulo ubicado en la ciudad de Bogotá, específicamente, en el barrio Santa Fe. Este lugar, se caracteriza por ofrecer a sus clientes shows de strippers, bailes eróticos y la venta del cuerpo de mujeres que se preparan durante el día y la noche para tener relaciones sexuales con diferentes hombres.

5.2 No, porque:

- a) cuando hay una pareja estable con un campo sexual mutuamente correspondido no se necesita buscar a terceras personas para disfrutar el deseo erótico de otro cuerpo. ☐
- b) algunas personas no encuentran un sentido moral o de gusto al asistir a estos establecimientos; sino que por el contrario prefieren otras opciones como la masturbación, películas pornográficas, videos o revistas que suplan su necesidad. ☐
- c) en algunos casos no se cuenta con los suficientes recursos para pagar el servicio de una prepago. ☐

6. ¿Usted piensa que una mujer que se dedica a esto debe confesarse y pedir perdón ante Dios, de acuerdo al régimen cristiano?

- a) Si
- b) No

7. ¿Una mujer prepago debe ser recompensada monetariamente por ejercer la prostitución independientemente de la razón que la condujo a prestar este servicio?

7.1 Sí, porque:

- a) el trabajo que realiza, si se le puede llamar así, debe ser remunerado como cualquier otro. ☐
- b) estas mujeres venden su cuerpo con el objetivo de recibir un beneficio económico. ☐

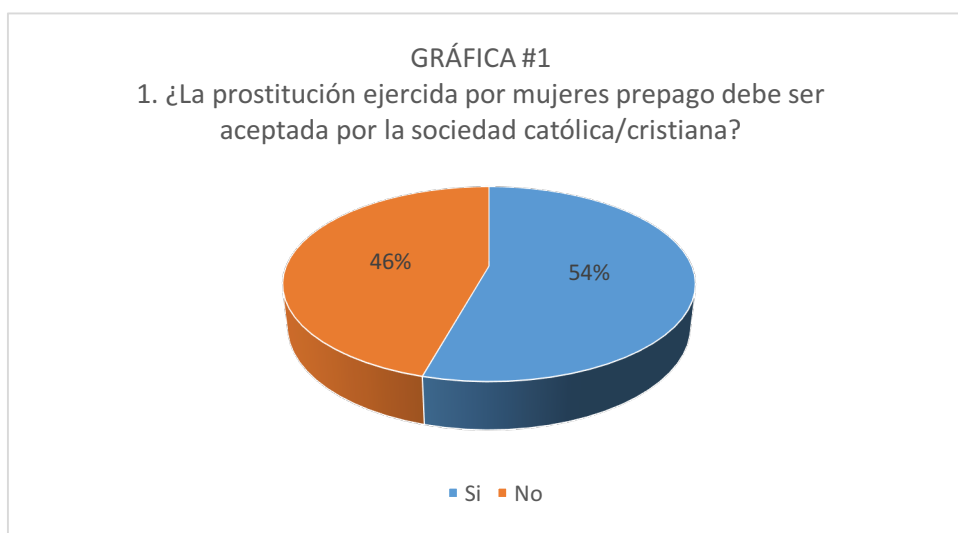
7.2 No, porque:

- a) las prepago venden su cuerpo no por una necesidad sino por ambición y placer. ☐
- b) se estaría incentivando a que otras mujeres, por la facilidad y rapidez de ganar dinero comercialicen su cuerpo a través de la prostitución prepago. ☐

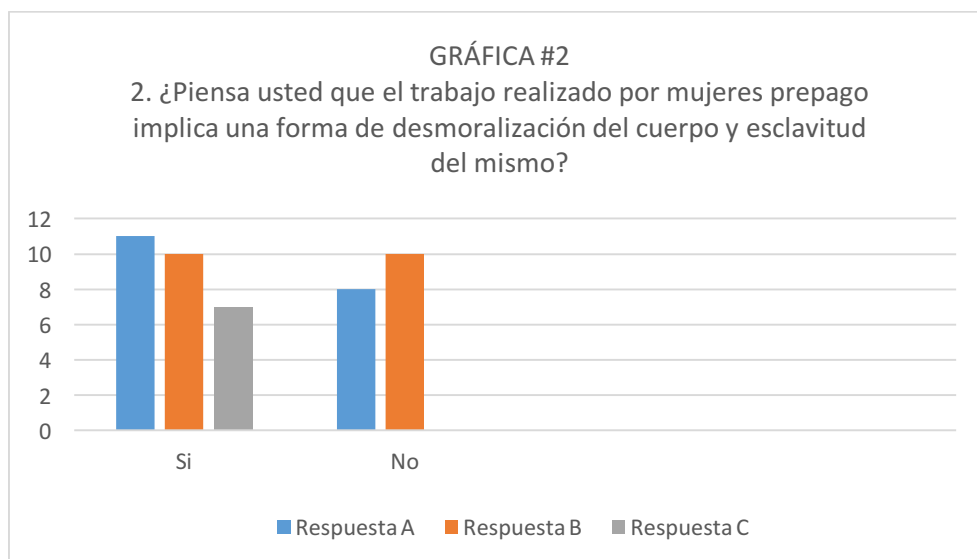
8. ¿Cómo la iglesia y la sociedad cristiana podrían contribuir a que disminuya el trabajo sexual por mujeres prepago?

- a) Desde la educación se debe empezar a cambiar la mentalidad de muchas jóvenes que ven este camino como una opción fácil para ganar dinero.
- b) Que se brinden más oportunidades laborales.
- c) Impactar a todas las mujeres que ya están ejerciendo este oficio con claros y precisos casos, donde las enfermedades de transmisión sexual han llegado a terminar con la vida de estas personas.

La primera pregunta buscó segmentar cuántas personas creyentes aceptaban o no la prostitución desde su propio punto de vista. A partir de esto (ver gráfica #1), se infiere que aproximadamente más del 60% de los encuestados aceptan la prostitución y la ven como una actividad producto de la necesidad, la victimizan y aunque saben que este oficio es algo indigno, pasa a justificarse como una forma de obligación y esclavización del cuerpo.



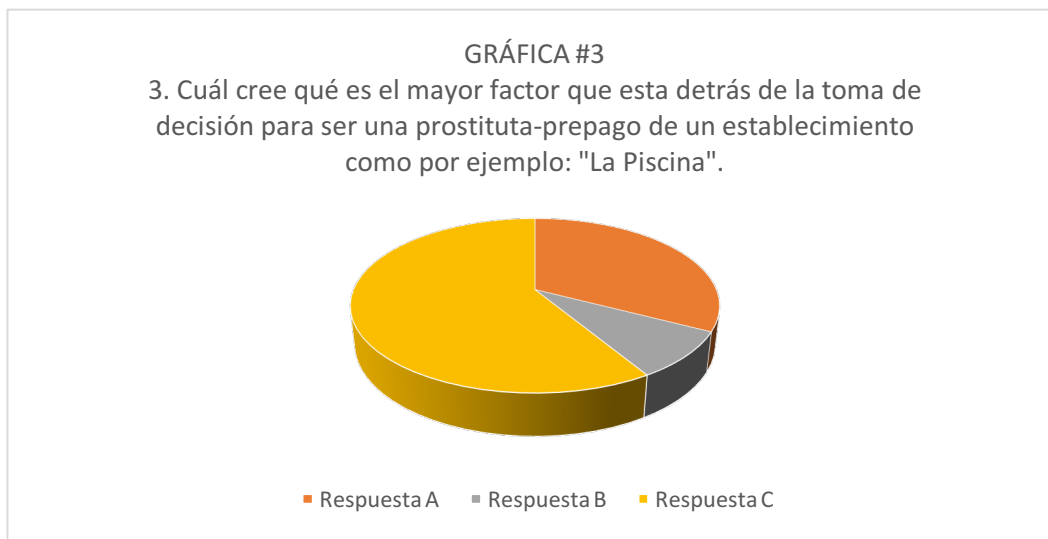
La segunda pregunta (ver respuestas específicas, p. xx) se direccionó hacia el rol específico a investigar, que es la prostitución prepago; con el fin de analizar hasta qué punto el cuerpo puede tener o no una implicación moral en este oficio. En consecuencia, la encuesta arrojó (ver gráfica #2) que en la prostitución prepago sí existe un acto de desmoralización del cuerpo, en la medida en que se ejerce este oficio con el fin de adquirir un beneficio material, donde el gusto y la ambición están sobre los principios de estas mujeres. En este sentido, los creyentes católicos apelan a una deconstrucción de su identidad religiosa, donde los perjuicios y valores sociales han llevado a estigmatizar la labor de este tipo de prostitución.



La pregunta número tres, se centró en el porqué de la existencia de la prostitución prepago en burdeles como “La Piscina”. Ante esto, (ver gráfica #3) se plasma que la mayor causa de ejercer la prostitución prepago está encaminada al placer, el gusto y la ambición, sin dejar a un lado que la decisión también es tomada por factores económicos, de necesidad o familiares. A partir de esto, se puede deducir que muchas personas ven este oficio como una de las formas fáciles para ganar dinero en muy poco tiempo; además, gran parte de las ejercedoras buscan entrar en un estereotipo de belleza que ya está introducido en la sociedad y posteriormente hacerse varias cirugías plásticas, con el fin de obtener mejores beneficios de remuneración.

Según cifras de Fenalco, cada año se realizan más de cien mil (100.000) procedimientos de cirugía estética, siendo las cirugías plásticas las que mayor demanda tienen. Por esta razón, la opinión de la psicóloga Marta Lucía Llanos para el diario El País, sobre las cirugías de senos, muestra cómo algunas mujeres en Colombia, para poder sentirse bien y ser apetecidas por los hombres, se ven obligadas a realizárselas, asumiendo sus altos costos quirúrgicos: “Esta asociado con una especie de fetiche sexual, según el cual, el erotismo y la fertilidad guardan una estrecha relación con el pecho de las femeninas, y eso mismo es lo que se han encargado de mostrar los

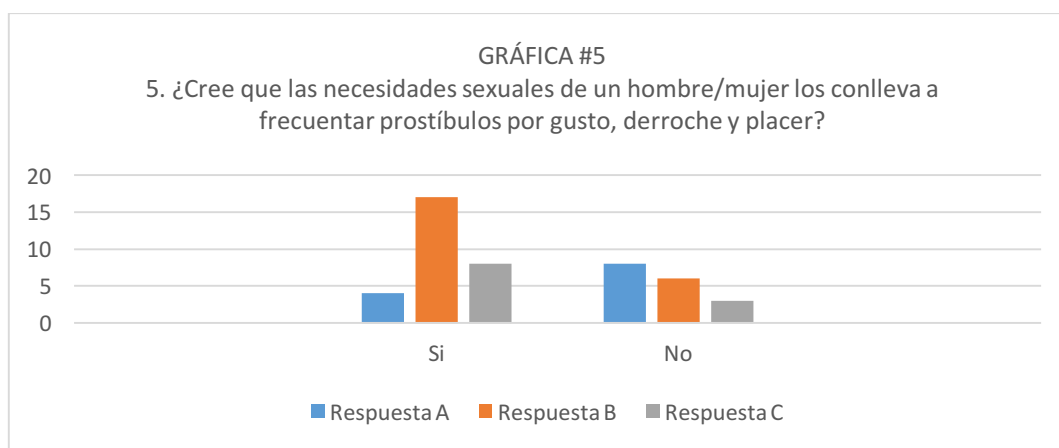
medios de comunicación” (Liberos,2006, s.p.). Además, en muchas ocasiones son los clientes quienes se ofrecen a pagar estas cirugías, con el fin de obtener un beneficio a cambio y poder ser reconocidas en el medio.



En la pregunta número cuatro, se pudo deducir que si bien las personas profesantes de la religión católica de cierta manera compadecen la prostitución en general, también son conscientes de que las mujeres prepago principalmente escogen esta labor por su conformismo y ambición; desde el momento en que ellas deciden elegir este medio como su único sustento y no se proyecten a buscar algo mejor que no implique la venta de su cuerpo. Sin embargo, (ver gráfica #4) sí hay mujeres que lo ejercen porque les gusta y porque ven este camino como el más fácil por la rapidez de conseguir lo que desean, como ropa, zapatos, accesorios, dinero en efectivo, y entre otros lujos que hacen que la actividad sexual pase a un segundo plano, obviando todo lo que puede llegar a repercutir al tomar el cuerpo como un bien mercantil.

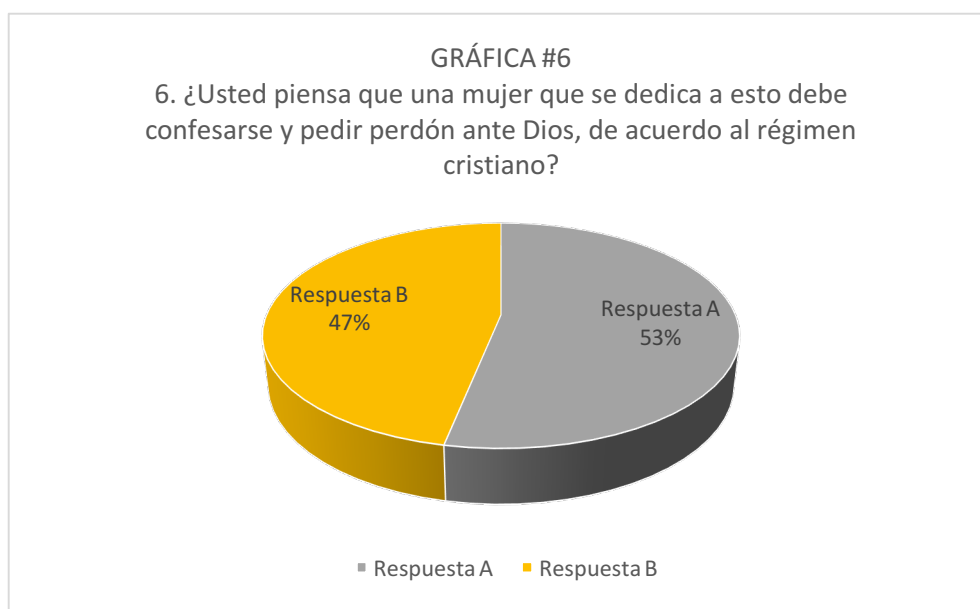


En consecuencia, la pregunta número cinco estuvo fundamentada en saber si realmente las necesidades sexuales están predeterminadas o no en la visita de prostíbulos. Por esta razón, (ver gráfica #5) se pudo observar que las personas visitan estos lugares con el motivo de satisfacer o suplir sus fantasías sexuales. Por lo tanto, se pudo percibir cómo el manejo de la doble moral siempre estará presente en la religión; primero, porque a pesar de que bajo su conducta ética católica esto es mal visto, muchos de ellos saben que el deseo sexual humano es difícil de controlar y por eso de cierta manera se estarían tolerando las labores realizadas por estas mujeres e incentivando a que se siga pensando que ellas están cometiendo un error pero que deben ser perdonadas y no juzgadas.



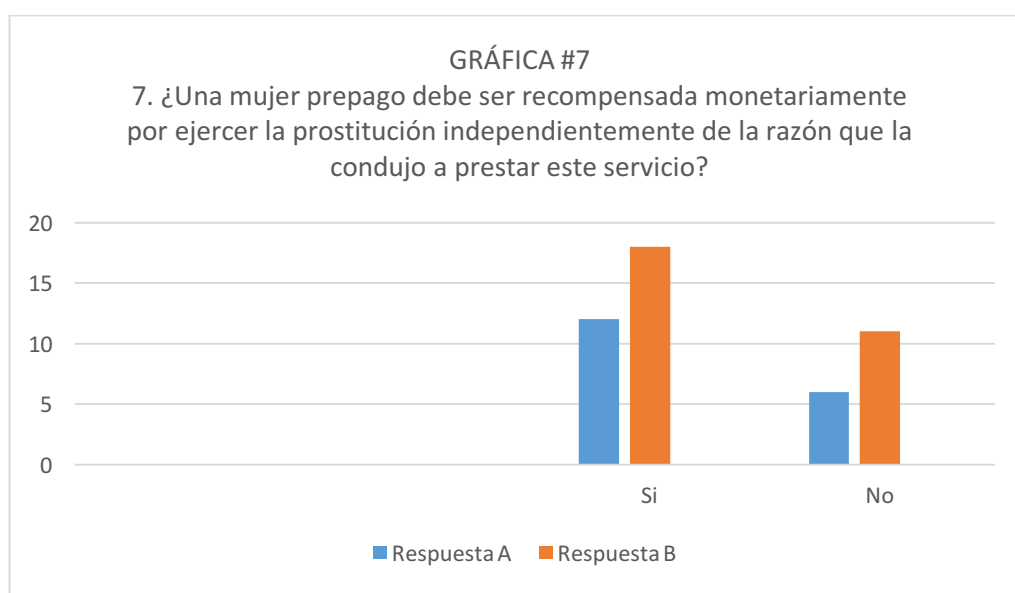
A partir de esto, se planteó la pregunta número seis con el fin de abarcar hasta qué punto la religión podía llegar a juzgar negativa o positivamente el oficio de la prostitución. Las respuestas (ver gráfica #6) fueron muy equitativas; sin embargo, se confirma que los creyentes terminan eligiendo que las mujeres prepago no deben confesarse ni pedir perdón ante Dios por ejercer la prostitución. Entonces, esto quiere decir que no son los católicos quienes deben juzgar los actos de las personas sean indebidos o no; en este caso, la mujer prepago es quien debe asumir sus actos y concientizarse de lo que ella misma hace. Según un estudio realizado por dos estudiantes de la universidad San Buenaventura en Medellín:

Los resultados muestran que el 70,5% de las prepago, pertenecen al estrato socioeconómico medio y el 29,5% pertenecen a estrato alto. En la variable escolaridad, el 88,6% reporta que está realizando estudios superiores, y el 9,1% tiene estudios superiores completos; considerándose necesario para acceder al "oficio" la preparación académica. (Bermúdez, Gaviria, Fernández, 2007, p. 1)

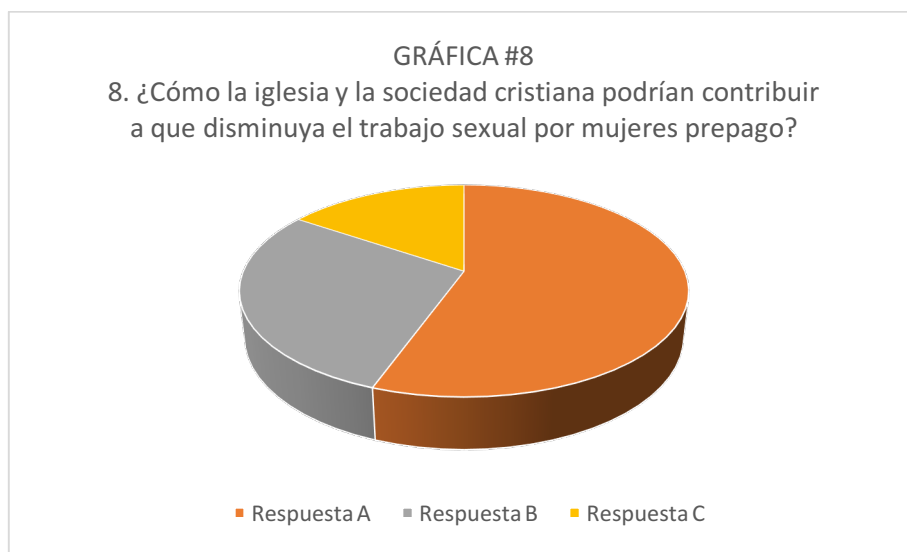


Así mismo, la pregunta siete se expuso como un arma de doble filo, para rectificar como la visión de la doble moral de las personas se ha sesgado a través de los años. En consecuencia, los resultados tabulados (ver gráfica #7) demuestran que las mujeres prepago si deben ser

recompensadas monetariamente, ya que si ejercen la prostitución siempre lo van a hacer por obtener un beneficio a cambio, ya sean económicos o materiales. Es decir que ante esto la sociedad y su doble moral en general, ha conllevado a que la prostitución prepago siga persistiendo, no solo porque se muestran los alcances que una prostituta prepago puede tener, sino que además las conexiones dependientes de los entes que están inmersos allí, quienes tienen como objetivo recibir un beneficio mutuo (proxeneta-prepago-clientes).



Finalmente, se cerró la encuesta y se analizó en la pregunta número ocho desde qué postura, usted como profesante de la religión católica, podría aportar a que este oficio no siga creciendo en la sociedad. Ante esto, los encuestados responden (ver gráfica #8) que lo más importante es empezar a cambiar la mentalidad de muchas jóvenes que ven este camino como una opción fácil para ganar dinero; para que así, se pueda proyectar una idea hacia una concientización ética y moral donde el cuerpo debe ser respetado y valorado por los demás.



En conclusión, de los resultados alcanzados en las encuestas se puede inferir que las mujeres prepago consideran ese camino como una opción fácil, y en ocasiones seductora, para ganar dinero. Allí parece radicar buena parte del nudo problemático de este fenómeno, que se relaciona simultáneamente con aspectos económicos, socioculturales, éticos, religiosos, corporales, etc. Desde el punto de vista ético, se ha insistido con fuerza en el imperativo de alcanzar formas de concientización para rescatar o valorar de nuevo la corporalidad inmersa en este tipo de objetivación, perspectiva que comparto plenamente, aun sabiendo que no parece alcanzar mayor eficacia. El tema queda entonces abierto a los designios voluntarios de la persona, en sus relaciones con la propia corporalidad y los dilemas éticos que se le imponen. Desde una óptica estrictamente personal, quiero sostener que el fundamento de la concientización radicaría en la superación de esa objetivación del cuerpo y la consiguiente vulneración de la integridad de la persona, como trataremos de mostrarlo en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO 5

5.1 ¿UN NUEVO EROTISMO?

Para iniciar este capítulo se desea abordar el tema del erotismo como un nuevo escenario que expone a la sensualidad y a la voluptuosidad como aspectos fundamentales de las prácticas prepago en Bogotá. Por ello, el significado del erotismo se asocia al deseo exacerbado, es sinónimo de fusión de placer en la negación de los límites del placer a través de la atracción sexual como práctica venal. Por esta razón las mujeres que ejercen el oficio prepago, cuando transforman o modifican su cuerpo, usualmente lo hacen para que sea causa de seducción hacia los demás o para poder interpelar a sus clientes llevándolos a un punto de excitación máxima.

En este sentido, el erotismo (considerado como transgresión desde el punto de vista de Bataille), la voluptuosidad y la sensualidad son los tres componentes fundamentales a la hora de iniciar el acto sexual, primero porque las conductas en las relaciones sexuales, propias de la prostitución prepago, tienden a generar un momento de placer sobresaltado, donde el cuerpo juega el papel más importante en un intercambio entre dinero y deseo. Segundo, porque estos reúnen el sentido moral e íntimo del ser humano, ya que el cuerpo al ser un objeto carnal, siempre estará en una búsqueda constante de satisfacerse y alterar, en algunos casos, su estado emocional.

La prostitución, el vocabulario erótico, el inevitable lazo de la sexualidad y la inmundicia, contribuyen a hacer del mundo de los sentidos un mundo de decadencia y de ruina. Pues no obtenemos una felicidad verdadera sino gastando vanamente, porque siempre queremos estar seguros de la inutilidad de nuestro gasto, sentirnos lo más lejos posible del mundo serio donde el incremento de los recursos es la regla. (Bataille, 2004, p.110.)

Entonces, a partir de una argumentación reflexiva en la prostitución prepago, ¿podría pensarse si realmente el que peca es el que ambiciona el dinero o el que paga por pecar, por

cumplir sus fantasías? Sin lugar a duda el nuevo escenario del erotismo es el foco de los deseos sexuales y por ello es la causa de que se le considere en la sociedad como un término negativo, que refleja muchas veces al individuo como un pecador rudimentario, que no ha podido abstenerse del placer sexual desde el origen de su creación. Es así por ejemplo como sucedió en la religión, siendo una de las instituciones más convergentes que se opuso al erotismo y lo censuró como algo indigno que no se podía nombrar; ya que estaba ligado al ocultamiento de la intimidad en las excitaciones interiores de los cuerpos sexuados.

Por este motivo, desde un punto de vista católico tanto el que acude a los servicios eróticos de una mujer prepago como aquella que decide vender su cuerpo para obtener beneficios materiales y económicos de cualquier tipo de personas, estarían entrando en un tema de debate entre la prohibición, la culpabilidad y la transgresión del oficio sexual. En forma similar se estaría pensando que si el erotismo es una infracción a la regla social, también seguiría afectando la ética individual que posee cada ser humano, en el respeto por las personas que le rodean y por sí mismo.

Por esta razón, el erotismo ha llevado a pensar a muchos ejercedores de placer que al realizar sus actos sexuales están en vergüenza porque temen ser descubiertos por el otro o ser juzgados por hacer algo que de cierta manera la sociedad no acepta. Así mismo, el cuerpo antes se consideraba como sagrado y por lo tanto entrar en el goce sexual por fuera del matrimonio, por satisfacer los deseos o acceder a la venta del mismo, podría considerarse como una infracción que transgredió la prohibición del erotismo, al ser tomado como la principal fuente que hace que el ser humano exprese su sensualidad y se reafirme en contra de su propia moral.

Por consiguiente, en la prostitución prepago sí se podría hablar de un sobresalto de los límites de la excitación sexual porque hay un vínculo fructuoso entre el mal y lo erótico, al ser un

representante de la voluptuosidad del cuerpo desnudo “Al transgredir al erotismo experimentamos la angustia sin la cual la prohibición no existiría; es la experiencia del pecado. Pero la experiencia no es plena sino en la transgresión consumada, lograda que mantiene la prohibición para gozar de ella” (Bataille, 2004, p.349).

Desde la perspectiva de Bataille, el erotismo era visto como la degradación del pecado, por oponerse a la razón y a los valores internos del alma. En su texto: *El Erotismo* (1988), Bataille se refiere a la parte maldita desde la concepción misma del erotismo, primero porque este concepto era una respuesta interior del cuerpo del deseo y segundo porque para él era un término primitivamente religioso, al ser considerado como un objeto que el ser humano tiende a infringir acercándose a un deslumbramiento de su propia felicidad. Es decir, que a pesar de que el ser humano es consciente de que la venta del acto sexual y el acceso al mismo es inmoral, en la actualidad, se sigue acudiendo a estos servicios porque las personas sienten que esta es una de las maneras de alcanzar su felicidad absoluta, a partir de un erotismo que desinhibe al cuerpo en el deseo carnal.

En concordancia a lo anterior, se puede inferir que al analizar el erotismo desde su desarrollo animal, la actividad sexual erótica prevalecería por encima de sus deseos más internos; si bien se sabe que aunque no todo acto de placer conlleva al erotismo, si se estaría generando un gasto corporal, porque frenéticamente se liga al deseo intenso de los cuerpos. Para Bataille el conocimiento del erotismo exigía una experiencia personal y subjetiva, ya que para vivir un erotismo real, el desnudamiento era la clave perfecta para anunciar la parte más íntima de la mujer, como lo son sus genitales. Entonces, quien delimita el placer es el mismo ser humano, no con intención de eliminarlo de su vida sino de verlo como una forma natural que no lo obliga al acto, pero al cual si puede acceder libremente cuando siente amor por sí mismo y por el otro,

cuando valora su cuerpo y es consciente de valorar el cuerpo de su pareja, en el caso específico del enamoramiento. “El erotismo es excesivo, anhela superar los límites. No es un impulso destinado a producir sino a gastar” (Baigorria, 2002, p. 30).

Desde otra perspectiva, en la prostitución prepago el erotismo se manifiesta como un anuncio en el anhelo de la penetración, cuando el cliente desnuda a la mujer, a aquella mujer que se hace desear. La sensualidad se presenta como un ejercicio de placer desde el momento en que el acto se establece como algo prohibido ante la sociedad y ante ellos mismos. En consecuencia, la mujer prepago incrementa el erotismo con movimientos sensuales, el contacto directo con los genitales, la masturbación, su mirada y su voluptuosidad.

Esto significa que el erotismo, además de ser una sensación que experimenta el cuerpo, se convierte en una conexión visual que da apertura a la imaginación sexual que hace que el placer se afirme en la obtención de lo que el cliente quiere a cambio de dinero. Uno, en la búsqueda de entregar todas sus estrategias para satisfacer al otro; dos, porque su cuerpo se convierte en el contenedor de placer que sustenta su trabajo, por eso es transformado y cuidado para que este se mantenga durante el tiempo que ellas lo deseen.

Chupen bien, toquen bien, fuerte cuando se debe y suave también cuando se requiere, besen el cuello y muerdan con suavidad los pezones. El sexo es delicioso, es lo máximo y mi trabajo como todo trabajo es por plata, pero también por placer. (Soho, 2009, p.1)

Frente a esto, el erotismo y la sensualidad se han convertido en algo indispensable para las mujeres que ejercen este oficio, ya que a través del consumo o del placer sexual, se comercializa su cuerpo en la clandestinidad de su trabajo. Es por esta razón que ese mismo ocultamiento lleva a que tanto la persona que se vende como quien accede a sus servicios planeen un encuentro privado para generar un mayor deseo erótico, ya que los aspectos seductores externos motivan a que se exciten interiormente al hacer algo “prohibido” y que a su vez causa placer o

adicción carnal. Por ello, es en ese momento en que la práctica de este oficio comienza a ser algo normal para quien lo ejerce, ya que no causa vergüenza en ella y por el contrario se estimula aún más al ver todo lo que puede lograr en su cliente estando a medio vestir, con prendas sensuales y mediante la comunicación misma que manifiesta con su cuerpo o sus gestos faciales.

Respecto a lo anterior, es válido afirmar cómo la prohibición suscita al erotismo, ya que en nosotros no está asegurarnos de la culpabilidad de nuestros actos, sino por el contrario es la conciencia del ser humano la que omite el pecado para dar paso a la transgresión de lo prohibido, experimentando el miedo y la angustia de vivir la libertad del deseo. Es así como en el erotismo y en la sensualidad interfieren aspectos contundentes en la sensibilidad que sienten los cuerpos a través de las relaciones sexuales, por ello, la animalidad carnal se convierte en el elemento básico del erotismo.

Todas estas consideraciones pueden conducir a evaluar si en la prostitución prepago no se asiste a una especie de “nuevo erotismo”, en la medida en que concurren aquí varias condiciones: primero, la transgresión parece perder su fuerza de ruptura con la prohibición, en la medida en que ya no parece generar ese trance entre el deseo y el interdicto, en cuya relación fundaba Bataille su teoría; en segundo lugar, bajo las condiciones actuales de la mercantilización total de la vida (procreación, genética, prótesis, mercado de patrimonios naturales y patentes biológicas, mercado religioso, erotismos vitales...), el intercambio sexual a cambio de dinero no parece despertar mayor inquietud en las sociedades actuales y, al contrario, parece haber adquirido carta de ciudadanía; en tercer término, y en particular, la venta de la corporeidad como objeto, ha devenido en una práctica de venalidad casi universal que también parece ofrecer legitimidad a la venta directa de los cuerpos, como si la liberación sexual que se constata también pudiera

extenderse a la prostitución. Estos tres argumentos no permiten que se justifique la práctica de la prostitución prepago, pero sí parecen permitir explicar en parte sus alcances y extensión en nuestra sociedad.

5.3 ¿DESVALORIZACIÓN DEL CUERPO?

Desde un punto de vista subjetivo y ético, el oficio de la prostitución prepago se considera como una práctica degradante. Primero porque el cuerpo es usado como un objeto de intercambio de placer, realmente quien ejerce este oficio no le interesa en lo más mínimo lo que hace o no con él y en lo que lo está convirtiendo; segundo, porque no le guarda valor alguno desmoralizando en la venta desmedida de su cuerpo. Tal precepto, llevaría a suponer que estas mujeres saben lo que están haciendo y voluntariamente deciden acceder a esta forma de “empleo” para convertirse en un objeto de uso, ya que tanto quienes recurren a sus servicios como ellas mismas, alternan su cuerpo como un medio de goce sexual en la mercantilización de lo corporal. Pero estas consideraciones no autorizan a nadie a juzgar, y mucho menos a comprender por completo, las condiciones de todo orden que han podido conducir a las mujeres a practicar este oficio. A pesar de lo que parecen indicar las encuestas, quedan reservas inabordables sobre las motivaciones profundas y los mecanismos de la sexualidad que puedan esconderse bajo las declaraciones de las practicantes. En las entrevistas realizadas a algunas de las mujeres prepago, todas coincidían en responder que si están allí vendiéndose es porque les gusta, porque les apasiona el sexo, la libertad de hacer lo que les plazca y las grandes recompensas que trae ser parte del comercio sexual. Sin embargo, mencionaban que ser parte de la prostitución también lleva consigo riesgos, pero que aun así disfrutaban de vivir momentos de placer donde pueden complacer a sus clientes con sus atributos y así mismo poder mantener su cuerpo tal y como ellas siempre lo han imaginado.

Nos podríamos preguntar: ¿por qué se considera una desvalorización, si cada quien es libre de hacer lo que desee con su cuerpo? Sinceramente, evaluar las diversas opiniones de las personas dependiendo de su educación, religión, costumbres o preceptos, puede arrojar infinidad de

posturas en contra o a favor de esta temática, pero aun así, todos los seres humanos tienen el temor o el miedo de ver la prostitución, en lo global de la palabra, como algo sumamente natural. Si bien en Colombia y otros países la prostitución “es legal” bajo una zona de tolerancia específica, muchos saben que aquellas que se dedican a este oficio deben ser tratadas igual que todos los demás ciudadanos, poseen los mismos derechos y aunque carecen de una visión plenamente creyente, en el arrepentimiento de sus actos o en el abandono definitivo del mismo, son seres humanos que sienten y que probablemente eligieron este tipo de oficio para complacer a un sinnúmero de personas, para sentirse útiles, más bellas, deseadas, halagadas, “valoradas”, reconocidas en el oficio y muy bien remuneradas. Actualmente, el Código Penal prohíbe cualquier tipo de proxenetismo, pero legalmente en Colombia no se ha registrado ningún avance con el tema de la prostitución. Según la Revista Semana:

En Colombia la prostitución no es ilegal, ni está penalizada, como se admite en la sentencia T-629 de 2010. Sin embargo, no hay un marco jurídico específico que proteja los derechos de las personas que ejercen la prostitución voluntariamente y regule el oficio. En el 2013 el senador Armando Benedetti (La U) presentó el proyecto de ley 079 que pretendía reglamentar el ejercicio de la prostitución en Colombia. El proyecto llegó a primer debate y fue a plenaria en el Congreso, sin embargo, la propuesta no ha tenido más avances. (Semana, 2015, p.1)

En este sentido, se sabe que las mujeres prepago no están delinquiendo y tampoco están afectando el pudor o el ambiente propicio de la sociedad, pero en general todo tipo de prostitución trae consigo una explotación y desvalorización del cuerpo humano. Aquellos que se benefician de una mujer que pone en venta su cuerpo, también estarían fomentando la degradación de lo corporal, del valor de la mujer y de su belleza innata. Por ello, podría pensarse que quien se prostituye lo hace no solo por decisión propia sino porque además puede decidir lo que quiere o no hacer con su cuerpo y el cliente siempre se verá obligado a pagar por sus servicios de acuerdo a lo pactado desde el principio. Así es que se demuestra como las mujeres

prepago toman su cuerpo como un implemento de su labor; que la prepago necesita de su cuerpo para cumplir con todo lo que se requiere en los actos sexuales.

Por consiguiente, estas mujeres sí están viendo su cuerpo como una cosa material, como un objeto del consumismo en la estilización del mismo o en el embellecimiento completo de lo corporal: aumento de busto, de glúteos, disminución del abdomen, inyecciones faciales, protuberancia en los labios, estiramiento o bronceo de la piel, depilación láser, extensiones o cambios de look y entre otras cosas materiales que ellas se realizan para mejorar su apariencia para todos sus clientes. Esto quiere decir que se convierten en mujeres “perfectas”, dejando a un lado su verdadera esencia y desvalorizando su propio cuerpo, aquel que está compuesto de órganos vitales que las mantiene con vida en una degradación, desde un enfoque médico, de su cuerpo, de la parte más importante del ser humano: su carne.

Aquí, prevalece el dinero y todo lo que pueden llegar a hacer con él, sin pensar en todos los daños internos que se pueden estar generando en su cuerpo ¿Acaso mantenerse bellas, corpulentas, voluptuosas en derroche y en un lujo ostentoso, realmente alcanza la verdadera felicidad, aquella que se busca constantemente con el fin de tener lo que tanto se espera y que puede terminar en encontrar una vida vacía, llena de temores o de dudas al no saber por qué realmente se escoge este oficio? ¿Qué finalidad o qué es lo que se desea encontrar al ser una prostituta prepago? Causalmente, se podría suponer que en algunos casos muchas de ellas nacen queriendo ser lo que ahora son, diversos contextos o historias de su pasado han repercutido en tomar y elegir esto como su forma de vida; tal vez la búsqueda de un futuro “mejor” ha llevado a que ellas piensen que es la opción más rápida para obtener lo que quieren, como aquellos que deciden robar o hacer cosas ilícitas por su forma apresurada de ganar dinero. Algunas de ellas sienten orgullo de estar ejerciendo, en la mayoría de situaciones, ven que esto les genera más

autoestima, saben que son bellas y que su cuerpo voluptuoso o sensual las ha llevado a alcanzar el éxito que ahora tienen.

¿Por qué me volví puta? Ya les he dicho, uno es puta porque, ante todo, le gusta el sexo. Y es mi caso. También les he dicho que odio a esas mujeres que se la pasan diciendo que lo hacen por sus hijos y su familia. Yo lo hago porque me produce buena plata pero también porque me gusta. Para mí no es un calvario ir a tirar, al contrario la mayoría de las veces lo disfruto mucho y afortunadamente un orgasmo mío es fácil. Obvio, hay días en que no quiero y hay también muchos clientes que no soporto, pero si soy prepago es por todo lo que implica esto: por plata y por cierto gusto. (Soho, 2009, p.1)

Es discutible pensar que la actividad sexual es natural, el mundo reproductivo es necesario y debe ser indispensable en el ser humano, no podría hablarse de desvalorización si los encuentros sexuales son amorosos, si son concebidos por ambas partes como un fruto de sus sentimientos, de procrear o en otros casos de llevar lo erótico hacia una unión duradera, donde las relaciones placenteras son tomadas como un fortalecimiento del amor y como una felicidad conjunta de la pareja. Pero cuando se habla de la venta del sexo, de la comercialización del acto a cambio de algo material, sí se estaría hablando de la desvalorización del cuerpo. Los deseos sexuales no pueden volverse como una obligación, que hay que cumplir a costa de cualquier cosa; que aquí, es justamente lo que sucede con el trabajo que ellas realizan y con aquellos que acceden deliberadamente a sus servicios.

Se puede analizar que sí, que los deseos si suelen reprimirse y por eso son muchos los hombres, mujeres o aquellos de la comunidad LGTBI que buscan a mujeres prepago para satisfacerse en un crecimiento constante de sus propios deseos en la espera y en la privación del mismo. Aun así, es el ser humano quien debe controlar los deseos sexuales, para no caer en el exceso.

Por esta razón, podría concluirse que las relaciones promiscuas y sobre todo aquellas que son enmascaradas en la modalidad prepago serían formas desvalorizadas de vivir la corporeidad.

Precisamente, está es la forma en que algunos de los individuos toman su vida sexual al escoger lo que deben hacer o no con sus propios deseos; siendo estos, uno de esos elementos que constituyen su felicidad. Por lo tanto, se estaría generando una comercialización sobre el cuerpo, no desde la imposición que pone un tercero sobre este, sino todo lo contrario, la venta que es generada por sí misma, en la libertad que un individuo tiene al usar su propio cuerpo como un servicio para su beneficio.

Es por esto que son los mismos clientes la fuente o el motivo de su existencia, ya que son quienes desean una satisfacción sexual y pagan por obtenerla. Entonces, podría ser válido pensar que este oficio existe y seguirá existiendo porque las necesidades del ser humano sobrepasan los límites, es un debate cada vez más censurado en la satisfacción de los impulsos sexuales, en la insatisfacción sexual de la informalidad del oficio o de la tentación de acceder a lo prohibido, de aventurarse en la complacencia de sus deseos más internos. Finalmente, ¿Somos nosotros quienes debemos juzgar y condenar a aquellos que viven una sexualidad desmesurada o libre? ¿Esta actividad debe ser considerada buena o mala para la humanidad, teniendo en cuenta que somos personas con derechos y somos conscientes de vulnerarlos o no?

CONCLUSIONES: TRABAJO Y/O FASCINACIÓN

A lo largo de este análisis, de las prepago y de su estilo de vida, se pueden reunir cuatro aspectos relevantes que logran centralizar las condiciones de su oficio en la legitimación de la actividad sexual como una forma de recibir dinero a cambio de placer. El primero, es la libertad y la dignidad del cuerpo como una decisión propia, ya que la mujer prepago escoge la prostitución como un criterio personal, como un estilo de vida en el cual vende sus atributos corporales para recibir un beneficio monetario a cambio. Se entiende con su cliente bajo un contexto normal y constitutivo de su propio ser que no se diferencia del trabajo que realiza cualquier otra persona, hablando en términos hipotéticos. Esta elección las lleva a decidir lo que quieren hacer con su cuerpo, sintiéndose poseedoras de él para transformarlo, moldearlo al gusto de sus clientes y de ellas mismas; además, de sentir la necesidad de comunicar lo sensual y lo erótico de su cuerpo con los demás.

La segunda es el cuerpo como un referente de la sociedad, donde la dignidad y el respeto personal se reflejan en las actitudes y actos de la vida; es decir, se parte de que el mercado sexual es el que da una apertura al consumismo del hombre y de la mujer, las fantasías eróticas que surgen en el ser humano hacen que la misma prostitución exista y se siga desarrollando a través del tiempo. En este sentido, la presencia de mujeres prepago está direccionada al libre desarrollo de la personalidad individual, de trabajo sexual. Por lo tanto, el cuerpo en la otra cara de la sociedad se desintegra y se subvalora al usarse como una forma trabajo, si bien desde la perspectiva religiosa el cuerpo se rebaja al servicio del otro y se prostituye sin pudor alguno. Además, desde el ámbito mediático de la globalización, es la modernidad la que entra a abrir y a transformar nuevos fenómenos religiosos que recategorizan al hombre y a la mujer en un mundo interconectado del deseo y el placer. “La modernidad no elimina lo religioso sino que

transforma los fenómenos religiosos en un continuo proceso de pérdida y recomposición donde cada vez más hombres y mujeres individualmente hacen y rehacen sus sistemas de significación” (Ferro, 1997, p. 279).

Frente a esto, se encuentra la tercera opción de ver la prostitución o al cuerpo como un sostenimiento netamente económico, donde quien lo ejerce no afecta sus sentimientos y solo busca disfrutar un momento placentero con el cliente. Las prepago ven la prostitución como un capital, venden su fuerza laboral a cambio de un salario a cualquiera que la quiera comprar, piensan que hacer más dinero es una expansión a un sistema del “libre trabajo” donde venden lo que pueden para satisfacer y cumplir con todos sus gustos personales. Por ello, el cuerpo se convierte en un símbolo de intercambio monetario que se sostiene en la necesidad humana del placer, el goce y de la diversión prohibida; además, el sexo siempre se ha considerado como uno de los elementos principales del consumismo que ha generado mayor provocación masculina y ha llevado a que muchas mujeres ingresen al mercado de la prostitución prepago.

El cuarto y último aspecto, es la venta del cuerpo solo por placer y derroche. Algunas de estas mujeres han expresado que antes de ser parte de este oficio siempre se han sentido tentadas por el deseo, la excitación y el placer, ya que desde pequeñas se masturbaban, fantaseaban en cómo sería el primer momento de tener relaciones sexuales con un hombre, les gustaba escuchar historias de sus amigas cuando tenían sexo con sus novios, afirmando que el gusto por el sexo siempre ha estado presente en sus vidas, son adictas al él y les gusta sentir nuevas sensaciones o experiencias con todos sus clientes. Además, manejan su vida o su tiempo de la forma que les plazca, nadie las controla y lo mejor es que pueden comprarse lo que anhelan con el pago de uno o dos clientes por día, menciona Samanta en la entrevista.

¿Cuándo me di cuenta de que sería una puta? Desde que era una niña, apenas adolescente. Me acuerdo que a veces nos reuníamos con mis amiguitas del colegio en la casa de una muy buena amiga que era la más grande del grupo y nos quedábamos a

dormir ahí. Ella, la mayor, ya no era virgen, y tenía un novio que iba en sexto de bachillerato. Yo tendría unos 13 o 14 años. Y nos acostábamos a dormir cada una en un colchón, apagábamos la luz y ella empezaba a contar cómo lo hacía con su novio y yo me acuerdo (es de mis primeros recuerdos con el sexo) que me mojaba de inmediato y me empezaba a tocar con los dedos hasta que me venía. Ella contaba todo con detalles y todas oíamos y, claro, todas nos masturbábamos a nuestra manera debajo de las cobijas. Más de una vez me tocó morder la almohada para no gritar de placer. Desde ahí sabía que el sexo debía ser algo espectacular. (Soho, 2009, p.1)

De todo lo anterior queda una pregunta que, a pesar de sonar como una alternativa radical en medio de semejante complejidad, toca el tema central de nuestra reflexión: ¿la prostitución sería un simple trabajo o proviene de una fascinación por el sexo? Que sea un trabajo no quiere decir que deba ser aceptado por toda la sociedad pero si se accede a él no por una necesidad sino más bien como una forma de obtener ingresos diarios exagerados ¿podría verse más como una adicción que trae muy buenos beneficios económicos y placenteros a quien lo ejerce? Vestirse a la moda, ejercitarse para mantener su cuerpo mejor que el de su competencia, que en este caso sería otra prepago, visitar muchos países en viajes de negocios o en pagos que les realicen por sus servicios, hacerse retoques estéticos que mejoren la apariencia de su rostro y cuerpo, tener a su disposición servicios de masajes, peluquerías, alimentación –aquellas que trabajan en burdeles–, comprarse los últimos dispositivos electrónicos del mercado para verse sofisticadas, y además tener un gran porcentaje de dinero en sus cuentas bancarias, que están disponibles para todos sus caprichos, pagos universitarios o para mantener a su familia con las mejores comodidades, son unas de las características que describen el “trabajo” que ellas realizan.

Pero entonces, ¿la prostitución prepago debería regularse o ser legitimada socialmente como un trabajo como cualquier otro? Más allá de los lujos que pueden obtener estas mujeres en este oficio, podríamos evaluar si realmente queremos que esta actividad sea legal en el ámbito social, ético y político. Sin lugar a duda, la sociedad ha llevado a catalogar ciertos tipos de trabajos como indignos para ser aceptados por la población ya sea por su ideología, sus costumbres o sus

creencias religiosas. En el “trabajo” sexual prepago, el deseo erótico se convierte en una necesidad constante por ambas partes del contrato, ya que se parte de una relación social entre el cliente y la prostituta; por ejemplo, la prostitución no puede ser comparada como un trabajo donde se recibe una remuneración a través de un título profesional:

[...] más que confirmar la prostitución como trabajo es definirla como una institución que permite ciertos poderes de posesión sobre el cuerpo de la persona, y eso con un determinado objetivo: extraer plusvalía de género, autoestima, sentido de masculinidad, conciencia del Yo masculino y del propio poder, es decir, ganancias simbólicas necesarias para la perpetuación de un determinado orden de género. El cliente da dinero u otros beneficios materiales para asegurarse el poder sobre la persona de la prostituta, poderes que no podía obtener de otra manera. Paga para que la prostituta le ofrezca sus orificios, para que le masturbe, orine sobre él, le azote, baile para él... se someta a sus deseos. (Gimeno, 2012, p.251)

Ya desde un punto de vista jurídico en Colombia, Benedetti, uno de los actores principales que no promueve la prostitución pero que piensa que cuando no es una actividad forzada, como por ejemplo el oficio de la prepago, debería reconocerse como un trabajo con todas las garantías de ley. En el 2013 el Senador apeló a que todos aquellos que se prostituyen voluntariamente deben garantizárseles todas las condiciones laborales estipuladas en el Código Sustantivo del Trabajo, como la inclusión al sistema de seguridad social, la ampliación de las zonas de tolerancia en la ciudad de Bogotá, asesoramientos educativos que promuevan una sensibilización sanitaria con una igualdad de sus derechos, llegando a acuerdos convenientes entre la sociedad, el Estado y con aquellas que se prostituyen. De igual manera, la periodista Jineth Bedoya considera desde un punto de vista feminista que actualmente en este siglo XXI ya no es una petición sino una obligación hablar de los derechos que tienen las prostitutas legalmente.

No obstante, una cosa es la legalización y otra la aceptación social que evidentemente ya se ha dado por hecha. La prostitución puede implicar una doble moral, unos la niegan y asisten constantemente a burdeles pero otros la aceptan y respetan, pero no la usan. Desde mi perspectiva personal, sí estoy de acuerdo con que las trabajadoras sexuales tengan los mismos

derechos como cualquier otro ser humano, que si ellas ejercen la prostitución sea por la razón que sea ha sido su decisión y es respetable; pero, de ahí a que se considere como una forma de trabajo normal no podría sustentarse tan radicalmente. Y entonces es aquí donde se genera un sesgo en los pensamientos sociales, donde la fascinación del oficio está concentrada en las estrategias económicas que jamás serían cambiadas por un salario mínimo legal vigente (SMMLV) que es el que actualmente rige en nuestro país Colombia. Pero como se dice hay prostitución por necesidad y otra muy diferente, por placer y por gusto, a la que me refiero puntualmente.

Finalmente, deseo cerrar este proyecto de grado mostrando cómo el cuerpo humano femenino es utilizado como un ejercicio de placer en la práctica de la prostitución prepago en Bogotá y de cómo la fascinación de este oficio sexual ha llevado a muchas mujeres a ejercerla como un medio de aprovechamiento personal y laboral que lo distingue de los demás trabajos legalizados por el Estado Colombiano. En concordancia, se pueden observar varios temas que llevan a tomar y a aceptar la prostitución prepago desde un enfoque de igualdad de derechos que deben ser respetados por el otro. Cabe resaltar que son ellas mismas las que deciden voluntariamente acceder al oficio y que aunque pueda considerarse por algunos como algo indigno e inmoral en la sociedad, tendría que ser reevaluado no tanto en su legitimación sino en la problematización de las relaciones de género o de poder, donde el tema de la sexualidad no genere un consentimiento del oficio sino que por el contrario busque concientizarlas, encaminarlas a una mejor calidad de vida, donde tengan derechos y oportunidades que les generen un mayor reconocimiento como mujeres dignas y aptas para vivir en una sociedad que en cierta medida se ha quedado corta al discriminar o juzgar actividades que se salen de una ideología moralista que sigue persistiendo social y culturalmente.

Por lo tanto, ¿es la prostitución prepago la que se convierte en un trabajo o en una fascinación venal del cuerpo femenino? Bajo la relación histórica que el catolicismo ha concebido entre la transgresión y el erotismo (Bataille) se encuentra un vínculo estrecho con el pecado; desde una concepción religiosa, el tabú de vender el cuerpo a cambio de dinero sigue impactando fuertemente la ideología de la sociedad, primero por su crecimiento, y segundo por la carencia del valor que se le da al cuerpo humano.

Desde un punto de vista moral y ético, el cuerpo entra en una desvalorización al venderse a cambio de dinero, si bien esta actividad puede ser consentida por ambas partes en la negociación de su contrato; sí valdría la pena arriesgarse a hablar de una pérdida de la integridad individual ya que el cuerpo pasa a ser un objeto de mercantilización en el comercio sexual.

Además, se puede afirmar que el erotismo y la sensualidad se integran para conformar al hombre del deseo, que es tentado por hacer lo prohibido, omitiendo la culpabilidad del pecado para así entrar a un mundo que desconoce y que le intriga conocer. Es la experiencia misma de la relación sexual que lleva a despertar las pasiones internas en el ser humano.

Es por esto que el deseo carnal convierte a la prostituta prepago y a su cliente en pilares del juego de lo erótico, del placer exacerbado y de lo despótico del acto, donde la imaginación se convierte en su único objetivo sin importar los límites por los que se tiene que pasar.

La condena de juzgar lo que una persona hace o no con su cuerpo puede acarrear graves implicaciones sociales, por ello, en la actividad sexual se debe tener presente que si bien afecta la integridad individual de una persona, también puede terminar afectando su entorno, su dignidad y en últimos casos su parte emocional.

BIBLOGRAFÍA

- Adorni, M. (s.f.). *Transformaciones del cuerpo en las diferentes etapas de la historia*, Argentina, Profesorado Universitario en Educación Física: Universidad Nacional de la Plata.
- Alshboul, A. (2012). *La Cultura del Cuerpo en el Islam (Nacimiento y Muerte del Cuerpo y la Circuncisión)*, Madrid: Editorial EMUI Euro-Mediterranean University Institute.
- Bataille, G. (2004). *La felicidad, el erotismo y la literatura*, Argentina: Adriana Arango Editorial.
- Bataille, G. (1988). *El erotismo*, Ed. 5, Barcelona: Tusquets Editores S.A.
- Baigorria, O. (2002). *Georges Bataille y el erotismo*, Madrid: Editorial Campo de ideas SL.
- Beard, M., Henderson, J. (1998). *Whit this body I three workshop: sacred prostitution in Antiquity*, Oxford: Editorial M. Wyke.
- Bermúdez, A., Gaviria, A., Fernández, H., (2007). *Terapia Psicológica: Prostitución “Prepago” en la Ciudad de Medellín*, Vol. 25, Santiago, Chile: Editorial Sociedad Chilena de Psicología Clínica.
- Córdova de la Llave, R. (2015). *Transgresiones*, España: Biblioteca Gonzalo de Berceo.
- Del Poso, M. (2014). *Interpelación Ética de las mujeres que ejercen prostitución*, Madrid, España: Ediciones Fundación Europea para el Estudio y Reflexión Ética.
- Escobar, D., Mayoral, E., Pastor, A., Ruiz, F. (2014). *Comunicación y Sociedad I*, Vol. 1, Madrid, España: Ediciones Paraninfo, S.A.
- Estrabón. (2003). *Geografía libros XI-XIV*, Berlín: Gredos DL S.L.
- El Universo. (2003). *El Culto al Cuerpo de las Tribus de Etiopía*, Ecuador: ElUniverso.com.
- Feher, M. (1991). *Fragmentos para una Historia del Cuerpo Humano*, Vol. 2, Madrid: Editorial Taurus.
- Ferro, G. (1997). *Religión y etnicidad en América Latina*, Vol. 1, Colombia: Editorial Instituto Colombiano de Antropología.
- Foucault, M. (1986). *Historia de la sexualidad*, México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2005). *Historia de la Sexualidad 3.El Cuidado de Sí*, México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1978). *Vigilar y Castigar*, Vol. 1, España: Editorial Siglo XXI.
- Gimeno, B. (2012). *La Prostitución Aportaciones para un debate abierto*, Barcelona: Ediciones Balletarra.

- Gómez, A. (2000). *Aristóteles Política*, México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Liberos, L. (2007). *Los senos se toman muy apecho*, Colombia: Diario Histórico El País.
- MacLachlan, B. (1992). *Sacred prostitution and Aphrodite*. Studies in Religion/Sciences Religieuses, Vol. 21, London: Corporación Canadiense de Ciencias Religiosas.
- Martínez, A. (2004). *La Construcción Social del Cuerpo en las Sociedades Contemporáneas*. Editorial Universidad de A Coruña. Departamento de Sociología y Ciencia Política y de la Administración.
- Martínez, A., Rodríguez, P. (2002). *Placer, dinero y pecado*. Historia de la prostitución en Colombia, Colombia: Editorial Aguilar.
- Mead, M. (1994). *Sexo y Temperamento*, España: Altaya Editorial.
- Molina, A. (1988). *Mujeres Públicas, Mujeres Secretas: La Prostitución y su Mundo*. Murcia: Editorial KR.
- Pedraza, Z. (1961). *En cuerpo y Alma, visiones del progreso y de la felicidad*. Colombia: Editorial Universidad de los Andes.
- Pelayo, Á. (1989). *Michel Foucault y el problema del género*, s.p: Editorial Espagrafic.
- Posada, M. (2006). *La Prostitución Universitaria Las Prepagos*. (Tesis) Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, Facultad de Psicología.
- Ramírez, C. (2008). *Concepto de Género: Reflexiones*.
- Thornton, B. (1977). *Eros: The myth of ancient greek sexuality*. Oxford.
- Viveros, M. (1999). *Cuerpo, diferencias y desigualdades*. Bogotá, Colección CES: Editorial Facultad de Ciencias Humanas UN
- Walthaus, R. (1993). *La Mujer en la Literatura Hispánica de la Edad Media y el Siglo de Oro*. Amsterdam, Atlanta: Ediciones Rodopi B.V.

REFERENCIAS

- Barbat, (s.f.). *Prostitución Femenina*. Recuperado de: http://terceracultura.net/tc/media/claves_%20Gimenez.pdf
- Entrevistas a mujeres prepago, (2016, marzo, 19-23). Establecimiento: *La Piscina*, Bogotá, Colombia.
- ElTiempo.com, (2007, junio, 3). *Descubren nueva modalidad de prostitución entre universitarias: las 'Pico y Placa'*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3582471>
- Martos, J. (s.f.). *Sexo y Ritual: La Prostitución Sagrada en la Antigua Grecia*, España. Recuperado de: <http://webpersonal.uma.es/~jfmartos/PDF/HIERODULIA.pdf>
- Quintero, B (s.f.). *El Cuerpo y su Representación en la Pintura Mural y el Relieve en el Antiguo Egipto*, Recuperado de: <https://artis.files.wordpress.com/2010/05/cuerpo-y-representacion-en-egipto.pdf>
- Ramos, J. (2013, enero, 17). *Prostitutas y Prostitutos en la Antigua Roma*, recuperado de: <http://arquehistoria.com/prostitutas-y-prostitutos-en-la-roma-antigua-14005>
- Scribd.com, (2009, marzo, 3). *Mi primer polvo como prepago*, Bogotá, Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/72701929/andrea06-Mi-primer-polvo-como-prepago>
- Secretaria de Integración Social, (2011). II Foro “*Hablemos de prostitución en Bogotá*” *sistematización y síntesis*. Subdirección para la adultez, Bogotá, Colombia.
- Semana, (2015, agosto, 18). ¿Se podrá regular la prostitución en Colombia?, *Semana*. Recuperado de: <http://www.semana.com/nacion/articulo/se-podra-regular-la-prostitucion-en-colombia/438560-3>.
- Soho, (2009). *Andrea la prepago* [web blog post]. Recuperado de: <http://www.soho.com.co/opinion/articulo/el-blog-andrea-prepago/12454>.
- Soho, (2014). *Soy el administrador de La Piscina* [web blog post]. Recuperado de: <http://www.soho.com.co/testimonio/articulo/testimonio-de-avelino-chivata-de-prostibulo-la-piscina-en-soho/35209>

ANEXOS

Entrevista (Prostitutas/prepagos del establecimiento “La piscina”)

1. ¿Qué edad tiene? ¿Esta estudiando, ya se graduó o qué le gustaría estudiar?
2. ¿Cuáles cree que son sus fortalezas y debilidades? ¿Cuál es su hobby favorito y por qué?
3. ¿Qué piensa de la situación actual de empleo en Colombia, cree que es meritorio?
4. ¿Usted tiene el apoyo económico de sus padres o de algún familiar?
5. ¿Piensa que el atractivo o los atributos de una mujer pueden tentar a cualquier hombre? ¿En qué sentido?
6. ¿Cómo se viste usted normalmente? ¿Dónde le gusta comprar su ropa? ¿Le importa gastar todo su sueldo en ropa, maquillaje, bolsos, comida, lujos? Lo digo en el sentido en que todas o muchas mujeres amamos darnos gustos, vernos bien y a la moda.
6. ¿Qué hace para conservar un cuerpo delgado, saludable y hermoso?
7. ¿Se ha realizado alguna cirugía plástica? ¿Qué la llevo a decidir modificar su cuerpo?
8. ¿Qué piensa acerca de las relaciones de pareja? ¿Hay mucha infidelidad? ¿Realmente hay parejas felices, que se amen y se respeten?
9. ¿Se ha enamorado alguna vez? ¿Le han roto el corazón?
10. ¿Tiene novio, esposo, amante, amigos especiales? ¿Si tiene novio, esta enamorada de el?
11. ¿A qué edad inicio su primera relación sexual? Pregunta típica entre amigas: ¿Perdió su virginidad con el “amor de su vida” o su “primer amor”?
12. ¿Qué piensa del sexo? ¿Cree que es uno de los mejores placeres del ser humano? ¿Por qué?
13. ¿Por qué debería ser valido hablar y ver la prostitución como una forma más de empleo y no como un tabú o como estigmatización?
14. ¿Qué ventajas existen al trabajar en este oficio? ¿Usted cree que si se puede llamar así?

15. ¿Qué la llevo a tomar la decisión de aceptar la prostitución como una fuente de empleo?
16. ¿A qué edad decidió vincularse a ser una trabajadora sexual? ¿Su familia tiene conocimiento de esto?
17. ¿Quién sabe a lo que usted se dedica? ¿Tiene temor, vergüenza de que alguien se entere o piensa que la prostitución debería aceptarse no como una de las minorías sino como algo normal, natural, algo inherente al cuerpo humano lleno de deseos y seducciones?
18. ¿Cuántas veces al día promedio usted tiene relaciones sexuales?
19. ¿Cuenta con todos los servicios de ley en su trabajo, EPS, cesantías...?
20. ¿Alguna vez se ha preocupado por su salud, respecto a enfermedades de transmisión sexual?
21. ¿Cuánto gana aproximadamente por sus servicios?
22. ¿Se siente bien al hacer esto? ¿Su capacidad de deseo es alta? ¿Siempre está dispuesta a seducir y a cumplir los deseos sexuales de su cliente?
23. ¿Alguna vez ha sentido que le ha quedado grande satisfacer a sus clientes o por el contrario se considera experta en su profesión, justifique su respuesta?
24. ¿Por último, podría dar algunos tips para las mujeres que a veces no tienen la suficiente personalidad o autoestima de sentirse bellas y de poder mostrar los atributos tan hermosos que tienen y de no poder explotarlos al máximo?